

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Notas con Armonía n.º 527

14 de enero de 2021

**Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
18 años (2003-2021)**

Un agradecimiento muy especial a una querida amiga que nos hizo llegar este poema.



"Benditos sean los que llegan a nuestra vida en silencio, con pasos suaves para no despertar nuestros dolores, no despertar nuestros fantasmas, no resucitar nuestros miedos.
Benditos sean los que se dirigen con suavidad y gentileza, hablando el idioma de la paz para no asustar a nuestra alma.
Benditos sean los que tocan nuestro corazón con cariño, nos miran con respeto y nos aceptan enteros con todos nuestros errores e imperfecciones.
Benditos sean los que pudiendo ser cualquier cosa en nuestra vida, escogen ser generosidad.
Benditos sean esos iluminados que nos llegan como un ángel, como colibrí en una flor, que dan alas a nuestros sueños y que, teniendo la libertad para irse, escogen quedarse a hacer nido.
La mayoría de las veces llamamos a estas personas "amigos"..."

Si usted no ha visto el video del XXX Festivalito Ritoqueño Documental 30 años, puede hacerlo en youtube: escriba Festivalito Ritoqueño 2020 y ahí encuentra el prólogo y los capítulos 1 y 2

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

MUSICA PROIBITA

Por Ofelia Peláez / Investigadora y coleccionista musical



Musica proibita –Música prohibida– es el título de una hermosa canción compuesta por Stanislao Gastaldón (1861-1939) que ha sido grabada por los más célebres cantantes del bel canto como Caruso, Giuseppe di Stefano, Mario Lanza, Andrea Bocelli, Mario del Mónaco y José Carreras, por mencionar algunos. Esta ha sido una de las canciones italianas más populares de todos los tiempos. Y es que en la música se han dado casos de prohibiciones, censuras, vetos, en fin, todo debido a la temática de algunas páginas. El tango ha sido uno de los géneros que más tropiezos ha tenido. En 1914 el arzobispo de París, monseñor Amette, pagó 20.000 francos al profesor Stilson por daños recibidos ante la prohibición del arzobispo de bailar tango, en aviso publicado en La semaine religieuse. En 1920 el tango fue aceptado cuando el papa Benedicto XV dijo que no era pecaminoso, luego de que se le hiciera una demostración.

Otro papa, Pío XII, prohibió la ópera Angélica, de Puccini, porque trata de una historia real de suicidio. Además en esta obra no hubo hombres como actores, todas eran mujeres.

En Argentina fue prohibido por el régimen el tango Cambalache de Enrique Santos Discépolo, escrito en 1935, y este tango ahora está más vigente que en sus comienzos.

En Viena, en 1875, por edicto imperial se prohibió el vals, que luego pasó a ser uno de los ritmos más bellos de ese país, que se siente orgulloso de los vals de Strauss. Y el can can no se quedó atrás, pues este baile de origen francés también tuvo sus tropiezos. Un grupo de bailarinas se presentaba en el Metropolitan Opera House de Nueva York cuando quedaba en la calle 14; se armó un escándalo que fue llevado a los tribunales, pues se acusaba al teatro y a las bailarinas de inmoralidad pública. Se exigió que las bailarinas hicieran una demostración ante el tribunal y fueron absueltas. Sucedió el 15 de febrero de 1875.

Durante la Segunda Guerra Mundial el nazi Joseph Goebbels prohibió la música de jazz y el swing. En España hay varias canciones vetadas, una de ellas Ojos verdes, por aquello de que "Sentada en la puerta de la mancebía..."; también la zarzuela Las leandras por su contenido y una canción a Virgen patrona de Valencia, titulada La Maredeueta, de Penella y Santonja, que fue el éxito de Conchita Piquer.

En el Festival de San Remo de 1959 una de las participantes, Jula di Palma, fue descalificada porque interpretó Tua –Tuya– aduciendo que era muy sensual.

Una de las cantantes más recordadas de Estados Unidos es Eartha Kitt, que grabó en varios idiomas y trabajó en algunas películas. Se caracterizó por su franqueza y rebeldía, fue reconocida como la primera material girl, antes de Madonna; también era invitada con frecuencia a la Casa Blanca. Cuando sus grabaciones llegaron a Colombia era común escucharlas en las emisoras, y su versión de la canción francesa C'est si bon, –Es tan bueno–, causó revuelo, porque además de que la temática es muy diciente, Eartha la hace aún más llamativa. ¡Qué aspavientos se hicieron!

En México se creó la Liga de la Decencia, promovida por el obispado. Fueron prohibidos boleros como Palabras de mujer, que originalmente decía "...aunque no quiera Dios ni quieras tú lo quiero yo" y Agustín Lara tuvo que cambiarla "...aunque no quieras tú ni quiera yo lo quiere Dios...". También fueron censuradas Pervertida y Aventurera de Lara, y Dulce aventura con letra de José A. Zorrilla por sensual. El investigador mexicano doctor Pablo Dueñas, fallecido, en uno de sus libros sobre el bolero escribió que fue tanta la censura que hasta obligarían a que la escultura de Diana Cazadora, que está en el Paseo de la Reforma, fuera vestida.

En la desaparecida Unión Soviética –URSS– prohibieron todo lo relacionado con la compositora y arreglista rusa Sofía Gubaidúlina, aduciendo que tenía malas influencias y la calificaron de "irresponsable". Esta maestra, nacida en 1931, tiene una larga trayectoria y muchos reconocimientos.

Cuando el cubano Dámaso Pérez Prado dio a conocer el mambo fue la locura. En Colombia también recibió censura por parte del monseñor de Santa Rosa de Osos, Antioquia, que excomulgaba a quienes lo bailaran.

En 1700 el baile del fandango lo hacían los esclavos en Cartagena, y el obispo, Diego de Pereda lo prohibió mediante un edicto aduciendo que era peligroso. Las protestas llegaron al rey de España que solicitó al gobernador, Gregorio de la Serra, explicaciones del mismo. Después de leer el informe, el rey ordenó al obispo: "Señor obispo de Cartagena, Diego de Pereda. Ruégole y encárgole, recoja cualquier edicto que hubiese publicado para prohibir los fandangos y en lo sucesivo no se propase en prohibir con censuras ni otra pena alguna, festejos y devociones públicas y particulares".

Especialmente en el bolero, hay varias obras sobre el amor prohibido, como éstas:

Prohibido –Manuel Sucher– (Yo sé que aunque tu boca me enloquezca...)

Mi pecado –Carlos Ulloa y José Góes– (De un pecado me acusan pero nadie comprende...)

Pecado –Francini, Pontier, Bahr– (Yo no sé si es prohibido, si no tiene perdón...)

Sigamos pecando –Benito de Jesús– (Olvida aquel instante en que con tanto miedo...) Y también del mismo compositor No sigamos pecando

Sabor a mí –Álvaro Carrillo– (Tanto tiempo disfrutamos de este amor...)

Amor secreto –Gustavo Prado– (Qué bello es nuestro amor, amor secreto...)

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

San Fici presenta su cuarta edición en este 2021

Esta cuarta edición de SanFici se realizará del 23 al 27 de febrero del 2021 de manera presencial con todos los protocolos de seguridad.

Redacción Cultural / Vanguardia



Foto: suministrada/VANGUARDIA

El Festival Internacional de Cine de Santander se ha convertido en un referente nacional e internacional para los cineastas regionales.

Durante sus tres ediciones anteriores, sus organizadores se han preocupado por mostrar el trabajo independiente de los realizadores santandereanos, de las mujeres y para su cuarta edición, regresan enfocados en el trabajo documental que sobresale hoy.

El invitado especial será el reconocido documentalista Patricio Guzmán y se contará con una selección de más de 180 películas de todos los continentes.

“Es una apuesta que hemos venido realizando con todas y todos los directores para que sus películas no solamente se proyectan en Colombia sino que sean estrenos nacionales”, explica Pablo Enciso, director del Festival.

Patricio Guzmán es un director chileno exiliado de la dictadura de Pinochet, radicado en París, y reconocido por su obra La batalla de Chile: la lucha de un pueblo, considerada uno de los 10 mejores documentales de la historia del cine.

En SanFici se presentará de manera especial la película La Cordillera de los sueños película, ganadora del premio Ojo de Oro al Mejor Documental en el Festival de Cannes en 2019.

Como ya es conocido por el público aficionado al cine, SanFici cuenta con varias áreas de proyección: en esta edición se proyectará la cinta Ríos de Ceniza, de Alberto Gómez, y que hace parte del “Work In Progress” de SanFici para apoyar a los realizadores locales. Ríos de Ceniza tendrá su estreno mundial en el Festival y seguirá su camino hacia el festival de Berlín.

“Nuestra tercera edición contó con seis películas seleccionadas y para el 2021 vamos a doblar el cupo de selección a 12. Por supuesto, los convenios para las películas ganadoras tendrán un mayor recurso, lo cual significa una mayor selección de películas”, señala Enciso.

Así mismo, SanFici trabaja en su incubadora de proyectos, Incusan, donde se han realizado acompañamientos que han decantado en proyectos tan importantes como Anhell, del director antioqueño Teo Montoya, ganador de la primera versión.

En otra área de SanFici, se realizará también la tercera edición del Congreso Internacional de Cine, que contará con un enfoque de género presentado por la directora argentina Albertina Carri.

Y, finalmente, SanFici volverá a ofrecer su “Sanfícito”, enfocado en los niños y niñas donde se presentarán 20 películas, entre ellas, Devoción, que tendrá su proceso de apertura este año, tras su estreno internacional en 2019.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general

Folklore
RADIO.ONLINE

Concierto

Colombiano

FolkloreRadio.online y ConciertoColombiano.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

¡BIENVENIDO EL AÑO 2021!

Que nuevos vientos nos traigan otras perspectivas y nuevas esperanzas.

Por Gladys González Arévalo / Investigadora, autora de varios libros sobre la música y la cultura colombiana.



Ya iniciamos el recorrido por el nuevo año. Va avanzando ya enero, llevémoslo en lo mejor que traiga.

Nos sentimos renovados, dejando atrás todo lo que nos trajo el anterior. En cada día de los que ya transitaremos, principiamos a hacer nuestros planes, para desarrollar nuestros propósitos. Empezamos a soltar al viento nuestros sueños, nuestros anhelos. Atrapémoslos, persigámoslos y mantengámoslos vivos, hagámoslos realidad. Todo llega a su tiempo y dejemos que la vida fluya. Que nuestros presagios, se vislumbren desde el comienzo, para prepararnos a los días grises, soleados o lluviosos, alegres o tristes, y estemos listos a como lleguen.

Así como en una de las tradiciones rurales que se dan en el comienzo de cada año. Hablamos de "las Cabañuelas": son una práctica que se ha usado durante siglos para predecir el tiempo meteorológico, especialmente se conserva en los campos para los labriegos que inician con el año a trabajar la tierra, y se guían en el proceso de sus siembras, cosechas y faenas campesinas.

Se dice que en América del Sur y en Colombia desde el día 1 al 12 de enero de cada año, se cuentan los meses en orden ascendente, es decir, empezando por enero. De esta manera, el clima del 1º representa el clima de todo el mes de enero, el 2 representa el clima de todo febrero y así consecutivamente. Luego, del día 13 al día 24 se cuentan los meses en orden descendente, es decir, empezando por diciembre, y así será el tiempo en cada uno.

Los expertos se basan en indicadores como las formas de las nubes, la dirección del viento, las características del Sol, la Luna, las estrellas, la niebla, el rocío de la mañana, el arco iris o el granizo, por mencionar algunos. Al ser nosotros parte de la naturaleza, unámonos a ella aprendiendo de su sabiduría, para protegerla y preservarla.

Y en el sexto día, el de La Fiesta de los Reyes Magos

Entre las fiestas tradicionales, que manifiestan un desarrollo de muchos siglos de duración y con sus caracteres típicamente folclóricos, se conservan algunas de las fiestas navideñas las de despedida y comienzo del año, aunque con las formas de vida actuales han cambiado, sin embargo, conozcamos lo que haya quedado de las tradiciones colombianas de antaño, en esta del seis de enero, que cierra el ciclo de las celebraciones.

En la tradición cristiana es la fiesta de la Epifanía o adoración de los Reyes Magos, que tras el nacimiento de Jesús de Nazaret, acudieron desde Oriente para rendirle homenaje y entregarle regalos de gran riqueza simbólica: oro, incienso y mirra.

Aunque la tradición de España, que es donde tiene más importancia ya que es cuando realmente se dan los regalos recordando los que traían los Reyes, esta costumbre no pasó así a Colombia, y solo se celebra en algunas regiones, como en Bogotá, que ha continuado con todo su esplendor, con la excepción de este año, dada la circunstancia que vivimos.

Desde la fundación de la Ermita de Egipto, data la costumbre de celebrar esta fiesta en el *barrio Egipto*, en el centro de la capital. En épocas pasadas se llevaban los tiples, bandolas, guitarras, panderetas y chuchos, para poder dar abasto a los millares de danzantes que se entregaban en cada toldo o casa al baile en los ritmos de torbellino, el bambuco, rumba criolla etc. Todavía son muy fastuosas, pero es más del carácter religioso que se hace la representación en vivo, con los personajes de San José, la Virgen y el niño, adorado por los Reyes Magos.

Con la celebración de la llegada de los Reyes Magos, terminan las festividades navideñas.

Que la estrella que los guío, sea la que les acompañe en el mejor camino para este año. Que los Reyes Magos les traiga los tres valiosos regalos:

¡Salud, paz y prosperidad!

Pasadas todas las celebraciones, vuelve a coger su ritmo de actividad el año, dentro de las expectativas y esperanzas de que traiga mejores días.

Y comienzan también las fiestas del año en las diferentes regiones colombianas, como la famosa "Fiesta en Corraleja" del 20 de enero, en Sincelejo Sucre, a que hace alusión el porro con este nombre, de la autoría de Rubén Darío Salcedo, que se interpreta con la banda papayera propia de esta región, y en una de las varias versiones, tiene el acompañamiento del famoso acordeonero Alfredo Gutiérrez:

Ya llega el 20 de enero, la fiesta de Sincelejo.

Esta sí es la fiesta buena, la fiesta en corralejas.

Es la fiesta de la costa, más alegre de Colombia.

¡Los mejores augurios y buenos deseos a los directores de la Fundación Armonía, del Boletín "Notas con Armonía" y a sus lectores! Difundamos nuestras tradiciones culturales, para hacer que perdure en el tiempo, lo más valioso para cada ser humano, su Identidad, su Idiosincrasia, la cultura de cada pueblo, que lo hacen singular ante el resto del mundo.

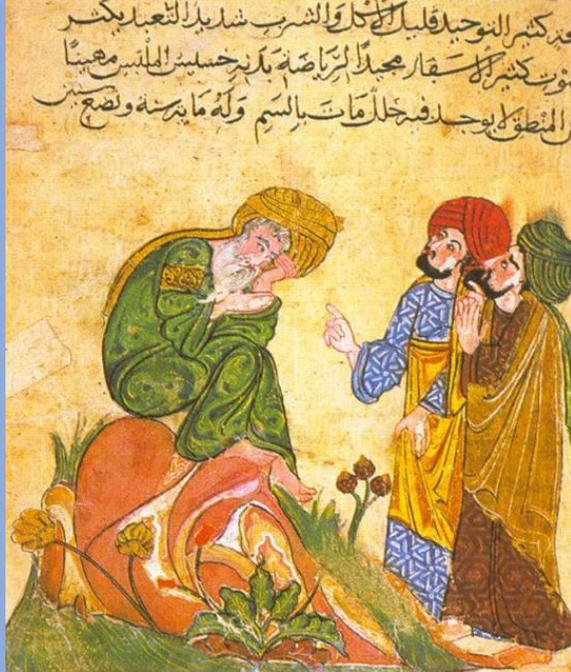
Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA JÁCARA LITERARIA

Historia de la literatura: "Las mil y una noches"

Por Mónica Acebedo / El Espectador

Aunque esta obra (siglo IX) fue compuesta en su mayoría en Oriente Medio, es una pieza fundamental de la historia literaria europea.



"Las mil y una noches" es en parte una fusión de historias persas adaptadas al mundo árabe. / Wikimedia Commons

El recuento de las obras literarias que han trascendido a lo largo de la historia que hemos venido haciendo desde hace varios meses se ha limitado al mundo occidental. Sin embargo, en esta ocasión, nos vamos a referir a una obra fundamental de la literatura universal: Las mil y una noches. Y, es que, a pesar de haber sido compuesta en su mayoría en Oriente medio, se convierte en un referente indispensable en Europa, inclusive antes de haber sido ampliamente publicada y difundida. La razón de esta situación es que se trata de una obra que proviene de la tradición oral, que bien pudo ser transmitida en el Mediterráneo en general y, en particular, en España donde deja huella clara en la narrativa arábigo - andaluza.

Jorge Luis Borges se refiere y casi se podría decir que resume como metáforas del tiempo, de lo onírico y de la infinitud esta obra literaria sinigual con un poema: «La primera metáfora es el río. / Las grandes aguas. El cristal viviente / que guarda esas queridas maravillas / que fueron del Islam y que son tuyas / y mías hoy. [...] / La segunda metáfora es la trama / de un tapiz, que propone a la mirada / un caos de colores y de líneas / irresponsables, un azar y un vértigo, / pero un orden secreto lo gobierna. / Como aquel otro sueño, el Universo, / el Libro de las Noches está hecho / de cifras tutelares y de hábitos / [...] La tercera metáfora es un sueño. / Agarenos y persas lo soñaron / en los portales del velado Oriente / o en los vergeles que ahora son del polvo / y seguirán soñándolo los hombres / hasta el último fin de su jornada. / [...] Dicen los árabes que nadie puede / leer hasta el fin el Libro de las Noches. / Las noches son el Tiempo, el que no duerme. / Sigue leyendo mientras muere el día / y Shahrazad te contará su historia». La obra, o parte de ella, data del siglo IX. Es decir, la primera compilación de relatos orales estructurados a partir de las llamadas cajas chinas o relatos enmarcados, se remonta al siglo noveno, aunque se trata de un libro con vida propia porque ha seguido creciendo con el pasar de los años. En ese sentido, su infinitud no se refiere exclusivamente a las historias dentro de otras historias, sino a que a la obra se le han ido incorporando otros relatos con el paso del tiempo. Pero, además, representa la transmisión del registro oral en los arsenales de la historia. Diría el mismo Borges en sus famosas conferencias: «Las mil y una noches no son algo que ha muerto. Es un libro tan vasto que no es necesario haberlo leído, ya que es parte de nuestra memoria y es parte de esta noche también» (Siete noches).

De hecho, son varios los estudios de ecdóticas que sugieren la longevidad e inmortalidad del texto: se sabe, por ejemplo, que el complemento sobre Sherezada se insertó en el siglo XIV; también, que hubo unas incorporaciones de cuentos egipcios durante el siglo XV; que en Occidente se presenta la primera traducción al francés en 1704; luego, que Nabia Abott descubrió en 1949 el texto con la compilación original; igualmente, se han encontrado registros de unos poetas bagdadíes (Ibn al-Nadim y al-Mas'udi) del siglo X que mencionan un libro llamado Mil noches, en donde se afirma que es una traducción de un texto persa titulado Mil historias o Mil ficciones. De ahí se entiende que es una fusión de historias persas adaptadas al mundo árabe; otros relatos, como «Alí baba y los cuarenta ladrones» o «Aladino y la lámpara maravillosa» fueron incorporados hasta el siglo XIX. En cuanto al título, la primera

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

compilación árabe del siglo IX traduce Mil ficciones. Luego, a mediados del siglo XII se le da el título actual: Mil y una noches, aunque algunas versiones en inglés y alemán la titulan Noches arábicas.

El relato marco lo constituye la historia del rey Shariar y su hermano Schazamanan. Su hermano había sido víctima de engaño por parte de su mujer y luego el mismo rey es traicionado por su esposa. Después de matarla junto con su amante decide que se casará con una mujer cada día y antes de que empiece el día siguiente la ejecutará para evitar una nueva traición. La hija de su visir, Sherezada, le ruega a su padre que la entregue al rey como esposa. La primera noche empieza a relatar la historia de un mercader y un efrit (genio), pero no la termina y por eso el rey decide perdonarle la vida, por una noche, para escuchar el desenlace de la historia y así, durante mil y una noches la mujer logra salvar su vida al dejar al rey ansioso por conocer el final de crónicas que nunca terminan. Posteriormente, después de haberle dado al rey tres hijos y una infinidad de relatos, este decide perdonarle la vida y son felices para siempre.

Cada historia, incluida la del relato marco, intercala a su vez con otras historias, estas con otras más y así sucesivamente. La noche es un universo narratológico, que deja vislumbrar, a partir de una peculiarísima fauna de personajes, temas tanto costumbristas como morales: el adulterio femenino; la maldad de la mujer; los celos; la envidia; el poder absoluto del gobernante perfecto; la bondad y la belleza como virtudes unidas; la maldad y la fealdad, casi siempre como presupuestos insolubles; la mujer como depositaria del honor masculino o el amor a primera vista, o el flechazo ineluctable son constantes en casi todos los relatos.

En resumen, Las mil y una noches es una obra literaria que no tiene, probablemente, un único autor y, además, todos son anónimos. Tampoco se trata de una obra elaborada como una unidad estructural de manera consciente, sino que fue edificada y adaptada al paso del tiempo y a las circunstancias geográficas, históricas, sociales y culturales. Pero también, al capricho de cuentistas que fueron adaptando leyendas populares y relatos orales. De origen persa, aunque, fundamentalmente árabe y cuyo eje primordial es el folclor islamita, ha sido base de mucha literatura infantil y juvenil y constituye, además, un modelo narratológico y discursivo determinante en la literatura universal.

Lenguaje pobre

Menos palabras y menos verbos conjugados implican menos capacidad para expresar las emociones y menos posibilidades de elaborar un pensamiento

Por Puno Ardila / Vanguardia



Resulta irritante, a veces agobiante, enfrentarse con quien demuestra bajo nivel en el uso de las palabras; una situación que refleja –a todas luces– la impresionante decadencia intelectual que nos está dejando en manos de la mediocridad, en medio de una ceguera, total y consentida, frente a la realidad.

De eso vive nuestra sociedad, de satisfacer bajos perfiles (lo que Paul MacLean llama el “cerebro reptiliano”), porque es más fácil resolver solo lo cotidiano, sin adentrarse en reflexiones, que se producirían con un manejo mayor de palabras. Así, cuanto menor sea el número de palabras de una comunidad, más fácil es su manipulación.

El mundo ha entrado (parafraseando a Christophe Clavé) en una decadencia idiomática que busca simplificar la ortografía de todas las formas posibles (pregúntenle ustedes a cualquier muchacho qué es la diéresis, a ver qué les contesta), y se le ha restado importancia al verbo (la quintaesencia del idioma) hasta el punto de ser eliminado del habla cotidiana: «Menos palabras y menos verbos conjugados implican menos capacidad para expresar las emociones y menos posibilidades de elaborar un pensamiento», dice Clavé. Noten ustedes, por ejemplo, que un discurso cualquiera, de un personaje cualquiera, carece de verbos (los infinitivos no son verbos propiamente): «Primero que todo, agradecer su presencia e invitar a participar...».

La pobreza de naciones como la nuestra se logra (es un propósito, claro) en la medida en que los miembros de la comunidad están limitados en su pensamiento, y el factor fundamental para ello es el empobrecimiento del idioma. Sin la complejidad que conlleva el uso de un idioma elaborado no existe proceso intelectual; y así, sin pensamiento, el pueblo es fácilmente manipulable.

Dos ejemplos para ilustrar lo expuesto: por un lado, la incapacidad de expresarse verbalmente termina en el rompimiento de relaciones en grupos de chat, por la catastrófica limitación en el uso de las palabras; y, por otro, eso de que “en tierra de ciegos, el tuerto es rey” se evidencia en que, como el avestruz, se esconde la cabeza en los medios de comunicación y en las redes sociales para no enfrentar la realidad.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Emisora UNAB Radio / Bucaramanga / www.unab.edu.co/radio

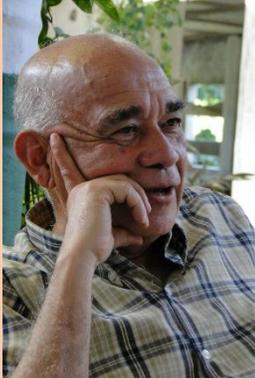
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

HIMNO NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

UN SIGLO DE ORO PARA EL HIMNO DE COLOMBIA

Por José Portaccio Fontalvo



Este año de 2020 se cumplieron 100 años de haberse oficializado nuestro Himno patrio por medio de la Ley 33 del 18 de octubre de 1920 firmado por el Presidente de la República, el célebre literato, político, parlamentario y diplomático Marco Fidel Suárez. Fue el resultado de un proyecto presentado por el representante nariñense a la Cámara, Sergio Burbano, con las correspondientes aprobaciones del Congreso de la república en pleno, después de varios meses de debates.

Sin embargo hay que tener muy en cuenta que ya, tres años antes, en 1917 se le venía reconociendo como Himno nacional de la República de Colombia en distintos actos cívicos.

ANTECEDENTES

Desde los tiempos de la independencia se celebraban los triunfos componiendo poemas, danzas y canciones para enaltecer el espíritu patrio y la gloria de El Libertador Simón Bolívar, muchas de ellas fueron adaptadas como himnos como sucedió con "La libertadora" y "La vencedora", pero de vigencia muy corta pues otras composiciones reemplazaban a las anteriores y poco a poco se fueron olvidando y abandonando. Eran épocas en que todavía no aparecía la industria fonográfica que nos hubiera garantizado dichos primeros registros.

Desde el 11 de noviembre de 1850, cuando el doctor Rafael Núñez se desempeñaba como Secretario de Gobierno de la entonces Provincia de Cartagena, había escrito un poema que tituló "Himno patriótico". Años después esa letra le fue entregada al músico italiano Oreste Sindici que se había residenciado en Cundinamarca. Después de hacerse algunas modificaciones el Himno se estrenó el 11 de noviembre de 1887, para celebrar la Independencia de Cartagena, en su condición de Presidente titular de la República, después de haber ganado la guerra civil que buscaba despojarlo del poder.

El himno tuvo una repercusión internacional pues años después fue dado a conocer en capitales importantes como Roma, Ciudad de México, Lima, Caracas y la isla holandesa de Curazao, con un éxito rotundo, en cumplimiento de actos oficiales organizados por las respectivas representaciones diplomáticas y consulares.

PROMULGACIÓN Y CUMPLIMIENTO

A partir de la oficialización del Himno, los gobiernos nacionales, departamentales y municipales dispusieron el cumplimiento de leyes y decretos que ordenaban la enseñanza este símbolo patrio en los planteles educativos.

Ello hizo que desde la primaria se enseñara y se cantara en actos académicos culturales como izadas de bandera y sesiones solemnes. Ello garantizaría que muy pronto los estudiantes se aprenderían de memoria la melodía y letra respectiva. Así, el Himno nacional se canta con el Coro, la primera o segunda estrofa y finalmente otra vez el coro. Infortunadamente la gran mayoría de las emisoras y las cadenas solo transmiten el coro y la primera estrofa, bajo la disculpa de que el tiempo en la radio es oro. Quienes trabajábamos en la radio comprendemos que los segundos y minutos valen pero no tanto como sucede en TV.

En principio era obligatorio que las emisoras radiales que comenzaran sus transmisiones diarias de 18 horas se iniciaran y despidieran con el Himno nacional. Años después en 1991, con ocasión de haber sido aprobada la nueva constitución el gobierno de César Gaviria Trujillo y cuando estas estaciones de radio venían adoptado las 24 horas de transmisión debían cumplirlo a las 6 y 18 horas respectivamente. Ese mismo horario deben cumplirlo también los canales regionales de TV.

Por otro lado el periodista director del noticiero 6:00 a.m. de Caracol Radio, Gustavo Gómez ha tomado la original determinación de emitir una versión grabada en vivo cada mañana o una grabación desconocida de nuestro himno con un instrumento solista: acordeón, piano, órgano, saxofón, trompeta, clarinete, gaita, etc. Y UNRadio de la Universidad Nacional transmite diariamente el Coro del Conservatorio dirigido por Elsa Gutiérrez y el piano de Hémer Augusto Montaña.

LA LETRA DEL HIMNO NACIONAL

Como ya hemos dicho, la letra completa del coro y las 11 estrofas de nuestro himno patrio fueron escritas por el cartagenero Rafael Núñez.

En los planteles educativos se enseña únicamente a cantar el coro y la primera y segunda estrofa. La mayor parte de los colombianos nunca aprendemos espontáneamente las estrofas siguientes.

Desde un principio comenzaron a observarse fallas en el canto de la letra del coro que originalmente se escribe:



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Oh! Gloria inmarcesible
oh, júbilo inmortal
en surcos de dolores
el bien germina ya
el bien germina ya.
Sin embargo, la experiencia nos indica que el 100% de quienes lo cantan no dicen:
El bien germina YA, sino
el bien germina ALLÁ.

Esta falla sucede en todos los niveles sociales, inclusive en las grabaciones fonográficas por grandes cantantes nacionales e internacionales, hechas por Carlos Julio Ramírez, Víctor Hugo Ayala, Tito Schipa, etc. Es una falla que no ha sido posible corregir. Los televidentes que veíamos la transmisión en TV de los actos inaugurales de la VI Cumbre de las Américas con la presencia de los respectivos Presidentes de cada una de esas repúblicas asistentes, la cantante Isabel Mebarak Ripoll, más conocida como "Shakira", a quien se le escogió para que cantara nuestro himno, en vez de cantar "Cesó la horrible noche...la libertad sublime.", cantó inexplicablemente "...la libertad ublime". Ello hizo que gran parte de la opinión nacional y las redes sociales criticaran duramente esta falla de la cantante.

Hoy en día está decretado cantar el himno nacional con el idioma de la respectiva comunidad como es en inglés, wayú, y demás dialectos indígenas repartidos por todo el país..

Además se permite interpretarlo con distintos instrumentos como guitarras, órgano, piano, acordeón, flautas, etc. Así mismo en dúos, tríos, cuartetos, conjuntos, bandas y orquestas.

Las bandas y orquestas repartidas por todo el país se saben de memoria la interpretación de este himno, inclusive las agrupaciones extranjeras que nos visitan. Una de ellas fue la famosa orquesta del maestro holandés André Rieu, en su reciente visita a Bogotá con todo su elenco femenino de instrumentistas.

El himno suele ser ejecutado antes de las alocuciones del Presidente de la República en fechas como el 1 de mayo, 7 de agosto y 31 de diciembre. Además, antes de que comience la celebración de un evento internacional deportivo como fútbol y boxeo. Todos los años al terminarse a las 12 de la noche, todas las emisoras del país transmiten este himno con un matiz patriótico promovido por la emoción de la despedida de uno y el advenimiento de otro año.

GRABACIONES

La presencia de la naciente industria fonográfica en los EUA permitió que se pudieran registrar las primeras grabaciones magnetofónicas de nuestro himno. Aquí presentamos unas pocas muestras, años antes de que fuera declarado Himno oficial de la República de Colombia:

1. VICTOR 62884 - Banda de Arthur Pryor - NYC - 9 de junio de 1910
2. COLUMBIA - C875 - Estudiantina Lira Antioqueña de Emilio Murillo Chapull - NYC 20 de julio de 1910
3. VICTOR 6313 - Soprano Emilia Sánchez (Emilia Vergen) - NYC - 20 de diciembre de 1910. Al parecer fue la primera mujer que lo grabó.
4. VICTOR - 65882 - Ferruccio Benincore y Helio Cavanzo. Orquesta de la Unión Musical de Bogotá de Jerónimo Velasco. Noviembre 10 de 1913
5. VICTOR - 1217 Tito Schipa - NYC - Diciembre 23, 1929 - NYC
6. COLUMBIA - 2956X C96209 (Rafael D' Alemán) Banda española. Inexplicablemente aparece Rafael D' Alemán como compositor.
7. VICTOR - 80748A (43373) Banda Internacional - Camden, NJ
7. Sin sello - Banda Sinfónica del Tolima. Coro masculino del Colegio Popular de Ibagué. Arreglo de José Roza Conreras 1911
8. 23-06988 - Banda Nacional de Bogotá. 1284
9. Curro C.-108.-A C-188- Banda de la Armada Colombiana. Cartagena 1954

COMENTARIOS

Desde cuando se dio a conocer su vigencia que ha completado más de un siglo, un verdadero siglo de oro, el himno ha recibido toda clase de comentarios que lo sitúan como el himno más hermoso después de La Marsellesa. Pero también se ha especulado de que este símbolo patrio presenta alguna similitud con un pasaje del himno de la ciudad italiana de Venecia (Inno Nasionale Veneto) en el viejo continente. Indagamos por el himno de Venecia, lo localizamos, lo escuchamos y, a decir verdad, no le encontramos ningún parecido; además, ese himno tiene ritmo de vals, mientras que el himno colombiano es una marcha.

En los 50 surgió la especia de que nuestro glorioso barítono Carlos Julio Ramírez se había negado en algún lugar exclusivo de los EU a cantar el Himno de su país. Décadas después, cuando el cantante fue entrevistado en Bogotá en un programa de TV, afirmó que en los EUA existe la prohibición de que se canten los himnos de cualquier nación para evitar herir susceptibilidades. Al parecer, esa respuesta no satisfizo a la opinión. Y en los últimos años se la pasaba vociferando que iba a demandar a la Radio Nacional porque con su voz se escuchaba una grabación del Himno Nacional y no le habían pagado ninguna regalía.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí este esbozo sobre lo que hemos considerado el Siglo de oro de nuestro himno patrio, que a través de estos 100 años se ha venido cumpliendo con todo el respeto que merecen los símbolos patrios que como nuestro himno nacional, del cual nos sentimos orgullosos, ha superado triunfalmente estos primeros 100 años de vigencia y que se reafirma en los actos que presiden momentos de emoción deportiva o cultural, especialmente en los de carácter internacional.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Entusiastas del desastre

Hay gente que es ave de mal agüero y está orgullosa de serlo. La política está llena de personas así

Por: Juan Esteban Constaín / El Tiempo



Tengo un amigo que tiene mayordomo, calculen ustedes el delirio de mi amigo. Pero mayordomo de verdad, de librea y corbatín. En realidad es un señor adorable que le hace todo, desde manejarle el carro y cuidarle a sus hijos hasta pagarle los recibos del agua y el teléfono y arreglarle cuanta pelea surja con su mujer, quien una vez, y con toda la razón, sí quiso irse mejor con el mayordomo y dejar tirado al esposo.

El mayordomo de mi amigo es tan fiel que por supuesto no aceptó esa propuesta indecorosa, pero sí le mandó a ella un ramo de flores con el nombre del marido. Casi como E. T. A. Hoffmann, el escritor y músico, que tenía cuatro criados para su baño: uno le alistaba el agua, otro la toalla, otro la ropa. "¿Y el cuarto?", le preguntaron al maestro, que respondió: "Pues hace lo más importante: se baña por mí...".

Pero la verdadera pasión en la vida del mayordomo de mi amigo, su talento más allá de la lealtad y el apego a su señor, es dar malas noticias. Le fascinan: las busca, las cultiva, las atesora para luego poder darlas. Y cuando por fin lo hace es como si se le hinchiera el pecho con la satisfacción del deber cumplido; como si nada le diera más felicidad que tender ese manto sombrío sobre el mundo y sus cosas.

No es maldad, además, ni es retorcimiento. Para nada. Es solo una pasión, una verdadera vocación. Cuando su jefe llega de viaje odia preguntarle qué ocurrió en su ausencia, porque ya sabe la andanada que se le viene de desgracias sin cuento: las goteras que aparecieron en la casa, el carro que se lo llevaron a los patios, el incendio que hubo en la cocina, los ladrones que irrumpieron en la noche.

Yo lo conozco bien en esa faceta agorera, pues una vez le pregunté que cuánto me demoraba por tierra de Bogotá a Melgar, ruta que él acababa de hacer a la inversa, y me dijo con cara a la vez de dicha y de tragedia: "Huy, eso prepárese por lo menos para unas cinco o seis horas; con ese trancón no es menos...". Casi cancelo mi viaje, aunque por suerte no lo hice: me demoré las mismas dos horas de siempre.

Después le conté a mi amigo, que me dijo: "Es que no hay nada que le dé más alegría a Gordon que dar malas noticias; nada lo hace más feliz...". Parece increíble pero es cierto, y no solo es cierto sino también muy común: hay gente, una cantidad de gente, que se realiza y se solaza en el vaticinio y la constatación de lo malo. Lo condena pero al mismo tiempo lo atrae, lo añora, lo espera. Son aves de mal agüero orgullosas de serlo, que hacen del cumplimiento de sus oscuras profecías una victoria y un punto de honor; como si prefirieran, casi, que lo malo se imponga para tener la satisfacción de haberlo anunciado, y no que sus augurios fracasasen y que todo salga y sea un poco mejor. Gente ominosa, la llamaba Cicerón: gente que siembra el mundo de malos presagios para luego sonreír cuando se cumplen.

La política está llena de gente así, que necesita que todo vaya mal, cuanto peor, mejor, porque su fuerza radica allí, en que sus amargas visiones se den. Todo logro o todo progreso les parece insuficiente; cualquier cosa buena hay que despreciarla, confiar en su fracaso y sus falencias. Lo cual, en un país como el nuestro, no es difícil, pues todo puede siempre ser peor y adivinarlo no tiene ningún mérito.

Es un prestigio muy raro ese, el del fracaso y su promesa. Y es muy rentable y muy común en una sociedad carcomida por sus complejos y sus resentimientos en la que el ánimo destructivo se considera por lo general un acto de valentía y de gran inteligencia, cuando suele ser todo lo contrario.

Porque nada hay más triste que tenerle fe al fracaso; nada peor que hacer de la derrota un triunfo del que la predijo. Mejor no darles ese gusto, feliz año.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Luis Carlos Galán Sarmiento / Bucaramanga / www.emisoracultural.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA JÁCARA LITERARIA

Historia de la literatura: "Beowulf"

Por Mónica Acebedo / El Espectador

El "Beowulf" es uno de los poemas épicos más antiguos de la Inglaterra del siglo VII. Es la canción de gesta más antigua de la que se tiene conocimiento en la Edad Media occidental.



Primera página del "Beowulf", escrito en anglosajón (un idioma que proviene de tierras escandinavas y del norte de Alemania) en 3.183 versos aliterados. / Archivo Particular

Un dragón encargado de cuidar valiosos tesoros es un tópico de la literatura medieval que, en su lucha por adaptarse a las diversas condiciones culturales, religiosas y políticas que sobrevienen a un determinado grupo social, tiende a fusionar la narrativa fundacional junto con los mitos y las leyendas. Justamente, y en la medida en que la literatura no puede revisarse de manera aislada de sus condiciones históricas, en el capítulo anterior hicimos referencia a ciertos aspectos genéricos de la Edad Media. Mencionamos que el cristianismo presenta una fuerte influencia tanto desde la perspectiva política como literaria. El clero y los monasterios monopolizan el acceso a las letras y a las copias que se producen a partir de la tradición oral precristiana y de una nueva producción que tiene como objetivo la expansión y confirmación de la religión. En esa medida, la gran mayoría de las reproducciones literarias que datan de los siglos VI, VII y VIII en Europa son traducciones o nuevas copias de textos religiosos o clásicos; además, porque los pergaminos son demasiado costosos para incluir relatos paganos. Sobre todo, las expresiones literarias en lenguas vernáculas son muy limitadas, ya que el latín es la lengua culta y aquella que está al servicio de la Iglesia.

Tenemos algunos ejemplos, primordialmente provenientes de la épica anglosajona que, a pesar de las restricciones eclesiológicas, logran pervivir y merecer un lugar en los onerosos registros escritos: el Beowulf es uno de los poemas épicos más antiguos de la Inglaterra del siglo VII. Es un canto épico que, dice Rüdiger Krohn, "se puede imaginar recitado por un bardo que vagabundeaba por las cortes, y en el cual -siguiendo el ejemplo "histórico" de una figura legendaria- se dibuja el retrato de un soberano ejemplar" (La actividad literaria en la Edad Media". Historia de la literatura de Akal, V. 2, p. 197).

Es la canción de gesta más antigua de la que se tiene conocimiento en la Edad Media occidental. Fue escrita anónimamente, probablemente alrededor del siglo VII, aunque el descubrimiento del texto fragmentado solamente se dio alrededor del siglo XI. Está escrito en anglosajón (un idioma que proviene de tierras escandinavas y del norte de Alemania) en 3.183 versos aliterados. Constituye el poema fundacional más importante de Inglaterra, anterior a la conquista normanda, porque a pesar de estar lleno de fantasía se convierte en baluarte del héroe monárquico a partir de dos niveles: histórico y cronístico.

Le sugerimos leer El año de la peste

Adicionalmente, deja rezumar varios temas que son referentes para la historia del pueblo inglés, como el enfrentamiento entre el paganismo germánico y el cristianismo, las invasiones escandinavas, lo efímero de la vida humana, las implicaciones heroicas de la muerte, la lealtad y valentía como ejes sentimentales del hombre virtuoso e, incluso, intercala hechos históricos de guerras anteriores. Es decir, el poema presenta unos aspectos textuales polifacéticos que representan tanto el multiculturalismo como la exaltación de las formas poéticas, ya que se puede decir que es un original poema heroico-elegiaco que logra expresar los sentimientos con un matiz doloroso.

Los hechos tienen lugar en los países escandinavos, posiblemente entre los siglos V y VI. Sin embargo, se trata de un poema que encarna la historia, los valores y los dilemas del ideario anglosajón. Basta con recordar a J. R. R. Tolkien (1892-1971), quien se



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

inspiró en el Beowulf no solo para algunos episodios de El señor de los anillos, sino muchas de sus otras obras ficticias que mezclan lo fantástico con lo histórico y cultural, además de los muchos ensayos sociológicos como Los monstruos y los críticos y otros ensayos (publicación póstuma en 1983). Para el afamado autor sudafricano el poema es el marco de la civilización anglosajona y, por eso mismo, la importancia de la obra no radica exclusivamente en lo literario, sino también en lo histórico.

El Beowulf consta de dos partes principales: en la primera, Hrothgar, el rey de Dinamarca, se ve acosado por el ataque de Gréndel (un monstruo que devora a los hombres por las noches). Beowulf, hijo del rey de Gauta, asume la misión de ayudar a sus vecinos. Se enfrenta al monstruo y lo hiere mortalmente. La madre de Gréndel se enfurece, decide vengar a su hijo y da muerte a uno de los hombres más cercanos al rey. Beowulf la persigue hasta su escondrijo donde la vence y finalmente la mata. El pueblo danés reconoce a Beowulf como su salvador y recibe múltiples honores y agradecimientos.

La segunda parte tiene lugar cincuenta años después de la primera, cuando el héroe ya está viejo y es el rey de los gautas. Hay un dragón que custodia un tesoro en una cueva, que convive pacíficamente con el resto de los habitantes del reino. No obstante, el dragón se enfurece porque un hombre codicioso le roba su tesoro y por eso decide atracar al pueblo, destruirlo y matar a todas las personas. Beowulf no ve otra alternativa que enfrentarse al dragón. Solamente uno de sus súbditos y amigo, Wíglaf, se ofrece a acompañarlo. Entre los dos matan al dragón, pero en la batalla Beowulf resulta gravemente herido y luego muere. El poema termina con las honras funerales del héroe.

En suma, se trata de una representación ficticia de sucesos históricos que significaron cambios fundamentales en el pensamiento y la cultura social de uno de los momentos más violentos de la historia anglosajona, por efecto de las invasiones nórdicas. Afirma Jorge Luis Borges al referirse a la época: "En el siglo V de la era cristiana, tribus germánicas procedentes de Dinamarca, de las bocas del Elba (según Beda, el historiador) y del sur de Suecia fueron ocupando Inglaterra. Los textos más antiguos insisten en el carácter militar y violento de esta ocupación". Pero también se trata de un canto doloroso y heroico que exalta la amistad, la rectitud y otras virtudes. Es una fusión de culturas, valores, mitos y tradiciones que se yuxtaponen a la identidad cultural de un pueblo.

EL ARTE Y LA CULTURA

La música inspiró a Galileo

Por Manuel Drezner / El Espectador



El padre del gran hombre de ciencia Galileo se llamaba Vincenzo Galilei y fue uno de los más importantes teóricos musicales del Renacimiento, en especial por sus estudios sobre acústica y sus propuestas para el uso de las disonancias. Eso era en esa época una innovación que causó críticas, las cuales se reflejaron en la educación de Galileo, quien inicialmente iba a ser intérprete de laúd, con lo que su padre se ganaba la vida, pero este decidió enrumbarlo hacia una carrera en las ciencias, en vista de las enemistades que se había ganado.

Eso fue un gran día para la humanidad, porque Galileo Galilei acabó siendo uno de los más fecundos creadores científicos de la historia. Fue el padre del método científico, que obliga a probar los descubrimientos que se hagan en forma convincente. Fue también físico que estudió los fenómenos de la caída de los cuerpos, usando para eso la torre inclinada de su ciudad natal, Pisa, e igualmente fue de los primeros en usar telescopios tallados por él mismo, para hacer descubrimientos importantes en la astronomía. Lo interesante es que Galileo siempre creyó que era la música, con su armonía, la que inspiraba las ciencias y que todo lo que había logrado era gracias a sus estudios musicales.

Claro que lo que más se recuerda de Galileo es la forma como fue atacado por las autoridades eclesiásticas cuando expuso las teorías de Copérnico y mostró cómo la Tierra se mueve alrededor del Sol. Inmediatamente fue acusado de herejía. Una comisión de la Inquisición declaró que las teorías de Galileo eran tontas y absurdas y contradecían las sagradas escrituras. El papa Pablo V ordenó a Galileo abandonar esas ideas de que "el Sol está en el centro del universo, que la Tierra se mueve y por tanto no puede creer, enseñar o defender estas teorías". Igualmente pusieron los libros de Galileo en el Índice y lo obligaron a abjurar públicamente de sus creencias. Como la alternativa era ser quemado en una hoguera, Galileo sabiamente se retractó aunque la tradición dice que al salir de su juicio dijo entre dientes: "Y sin embargo se mueve". De todas formas fue condenado a casa por cárcel de por vida y en ella murió, aunque nunca dejó sus estudios científicos a pesar de la ceguera, que lo afectó en sus últimos años.

Galileo por fin fue perdonado en 1992, cuando el papa Juan Pablo II reconoció que la Iglesia había errado al condenarlo y propuso erigir una estatua del gran hombre de ciencia dentro de los muros vaticanos, pero por cualquier razón esa estatua nunca se hizo.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Eustiquia, la matrona de 92 años que quiere grabar su primer disco

Por Javier Alexander Macías / El Colombiano



Eustiquia Amaranto Santana nació el 29 de septiembre de 1928 en Turbo, Antioquia. Eustiquia ha sido visitada por estudiantes e investigadores que ven en ella el testimonio vivo de la cultura y el bullerengue. Fotos: Cortesía Sergio Ríos.

A Eustiquia Amaranto Santana sus canciones de bullerengue le llegan de sopetón, incluso cuando duerme. Por eso en la penumbra de su casa, en el barrio Juan XXIII de Turbo, Urabá antioqueño, se levanta y, como ella misma cuenta, se toma un buche de agua, le suma un tinto frío y se pone a "estrofar" sus canciones, las mismas que hoy, a sus 92 años de edad, quiere grabar en su primer trabajo discográfico.

Son sus letras un clamor. En cada estrofa, Eustiquia o "la Justa", como es reconocida en esa subregión de Antioquia, cuenta la historia del conflicto que los ha agobiado por tantos años, la desaparición de su padre, el dolor de una madre, el abandono; pero también sus canciones son una alabanza, un canto a la vida, y sus estrofas se convierten en agradecimiento a Dios, a quien, dice ella, le debe todo, incluso una segunda oportunidad sobre esta tierra luego de que en junio pasado fuera internada en una clínica después de un concierto con su grupo Brisas de Urabá.

"Le canto a mis hijos, pero especialmente le canto a Dios nuestro Señor, que es el único que nos lleva por donde andamos; le canto a mis nietos, a nuestra Madre Santísima", dijo Eustiquia a EL COLOMBIANO.

Una larga carrera. A los ocho años y en su natal Turbo, Eustiquia escuchó cantar la voz que se convertiría en su inspiración: Silencia Simanca. "Fue como un rayo", dice la matrona, y desde ese momento se escapó de su casa cada tarde para aprenderse las canciones de su maestra secreta.

"Yo me volaba por el patio de la casa de mi abuela, que fue quien me crió, y me iba para donde ella. Allí aprendí mis primeros pasos hasta que ella me descubrió y me enseñó muchas de las cosas que sé", recuerda. Sin embargo, Eustiquia nunca fue a un baile. Todo lo aprendido se quedó con ella, incluso hasta después de su matrimonio.

Een 1984 empezó a ser cantaora. Sus letras se fueron regando, como se ha regado esa tradición oral de contar lo que pasa en sus parcelas. Comenzó a integrar el grupo Brisas de Urabá, el cual hoy lidera, y empezó a llenar de folclor y tradición las tierras urabaense y chocona, así como lo han hecho Petrona Martínez y Eloísa Garcés, verseadoras más representativas de este género musical colombiano.

Su hija Bertilda Amaranto lo confirma. "Ella nació en su bullerengue y esa es su meta. Quiere grabar para que se escuche todo lo que ha aprendido y todo lo que sabe", dice, y agrega que lo que más admira de su madre es que a sus 92 años de vida, "todavía se maneja sola, es un roblecito".

A grabar la historia. Sin un soporte que eternice las historias cantadas por Eustiquia, los gestores culturales de Urabá coinciden en que es necesario que grabe una producción que contenga ocho de sus canciones.

El coordinador de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, Urabá Ruiz Tabares, expresó a EL COLOMBIANO que grabar las canciones de Eustiquia es mantener el relato vivo de las tradiciones ancestrales, cuyas vivencias plasmadas se relacionan con hacer memoria del Pacífico y el Caribe colombianos.

"Eustiquia representa el antiguo y aún vigente matronado de las mujeres hacedoras de memoria. Es una de las únicas cantaoras que pueden conectar al Caribe y al Pacífico. La maestra ha logrado conectar estos mundos y solo es posible a través de sus experiencias de vida que han fluctuado entre el Atrato y haber nacido en Turbo; el Caribe por sus familiares", dice Ruiz Tabares.

Para el gestor cultural, las canciones de Eustiquia son las memorias de una tradición renovada, y ella es una mujer que tiene conocimientos de yerbatería, de partería, del cuidado de los hijos, del trabajo comunitario y trabajos pesados como la minería y el trabajo en el campo.

"Es muy importante compartir lo que ella ha cantado y tenemos que hacerlo nosotros mismos con una creación dinámica. Es algo excepcional. Pocas mujeres han convertido esa experiencia en canto que se vuelve baile. El lenguaje universal sigue siendo la música y ella nos permite universalizar la resistencia y el encuentro mestizo de las comunidades", asevera Ruiz.

Para realizar la grabación, el grupo de colaboradores de Eustiquia decidieron acudir a la buena voluntad de todas aquellas personas que deseen aportar económicamente al proyecto "porque es muy importante para la cultura, porque habla de los legados y sirve de puente del pasado y del presente". Además, serviría de entrada económica a la matrona cantaora.

Después de su salida del hospital hace seis meses, Eustiquia, o la Justa, ya no escribe ni lee, pero dice que no olvida sus estrofas. Afirma que ese será su legado, para que su descendencia y las otras que vienen aprendan de la grandeza del bullerengue.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

RESEÑA

El patito feo que conquistó al mundo

Por Elena Chafyrth / El Espectador

Tras cumplirse 145 años de la ausencia del escritor Hans Christian Andersen, Panamericana Editorial publicó 10 de sus cuentos traducidos de las versiones originales, con la participación de importantes artistas nórdicos y latinoamericanos, quienes le rinden un homenaje al autor danés a través de sus ilustraciones.



En este libro de cuentos de Hans Christian Andersen los lectores encontrarán historias clásicas como: "Patito feo" (ilustración), "El Lino", "El ruiseñor", "El soldadito de plomo", "El traje nuevo del emperador", "Cinco en una vaina de arvejas" y "La sirenita". / Carlos Manuel Díaz

Acompañada de ilustraciones magníficas que desatarán diversas sensaciones, sin importar la edad por la que estemos atravesando, este viaje lleno de fantasía y ritmo mágico, que desde siempre caracterizó a Andersen, llevará a sus lectores a evocar y al mismo tiempo a disfrutar de aquellos momentos de la infancia. En este libro pasar de la felicidad a la crueldad y la maldad es una constante, pues en casi todos sus cuentos Andersen invita al lector a reflexionar, a enfrentarse a los miedos, a valorar nuestra imaginación y todo lo que podemos lograr al hacer uso de esta.

Cuentan que en un país muy, pero muy lejano nació un niño con ojos saltones al que le pondrían por nombre Hans Christian Andersen, que llegó a sonreírle al mundo la madrugada gélida del 2 abril de 1805. Creció entre paredes estrechas y, en ocasiones, cuando sentía el rechazo de las personas, solía esconderse debajo de su cama, que tiempo atrás su padre había construido con los restos de un ataúd. Era feliz cuando se ofrecía a acompañarlo a trabajar, pues una vez terminaba sus labores como zapatero recibía de regalo las historias que su padre le contaba sin parar. Entonces, era en ese preciso momento cuando sus ojos grandes se iluminaban y se negaban a parpadear. Quería mantenerlos despiertos, atentos ante el rumbo que podría tener cada personaje. En las noches, cuando su madre se refugiaba en el licor, temeroso, se ocultaba en un altillo, prendía una vela y se devoraba los libros que allí encontraba.

Eran pocos los momentos en los que le gustaba recorrer las calles. Aun así, se tomaba su tiempo para observar, le encantaba contemplar los gestos, las manías, el caminar de los otros, esos mismos que se encargaban de ignorarlo, de hundirlo más y más en la soledad. Se burlaban de sus brazos y piernas delgadas y desproporcionadas, se reían de su nariz gigante y puntiaguda. Pero él respondía a cada desprecio con una hiperbólica y dulce sonrisa. Cuando volvía a casa, su mente viajaba y era allí donde se convertía en el protagonista de su propio mundo, donde veía las flores más bellas, de todos los colores y todas las formas. Se tropezaba con hadas, gnomos, brujas y casi siempre se encontraba con una mujer que medía tan solo una pulgada, entonces el niño hablaba, sonreía y peleaba con ella. No contento con esto, le contaría a un público entero sobre ella, luego la convertiría en cuento para volver a la Pulgarcita una mujer imposible de olvidar. Una mañana de invierno encontró a su padre muerto, un golpe que no pudo esquivar y lo dejaría con un vacío difícil de llenar. Esto lo llevaría a tomar la decisión de viajar a Copenhague a perseguir sus sueños: cantar, escribir, actuar y mil cosas más que desde niño pasaban por su mente ruidosa e impulsiva. Así fue como perteneció al Royal Theatre como cantante, pero luego de unos meses a aquel hombre que, aunque ya había crecido seguía con su alma intacta de niño, le cambió el tono en su voz y esto lo obligaría a renunciar a esta profesión.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

En algunas ocasiones quiso desfallecer, dejar de intentar, sumergirse en un río y dejarse llevar por la corriente, pero en ese momento, en ese preciso instante, recordaba la frase que le dijo su padre antes de morir: "Primero debes sufrir antes de lograr algo meritorio". Así que intentó con su segunda pasión, que era la escritura. Entonces, en las noches llenaba cada hoja en blanco, escribía poemas, obras de teatro y ya empezaba por este tiempo a darle vida al patito feo, un patito que se parecía mucho a él, lucía extraño a todos los demás, la gente lo veía de un color gris y pálido, pero en realidad era un patito lleno de vida y color puro. De cualquier forma, siguió dándoles vida a esos personajes que lo hacían olvidar a sus inalcanzables, crueles y fríos amores. Su primer amor fue Edvar Collin, un hombre que lo ilusionó por mucho tiempo y luego, por medio de una carta, le manifestó que debido a la condición social que los separaba, su amor era prácticamente imposible. El malestar y la frustración que le provocó leer estas palabras lo inspiraron para crear uno de sus cuentos más importantes, La sirenita.

Conocer o volver a leer la historia de aquella niña que es tan pobre que se gana la vida vendiendo fósforos y se niega a volver a casa por temor a la represión de su padre, es encontrarse con las derrotas y los momentos oscuros por los que hemos pasado en algún momento de la vida; un relato donde Andersen nos sumerge en la Dinamarca del siglo XIX. Por otro lado, esta serie de cuentos nos permite gozar de la tierna y amorosa historia que existe entre una pastora de porcelana y un pequeño deshollinador negro como el carbón. Luchando hasta el último momento por su amor nos da la sensación de sentirnos amados, así sea por unos cuantos minutos. Leer la historia del tan famoso patito feo, quien reflexionando sobre la vida afirma: "En realidad no importa el haber nacido en un corral de patos cuando uno proviene de un huevo de cisne", es entender que caminamos y mientras lo hacemos muchas veces no entendemos que la magia y el poder no están en los demás, sino que existen en nosotros mismos.

Sobrevivió a cada golpe, aunque por su aspecto encorvado y su sonrisa tímida muchos creían que era frágil y débil. Pero Hans Christian Andersen era invencible, poderoso y con su escritura logró conquistar el corazón de sus lectores. Más aún al publicar sus novelas El improvisador y Solo un violinista consiguió el reconocimiento y el prestigio que anhelaba. Fue así como conquistó a la nobleza y pudo contar con el apoyo y la lealtad del escritor Charles Dickens. Aquel niño que nunca dejó de serlo luchó una y mil veces hasta que consiguió brillar. Conquistó al mundo con su valentía, con su imaginación única, sobrevivió ante un mundo cruel y mezquino en el cual él siempre hizo la diferencia, con su gran sonrisa y su transparencia. Hasta el último de sus días creyó que era el patito más feo del mundo, pero fue el patito más simpático y original de todos los tiempos.

Carlos Corredor, miembro de número en la Academia de Historia de Norte de Santander

El directivo recibió el nombramiento con un discurso en el que agradeció su ascenso de académico.

La Opinión



El nombramiento del académico Carlos Corredor Pereira se llevó a cabo en sesión solemne, en el marco de la conmemoración de los 190 años de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

/ Foto: Cortesía

Se trata del académico Carlos Corredor Pereira, quien funge como vicerrector de la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta.

El directivo recibió el nombramiento con un discurso en el que agradeció su ascenso de académico correspondiente a académico de número y relató una anécdota familiar de una visita a Santo Domingo de Silos (Norte de Santander) relacionándola con la historia que marca cada paraje del departamento y la ruta de desolación, despojo y muerte que acompañó a Ambrosio Alfínger hasta su muerte en Chinácota.

Invitó a leer la Gaceta Histórica, publicación de la Academia en la que aparecerá el texto completo de su trabajo y que bajo la dirección del académico y profesor de la Unisimón, Ciro Pérez, contiene artículos escritos por los académicos sobre el bagaje cultural e histórico de la región y del país y se encuentra disponible para la comunidad en general.

Lea también: Fundación Batuta: historias unidas por la música

Corredor Pereira también es miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ACCEFYN), miembro de la Academia Nacional de Medicina y miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

El discurso de orden de la sesión de posesión del nuevo académico de número fue una elocuente conferencia a dos voces en conmemoración de los 190 años de la muerte del Libertador Simón Bolívar, a cargo del profesor de la Unisimón Leonardo Yotuhel Díaz Guechá y del abogado e historiador Hernán Alejandro Olano García.

El nombramiento se llevó a cabo en sesión solemne, en el marco de la conmemoración de los 190 años de la muerte del Libertador Simón Bolívar.

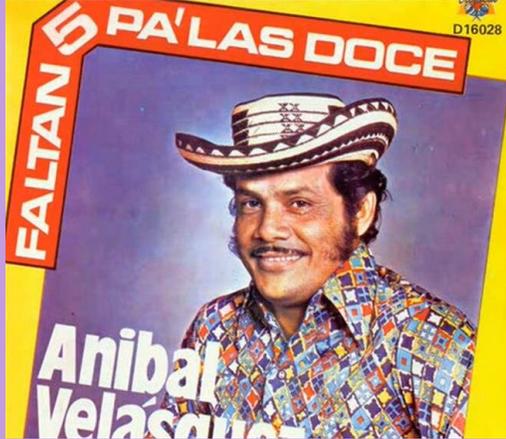
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Faltan cinco pa' las doce: un breve perfil de Aníbal Velásquez

Por: Redacción Nacional, Douglas Badel / El Espectador

Horas antes de empezar el año nuevo, año tras año, en las calles de Colombia suena la acordeón de Aníbal Velásquez, el artista barranquillero que revolucionó el vallenato y creó la guaracha tropical. Han pasado 58 años desde que, con la voz de Velásquez, se escuchó por primera vez "me voy corriendo a mi casa a abrazar a mi mamá".



Aníbal asegura tener miles de canciones escritas en libretas esperando ser grabadas. / Aníbal V.

El octavo hijo de los barranquilleros José Antonio Velásquez y Belén Hurtado ya tiene 84 años. Lo bautizaron Aníbal. Él se convirtió en músico y a partir de ahí lo rebautizaron en más de una ocasión.

Cuando lo vieron en tarima y notaron que el público no dejaba de bailar comenzaron a decirle La Sensación. Luego escucharon el ritmo veloz con el que sus dedos digitaban el acordeón y la explicación más cuerda fue la fantasía. Lo bautizaron el Mago. No uno de varitas y hechizos, sino de sabrosura y dominio total del instrumento alemán.

Aníbal Velásquez Hurtado, el hijo de don José y doña Belén, asegura que ha escrito más de 4.000 canciones y sus biógrafos, haciendo malabares, han determinado que ha grabado en 41 productoras. Son 68 años de carrera artística los que le hacen honor a otro de sus apodos, y el que a él más le gusta: el Rey de la Guaracha.

Aníbal nació en Barranquilla el 3 de junio de 1936. A los 16 años, se juntó con su hermano Juan, quien tocaba la caja; con Nicolás Martínez, en el bajo; y los hermanos cartageneros Carlos (guitarrista) y Roberto Román en la voz para crear Los Vallenatos del Magdalena. En 1952 grabaron su primera canción: Alicia la campesina, un paseo del sanjacintero (San Jacinto, Bolívar) Andrés Landero. Los Vallenatos del Magdalena fueron los primeros en grabar La Casa en el aire, la mítica canción de Rafael Escalona. En 1955, Roberto Román, más conocido como Romancito, murió y Los Vallenatos del Magdalena se separaron.

Carlos Román y su conjunto fue la agrupación en la que estuvo tocando Aníbal hasta el año 57, cuando armó rancho aparte con su propia agrupación. El vallenato que estuvo en la cabeza de Aníbal por esos años no le satisfacía. Es por eso que, un día cualquiera a inicios de los años 60, comenzó a experimentar con el acordeón hasta que, a un ritmo rápido poco tradicional en ese momento, creó la guaracha tropical. Poco a poco, Aníbal se convirtió en un icono del Caribe y de Colombia por canciones como El turco perro, La vieja cachiporra, Sal y agua y el inmortal Faltan cinco pa' las doce.

La versión original de Faltan cinco pa' las doce es del venezolano Oswaldo Oropeza, y fue interpretada por su paisano Néstor Zavarce. En 1962, Oropeza le cedió los derechos a Aníbal y él cuenta que "la escuchaba en el estudio una y otra vez y no me gustaba. Era lenta. Comenzaba con unas campanas y la voz era muy gruesa para mi estilo. Yo lo que hice fue ponerle música para que la gente la pueda bailar. A eso va la gente a mis conciertos".

Faltan cinco pa' las doce es una canción de Fin de Año que Aníbal convirtió en un himno que no conoce de épocas. "Es que me la piden en cualquier mes. En el Carnaval (de Barranquilla) de 2018 estaba tocando en Baranoa (Atlántico) y comenzaron a pedírmela y no tuve de otra que tocarla en pleno febrero". En 2011, con su banda Los Locos del Swing se fue a cantarla en Ámsterdam, Amberes, Atenas, Berlín, Copenhague, Londres y Toulouse.

Aníbal tiene nueve meses sin salir de casa, ubicada en el barrio 20 de Julio de Barranquilla. Sus músicos no pueden ir al estudio que tiene al lado del comedor para grabar las nuevas canciones que se le han ocurrido durante el confinamiento. Hoy 31 de diciembre Aníbal dice que ya en las calles de su barrio suena Faltan cinco pa' las doce y de repente, mientras comparte con su esposa Julieta la cena de fin de año, se le sale una lágrima. "Se me aguan los ojos cuando escucho esa parte que dice: "voy corriendo a mi casa a abrazar a mi mamá" me dan ganas de irme al cielo a saludarla, pero no se puede. Le pido a papa Dios que me la esté cuidando".

"Ya quiero que se calme esto del virus y grabar mis canciones. Dios a mí me prometió 180 años, y durante todo ese tiempo espero seguir haciendo mi música", dice Aníbal y se despide deseando un "prospero año nuevo para todos en sus casas. Cúidense mucho para que el año que viene cantamos Cinco pa' las doce en la calle y sin tapabocas".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

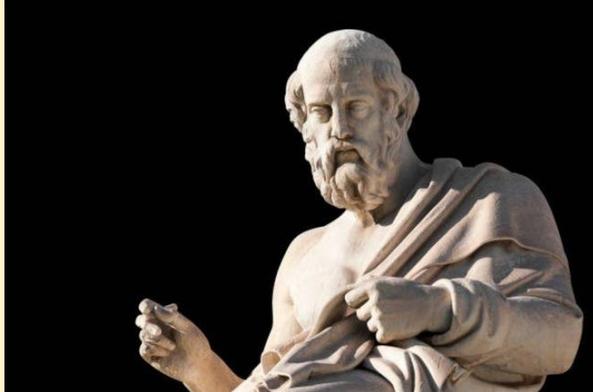
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

La felicidad no es el paraíso

Por: **Damián Pachón Soto / El Espectador**

Presentamos un ensayo sobre la idea de la felicidad, teniendo en cuenta algunos autores de la filosofía clásica.



Platón, uno de los referentes de la filosofía griega. / Getty Images

Si la felicidad no se presenta completa, con plenitud, si no es un círculo que hemos recorrido, entonces lo más probable es que la confundamos con muchos de esos pequeños momentos que constituyen nuestra vida cotidiana como la tranquilidad, el placer o la alegría.

La idea del tiempo marca la felicidad. Ésta se da en el tiempo, en el devenir, en la pura existencia humana. Cada fin de año, cuando el hombre celebra el fin de un ciclo temporal y cuando adviene un tiempo nuevo, es común desear la felicidad a los demás, es común desear un tiempo mejor. La renovación del tiempo cósmico, o para decirlo de manera más simple, una vuelta más al sol; el suceder de las estaciones con sus cosechas o flores, el verano con la posibilidad del ocio y el relajo, etc., todos estos eventos están asociados con cierta percepción de una vida mejor, de un tiempo cualitativamente distinto irrigado por la felicidad. Esta felicidad es asociada a muchas cosas en cada cultura y para cada persona, de ahí su relatividad. Pero, ¿qué es la felicidad?, ¿es un estado definitivo?, ¿es un momento fugaz?, ¿es un proceso, un camino?, ¿de qué depende?, ¿a qué la podemos asociar? Estas son las preguntas claves.

Una de las ideas más nocivas de felicidad proviene de la religión cristiana occidental, donde, según ciertas lecturas, suele asociarse a un estado del cual el hombre "ha caído". El paraíso es el origen de la humanidad, el hogar del regocijo, la plenitud, la ausencia del dolor y del trabajo. Eva es en el paraíso la destructora de la felicidad, y el origen del mal para la humanidad. Es un punto clave y fundacional para el patriarcado. La caída es la fundación del conocimiento, de la ciencia y de la historia, vista ésta como sufrimiento, como la anti-felicidad. Desde la caída la vida es lamento y se torna en un esfuerzo que no cesa sino hasta la recuperación del estado paradisiaco. El Edén, Adán, y lo adánico van de la mano, como la totalidad armónica que ha sido rota. La caída es el camino del sufrimiento, el inicio del esfuerzo para recuperar la gracia de Dios. En esta lectura, el fin de la historia coincide con el paraíso inicial. La vida eterna del alma y de los cuerpos, sin sufrimiento, es la promesa; es el punto de llegada. La llegada al lugar del cual el hombre nunca debió haber salido. El paraíso es la recompensa y su logro el descanso, el fin del dolor del mundo y la recuperación del estado feliz de la humanidad tras su largo peregrinaje por la desdicha.

Esta Edad de oro no es ajena en otras culturas. De hecho, existe también en la cultura griega. Hesiodo lo pone de presente en Los trabajos y los días cuando dice: "Los humanos vivían entonces como los dioses, libre el corazón de preocupaciones, lejos del trabajo y del dolor [...] Todos los bienes les pertenecían. El campo fértil les ofrecía por sí mismo una abundante alimentación que consumían a placer". Ese paraíso también fue roto. Así, la felicidad parece ser un estado asociado a un lugar, a un espacio contenedor y definidor de la vida humana; un concepto propio de la antropogénesis y un producto más de la antropoesis, de esas producciones míticas, de esas construcciones de la imaginación del ser humano que le permitieron a esta desvalida criatura labrarse un ser propio dentro de la agreste naturaleza.

Pero esos conceptos, esas creaciones, se independizan de su origen y pasan a formar parte de la tradición. De ese legado que se carga en el lenguaje, pero no sólo en él, sino en las aspiraciones, en los sueños y en las esperanzas. De ahí que el ser humano que no suele ser consciente del origen, que lo olvida o lo sepulta, lo revive, sin saberlo, en su vida cotidiana cuando desea, sueña, anhela y espera ser feliz. Ve la felicidad como un tesoro, un estado, que se logra después de trabajar duro, conseguir dinero y abalorios, realizar esfuerzos. La felicidad se convierte casi en algo tangible, como una estancia definitiva al final de un camino, donde la vida y la existencia deben reposar con la plenitud, con el cierre del periplo, el término de las penurias y los pesares. Pero tal estancia, tal reposo no existe, pues vivir es "no poder reposar hasta la muerte", dijo esa mujer sabia que fue María Zambrano. Solo con la muerte se completa la vida, se cierra la existencia.

Mientras se vive no se es feliz del todo, pues el hombre es constitutivamente deficitario, incompleto, carente; despliegue constante de su no-ser que va en la búsqueda de un ser, de esa esfera redonda donde no hay movimiento según Parménides. De tal manera que pensar que hemos alcanzado la felicidad, equivale a matar el tiempo, el devenir de la vida. Es cerrar el círculo sin antes haberlo recorrido. Esta posición se sustenta en que mientras se exista, el futuro es una dimensión temporal abierta, abierta al azar, a las



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

necesidades, a la contingencia. Nadie puede estar seguro de ganarle la carrera a la incertidumbre, pues la muerte, la enfermedad, la quiebra, el cambio de las circunstancias que estructuran la vida humana, las civilizaciones, pueden sobrevenir a cualquier momento. Pensar que la felicidad es un estado, con un fin, al que se llega, es matar prematuramente la vida. Decir "soy feliz" es un decreto de ese humano dictador que, prescindiendo del pasar temporal, cree haber apresado la plenitud cósmica en tan solo un instante de su vida.

Por lo demás, pensar en la felicidad como un estado que se logra es desechar la constelación conceptual que gira alrededor de ella. En términos dialécticos, es pasar por alto que el dolor, el sufrimiento, la calamidad, el desasosiego, el estrés, las preocupaciones, son esos "Otros" componentes de la existencia que sostienen la felicidad misma. Si no conociéramos el sufrimiento, tampoco conoceríamos la felicidad; sin el dolor, no valoraríamos el placer. Valoramos, pues, la felicidad porque la deseamos como contracara de la soledad, de la carencia, de la angustia. Por eso, quien solo quiere la felicidad desea solo un aspecto de la vida, quien solo anhela la felicidad ha matado los dulces dolores que constituyen la lucha por la existencia. Es alguien que mira de reojo su vida, de manera recortada y unilateral, dejando de lado los insondables misterios de esta aventura que es existir. Si la vida es una obra, una novela, un poema que se escribe todos los días, decir soy feliz, o desear un estado de felicidad definitivo, pleno, es ponerle punto final de manera apresurada. Siempre hay epílogos. La felicidad, entonces, no es el paraíso, ni la edad de oro, ni el regreso a un lugar, a un espacio fundacional determinado, el cual, valga decir de paso, derivaría en un abismal espacio monótono y aburrido...el sinsentido de la vida.

Si la felicidad no se presenta completa, con plenitud, si no es un círculo que hemos recorrido, entonces lo más probable es que la confundamos con muchos de esos pequeños momentos que constituyen nuestra vida cotidiana. Solemos decir que estamos felices con los amigos, en un momento en familia, por un logro profesional, por un ascenso, por alcanzar una meta vital, por conocer un lugar nuevo, por vivir una nueva experiencia, por un placer momentáneo, por una alegría del corazón cuando el otro logra un sueño, etc., pues bien, estos momentos de la existencia, como muchos otros, significativos, son constitutivos de nuestra historia personal, a veces colectiva, pero son solo destellos en una vida finita que mira a la nada, o que se resolverá en ella. Si a esto llamamos felicidad, no la podemos confundir con un estado. Desde este punto de vista, la felicidad sería un saco que vamos llenando con pequeños momentos, con logros, esfuerzos, vivencias, acciones, recompensas...pasos en el sendero que se dirigen a un horizonte desconocido o, a lo sumo, entrevisto.

La felicidad es como una de esas ideas eternas de Platón, que toman carne, llegan e irrumpen en la vida sensible del ser humano, y luego se retiran a sus aposentos, inalcanzables. Su naturaleza parece ser incompatible con la plenitud humana, plenitud que sólo se alcanza con la muerte. Felicidad y devenir no parecen ir de la mano, sino en encontrarse, de cruzarse, en pequeñas trayectorias y perspectivas vitales. Si hemos de tratar de apresar la felicidad, esto no se logra en el paraíso de las ovejas o en la pradera de los burros felices, sino quizás la pesquemos en las veloces aguas del río de Heráclito, donde irrumpe con grados distintos de intensidad: en el éxtasis de un orgasmo, en el regocijo de la calma, en la nivelación del ser que se produce en la tranquilidad, en la alegría de un momento, en la dulzura de una sonrisa. Todas estas son crestas de felicidad, no continuas, sólo grandes o pequeños picos que dejamos como estelas en el tiempo, huellas en el pasado.

Al final, la felicidad será, entonces, un "proceso" intermitente, líneas discontinuas, una suma de contingencias que forman parte de lo vivido. Y lo vivido no se puede borrar, pues ni la ausencia lo suprime. Concebida como discontinuidad, la felicidad empieza a formar parte, extrañamente, de esa historicidad concreta que es nuestra vida, y de ese proceso biológico- destinado a cesar- que es nuestro cuerpo. Y al final, y solo al final, cuando aparezca la muerte con su clausurado horizonte, quizás el no-ser y la felicidad plena confluyan y se fundan en un todo armónico, irrompible y definitivo.

La edad... El conocimiento, la infelicidad, la inteligencia...

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Emisoras UIS / Bucaramanga / www.radio.uis.edu.co

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general



Cantar de los Andes / Bucaramanga / www.cantardelosandes.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gustavo Barros: una voz tropical que se apagó en el fin de año

Este cantante barranquillero que ganó renombre con Ariza y su Combo, también interpretó 'Caracoles de colores' y 'El Escorpion'.

Por Jonathan Díaz / El Heraldo



El 2020 cierra con malas noticias para nuestra música tropical, debido a que este miércoles falleció el cantante barranquillero Gustavo Enrique Barros González, de 84 años. Este hombre con su potente voz convirtió en éxitos clásicos como 'Que me coma el tigre', 'Caracoles de colores', 'El scorpion', 'Descarga en saxofón', entre otros temas que impuso en la década de los 60 con Ariza y su Combo.

Su deceso según confirmó a este medio su nieta Karen García, ocurrió a las 12:30 del mediodía debido a problemas renales que padecía hace un tiempo, luego de que perdiera uno de sus riñones.

"Pese a sus problemas de salud vivió feliz hasta el último día de su vida, fue un hombre muy amoroso, extrovertido. Fue un gran esposo y un padre, a mí me crió desde niña, ya tengo 29 años y le debo todo lo que soy", dijo García con voz entrecortada.

Agregó que su abuelo quien residía en el barrio San Nicolás, ubicado en el Suroriente de Barranquilla, tuvo ocho hijos con Ana Santos de Barros. Ellos son: Ana, Marta, Neli, Harlene, Sandra, Judith, Mónica y Gustavo de Jesús.

Cabe anotar que éxitos como Que me coma el tigre', 'Caracoles de colores', 'El scorpion', fueron versionados por Diomedes Díaz, quien los proyectó en otras ciudades y países.

En diálogo con EL HERALDO José Antonio Almanza Pérez, director de Toño y su banda de Córdoba, de la cual también hizo parte este vocalista currambero, contó que laboró a su lado durante 15 años. "Era un tipo descomplicado, un amigo fiel, se tomaba sus tragos y vivía feliz. Era un buen cantante, a mí me interpretó El profe, una canción jocosa que se la hice a un tipo que era cura y tenía mujer. Mi hijo Isaías le hizo los arreglos y él con esa voz sabrosa lo interpretó con toda su majestuosidad.

Almanza agregó que de cariño lo llamaban 'Canta Bravo', debido a que tenía cara de bravucón, pero lo recordará siempre como un hombre bonachón. Ese era Gustavo Barros, una voz Caribe que se ha apagado en los últimos días de este 2020.

'Que me coma el tigre' fue un relleno. El compositor barranquillero Eugenio García Cueto, creador del éxito Que me coma el tigre, durante los años 60 llegaba con frecuencia en su taxi a la sede de Discos Tropical con la ilusión de que alguna agrupación le grabara su canción. La tarea duró varios años, hasta que en 1968 Gustavo Barros, quien pertenecía al grupo de Nelson Díaz y el Combo de Duque Palomino, le comentó que al Long Play que iban a grabar le faltaba un número. Casi que rogando el director decidió incluir la canción y tuvo tanto éxito que les tocó cambiarle la carátula al disco por la imagen de un tigre rugiendo.

Que me coma el tigre fue grabada en ritmo de paseito bajo la dirección de Nelson Díaz e interpretada por Gustavo Barros en plena época carnavalera del 68, fiesta que fue presidida por la soberana Rocío García Bossa. La propuesta gustó y de manera inmediata se convirtió en un éxito rotundo, debido a sus pegajosas estrofas:

"Tú lo que quieres es que me coma el tigre/ que me coma el tigre, que me coma el tigre/ mis carnes morenas/ y tú lo que quieres es que me coma el tigre/ que me coma el tigre, que me coma el tigre/ mis carnecitas tan buenas".

"No puede ser que una canción tan buena fue despreciada por muchos artistas a los que Eugenio se la presentaba. Por fortuna a nosotros nos faltaba un tema para grabar y ese se terminó convirtiendo en el éxito del álbum. Así es la vida, uno no sabe dónde puede estar la gran sorpresa", dijo Barros González, en una entrevista que concedió en 2009 al investigador musical Néstor Emiro Gómez Ramos.

Esta canción trascendió, al punto que otras versiones fueron grabadas en nuestro país y el exterior por grandes artistas como Diomedes Díaz, el cartagenero Lucho Argañán con la Sonora Dinamita, la española Lola Flores, el cuarteto continental de Alberto Maraví (Perú), y los Charros de Lumaco (Chile).

Debido al éxito de esta canción, su compositor también ganó renombre y figuras como Joe Arroyo, Nuncira Machado y Los Blanco de Venezuela le grabarían otros éxitos como: La Mula baya, El Marinero y Las Arepas.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Amante de las matemáticas. Este cantante empírico nacido en el Barrio Abajo, que también interpretó temas como Chili, Cañaveral, Joselina y Triste desengaño, según contó el locutor Tito 'Sensación' Mejía, era amante de las matemáticas, al punto que los profesores le decían Pitágoras (en alusión al primer matemático puro). "Se graduó como bachiller en el Colegio Barranquilla para varones, obteniendo muy buenas calificaciones en matemáticas, por lo que sus padres le insinuaron una licenciatura en esa área en la Universidad del Atlántico, pero él se inclinó por la música y gracias al maestro Over López pudo debutar a nivel profesional y hacer su carrera musical".

Carlos Ariza, hijo del maestro Carlos Ariza Cotes, director de la agrupación Ariza y su combo, contó que Gustavo Barros junto a su padre le dieron vida a un tema muy sonado: Sabanalarga.

También se presentaban en el popular Grill Jimmy Lounge, un bar club ubicado al lado del Hotel Majestic. "Tenían presentaciones de martes a domingo, allí impactaron con su propuesta Ariza y su combo, contando con la fortuna que entre los asistentes estaba Emilio Fortú, dueño de Discos Tropical, quien de inmediato los contrató para grabar en su casa disquera. Ellos grabaron una versión de Alicia adorada, de Juancho Polo Valencia, y comenzaron a 'lloverles' contratos. También se presentaban de manera frecuente en la caseta 'El escorpión' de Pradomar, donde alternaban con Pacho Galán, Aníbal Velásquez, La Protesta de Colombia, integrada por Joe Arroyo, entre otras figuras".

En los últimos años Gustavo Barros se mantuvo activo con su propia agrupación La Cuqui Band, con la que alegraba fiestas en clubes sociales de Barranquilla y también en varios municipios del departamento del Atlántico donde era solicitado.

Un año de libros

Por Héctor Abad Faciolince / El Espectador



El título de este artículo es —al mismo tiempo— un deseo para el año que comienza y un resumen del año que acaba de terminar. Con un ojo miro hacia el futuro y con el otro al pasado. Empiezo por el pasado, por el tremendo 2020 que hemos vivido y que parecía, al principio de la pandemia, por allá por abril y mayo, que sería fatal para los libros impresos. Les tengo una buena noticia: la cosa no fue así y los libros se defendieron muy bien en este duro año. Al parecer la lectura sigue siendo, para muchos de nosotros, un refugio, un consuelo y una salvación.

Si voy de lo global a lo local hay que saber, por ejemplo, que la primera tirada del libro de memorias de Barack Obama fue de tres millones de copias, solo en Estados Unidos, y que estos ya se agotaron y han tenido que imprimir otro millón, de los cuales, antes del 31 de diciembre, habían vendido ya 300.000. Michelle y Barack Obama hicieron un contrato conjunto por sus dos libros de memorias. El anticipo para ambos fue de 65 millones de dólares, para todas las lenguas del mundo. Pues bien, es probable que esa cifra se cubra en Estados Unidos y que las demás lenguas sean solo ganancias para una de las parejas más carismáticas del globo. Les fue bien a los Obama y también a Penguin Random House (PRH), su editorial. No puedo hacer el recuento de la venta de libros en los grandes países del mundo, pero lo positivo es que esta industria creció en el año más raro de nuestra vida, como si el libro fuera un objeto inmune a la recesión y un refugio en la depresión.

Viniendo a lo local, Colombia, y aunque no haya un fenómeno emblemático como los libros de los Obama (que de algún modo arrastran a muchos otros e incluso financian los pequeños tirajes de libros para lectores más selectos), las noticias también son buenas. He consultado con el director general de PRH para Colombia, Carlos Lugo, y él cuenta que, después de un momento de alarma y estupor al estallar la pandemia, cuando nos confinaron y cerraron las librerías, el sector tuvo una reacción magnífica. Los libreros se supieron adaptar a la nueva situación y mejoraron o crearon canales de distribución *online*. Hubo una caída sustancial por el hecho de que no hubiera ferias del libro (en especial las de Bogotá y Medellín), las cuales representan un porcentaje importante de las ventas anuales de todas las editoriales. Pero los libros resistieron a tal punto que diciembre del 2020 fue el mejor mes de la historia de PRH y de varias librerías del país.

Hay algo que se debe resaltar: Colombia, quizá por ser un país acostumbrado a sufrir y a sobreponerse a las peores circunstancias, al menos en el sector de los libros, fue el que tuvo el mejor comportamiento y los mejores resultados en América Latina, por encima de México, Argentina, Chile y Perú. En el grupo editorial más grande del mundo, para la lengua española, Colombia solo estuvo detrás de España y de Estados Unidos. Se vendieron bien las novedades y también el fondo, es decir, los libros publicados en años anteriores. Obviamente hay sectores que sí sufrieron, sobre todo los de texto escolar y los libros universitarios, muy afectados por la educación no presencial.

Contra lo que se suele decir, que los colombianos no leen libros, hay que decir que incluso en este año de la peste hemos leído mucho más que antes. Hay un porcentaje de la población nada despreciable que encuentra en el libro impreso una salida para la angustia y una herramienta para saber más. Los editores no perdieron el puesto, las imprentas recibieron el pago por su trabajo. Las pequeñas librerías no cerraron.

En un año cargado de malas noticias la industria del libro en Colombia nos da una gran alegría. Y no solo en los grandes grupos transnacionales como Planeta o PRH. Incluso a una editorial alternativa y muy pequeña como Angosta Editores le fue muy bien. Por eso mi ojo que mira hacia el futuro ve también un año 2021 lleno de libros y buenas lecturas. Un año feliz.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

EFEMÉRIDES

David Alfaro Siqueiros, y lo mejor del arte mexicano del siglo XX

El 29 de diciembre de 1896 nació el artista David Alfaro Siqueiros. Para recordarlo, Arcadia saca de su archivo un artículo que profundiza en la historia del arte mexicano del siglo XX, en su influencia en el arte colombiano y en el impacto de las políticas públicas en el desarrollo artístico de una nación.

Por Felipe Pérez Saffon / Revista Arcadia



Artista: David Alfaro Siqueiros Obra: Mujer Dormida (La Primavera), 1947. Colección Femsa.

Si a través del arte usted pudiera dar a conocer un país y su historia, ¿qué obras mostraría? ¿Escogería pintura o escultura? O tal vez la fotografía sea la mejor manera, pero ¿cuántas piezas exhibiría? ¿De qué forma?

En octubre de 2018, se expuso en el Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM), México: identidad fantástica, obras maestras del siglo XX. Colección FEMSA. La exhibición, condensaba y mostraba la historia del México del siglo XX a partir uno de los acontecimientos más importantes para la historia del continente, la Revolución Mexicana en 1910, hasta los años sesenta y setenta. México: identidad fantástica, curada por la mexicana Emma García Krinsky, expuso 73 obras –muchas de ellas patrimonio de la nación mexicana– en siete núcleos: “De la experiencia europea a la Escuela Mexicana de Pintura”; “Paisaje y territorio”; “Otra ruta: las vanguardias”; “Arte fantástico y surrealismo”; “La llegada del surrealismo europeo”; “Nuevas tendencias de las artes plásticas mexicanas: la Ruptura”; y “Retrato”.



Agustín Lazo, 'Los remedios' (1930). Foto: cortesía Colección FEMSA.

Fue presentada por primera vez en Filipinas en 2014, y tras haber recorrido cinco países, llegó a Medellín en el marco del año Colombia-México para celebrar los quince años de Coca-Cola FEMSA en el país y los 40 años del MAMM. Como lo explica Rosa María García, directora de la Colección, se trata además de una exposición doble, pues no solo exhibe obras de los artistas escogidos, sino también fotografías de ellos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Y es que la colección FEMSA no solo cuenta con más de 1250 obras de arte latinoamericano de grandes maestros –siendo una de las más grandes Suramérica–: desde hace cerca de siete años cuenta también con una gran archivo fotográfico.

El recorrido. La muestra comienza con un recorrido por la Escuela Mexicana de Pintura, un movimiento paralelo al muralismo, que mostró justamente las nuevas exploraciones temáticas de la plástica mexicana tras el fin de la Revolución en 1920. Para García Krinsky, la búsqueda de los artistas en el periodo posterior a la revolución era “una cultura propia basada en el arte prehispánico, el arte popular, todo lo que es lo nuestro, que es fundamental. Ya no era el arte europeizante, sino un arte plenamente nacional basado en nuestras propias raíces”. Estas búsquedas fueron motivadas por José Vasconcelos, secretario de Educación Pública de ese entonces, quien, ante la necesidad de educar a un país que en su mayoría era analfabeta, quería llevar la historia de México a las masas. La forma más sencilla de hacerlo, pensaba él, era a través del arte.

Ese llamado de Vasconcelos fue un parteaguas en la historia del arte en México y fue en últimas lo que logró consolidar la Escuela Mexicana de Pintura y el muralismo, que en palabras de García Krinsky es el movimiento pictórico mexicano más importante del siglo XX. El muralismo ya había comenzado en México con el Dr. Atl, uno de los más grandes paisajistas, cuyo esfuerzo por pintar murales se vio truncado precisamente por la Revolución Mexicana.

Con el fin de la Revolución, los muros de la Escuela Preparatoria Nacional en Ciudad de México se les entregan a Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco quienes no solo fueron los muralistas más destacados de la historia de México – Rivera pintó incluso el Palacio Nacional–, sino que eran ciudadanos activamente políticos que buscaban dar un mensaje ideológico a través de su pintura.

“El muralismo es la historia de México, la historia de los héroes, los no/héroes, de los indígenas, del sufrimiento, de la conquista, la llegada de los españoles, la colonia, la independencia, todo está plasmado ahí en los murales y desde luego es un mensaje directísimo para la población que llega a los edificios públicos”, agrega García Krinsky.

De México a Colombia. Luego de la Revolución, fueron varios los artistas que se sintieron atraídos por lo que estaba pasando en México, y contaron con una suerte de actitud de mecenazgo por parte del gobierno, algo sui generis en Latinoamérica en ese entonces. Así, mientras los efectos de la Revolución se iban conociendo en el mundo y la plástica mexicana se desarrollaba de forma vertiginosa, algunos artistas colombianos decidieron viajar y conocer de primera mano qué era lo que está pasando en ese país. Con Pedro Nel Gómez, Leo Matiz, Leonel Góngora comenzó un intercambio con los grandes artistas mexicanos: Rivera, Siqueiros, Frida Kahlo, entre otros.

García Krinsky agrega que no solamente fueron a conocer lo que pasaba en México, sino que terminaron quedándose. “Leo Matiz, por ejemplo, todo lo sacó de México, recibió la influencia y la fue adaptando a sus realidades y al contexto político, social y cultural de Colombia”. Aunque Matiz fue relevante para el desarrollo de la fotografía en América, la muestra que se expone en el MAMM no cuenta con obras de él, pero sí de Manuel Álvarez Bravo y Lola Álvarez Bravo, los grandes fotógrafos de México en ese entonces. Posteriormente a la llegada de Pedro Nel y Matiz, también llegó a México Fernando Botero, quien en sus inicios se vio influenciado enormemente por la obra de los mexicanos.

Este fenómeno entre México y Colombia se dio, en palabras de Rosa María Rodríguez, porque “México siempre ha estado muy unido a Latinoamérica en todos los sentidos; o sea, si tenemos muchas diferencias pero hay una cuestión de unidad en general con todo el continente. Los artistas latinoamericanos siempre han estado comunicados en diferentes momentos de la historia del siglo XX”.

La ruptura. La exposición explora primordialmente la variedad de temas que se trabajaron y las diversas escuelas que se desarrollaron en México en la primera mitad de siglo, y está organizada de manera que el espectador pueda entender el universo de la producción artística mexicana con obras de Rivera, Orozco, Siqueiros y Kahlo y de artistas que, aunque conocidos en México, no lo son tanto por fuera: Olga Acosta, Juan O’Gorman, el Dr Atl y Carlos Mérida son algunos de ellos.



Lilia Carrillo, 'Composición' (1964). Foto: cortesía Colección FEMSA.

Y sin embargo, cronológicamente hablando termina con un núcleo, “La Ruptura”, que abarca a una generación de artistas que decidió romper con los cánones que dictaban los muralistas. Así nació, entonces, un arte más abstracto que miraba hacia el mundo exterior, y del que esta muestra nos presenta tan solo un abrebocas. ¿Tal vez podamos esperar una segunda parte de la muestra, una continuación?

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Salsa entre colegas, el regalo musical de Gilberto Santa Rosa

El cantante boricua habla de 'Colegas', su último disco que reúne 19 clásicas canciones salseras.

Por Karen Parrado Beltrán - Revista Bocas / El Tiempo



El 'caballero de la salsa' cumplió 40 años de carrera y su nuevo disco es una manera de celebrarlo.

Foto: J. Pérez-Mesa

Unos aplausos rítmicos rompen el silencio y, luego, la voz inconfundible de Gilberto Santa Rosa se une a la introducción. "Si, si, do, re, si, do, re, mi, do, si, la, sol", canta como dictando un secreto musical 'El caballero de la salsa' en *Que se sepa*, la tercera de las 19 canciones que componen su nuevo disco *Colegas*, un trabajo discográfico de siete años al que invitó a cantar a 16 de sus amigos y colegas más admirados.

Santa Rosa empezó a hacer este nuevo disco con el deseo de grabar una canción de lujo con los percusionistas Johnny 'Dandy' Rodríguez y Orestes Vilató en Puerto Rico, nada más. Y esa primera colaboración desató un trabajo entero con la participación de voces caribeñas y coterráneas de 'Gilbertito', como le dicen en la isla al cantante boricua que inició su carrera en la salsa a mediados de los años setenta, siendo casi un niño.

"Sí, yo soy romántico, me encanta lo clásico, me gusta el bolero, soy sonero y me gusta la rumba", dice el artista, como declarando principios, en *Estoy como nunca*, otra de las canciones del disco, el cual fue grabado y producido con la paciencia del alfarero con el sello InnerCat Music.

Tito Nieves, José Alberto el 'Canario', Tito Rojas, Víctor Manuelle, Jairo Ruiz, Lino Segarra, Juan José Hernández, Ismaelito Rivera, Yan Collazo, Maelo Ruiz, Pirulo y Michelle Brava son algunos de los intérpretes que hacen parte del 'club de oro' que reunió Santa Rosa para *Colegas*.

El artista, de 58 años, habló con EL TIEMPO desde Puerto Rico. "Me quedó tan bonito este disco... Lo digo con orgullo, pero también con la libertad de que lo comparto con mucha gente", dice con la cortesía que lo ha coronado como un caballero en los escenarios del mundo. Con esa misma actitud no solo invita a disfrutar de los arreglos musicales "exquisitos" del disco, sino de la posibilidad de vivir el reencuentro de grandes amigos a través de la salsa como un regalo.

¿Cómo se siente al ver *Colegas* finalmente listo después de siete años de trabajo? Me siento muy emocionado porque, de ser un proyecto estrictamente privado, se convirtió en un proyecto que yo creo que va a ser uno de los más emblemáticos de mi carrera. Me siento bien satisfecho de haber tomado la decisión, o mejor dicho, de dejarme convencer por algunos amigos y mi familia que me decían 'pero, saca el disco, ¡está muy bueno!'. Esa es la palabra: satisfacción.

¿Cómo recuerda el momento originario de ese disco? Hay dos músicos que respeto mucho y soy fanático de ellos: Johnny 'Dandy' Rodríguez y Orestes Vilató. Una de las cosas más importantes que hicieron fue fundar la Orquesta Típica 73, que para todos los salseros es un gran referente. Yo lo que quería era que ellos vinieran a tocar aquí a Puerto Rico y darme el lujo de que me acompañaran en algún proyecto para tenerlo en mi casa. ¿Y qué pasó? Quedó muy bien, me entusiasmé y pensé en otros músicos que quería escuchar tocar juntos, y por ahí seguí hasta que hice un repertorio de 19 canciones. Luego dije: 'Caramba, pero cantar 19 canciones yo solo, por qué no cantar con otros colegas, amigos míos'. Y así fue que nació esto que llamamos *Colegas*.

Le escuché decir que en *Colegas* decidió retornar a los sonidos más tradicionales de la salsa, ¿qué definió eso?

Como era un asunto personal pues me refrescó el sonero de los 70, cuando comencé con las orquestas. Pero también tengo que hacer la salvedad de que a mí me encanta lo que yo hago, la salsa romántica, que siempre la he mezclado con mucha tradición. Pero en este caso no quería mezclar las dos vertientes. Yo te diría que la mayoría de los cantantes que estamos ahí también



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

habíamos hecho un repertorio de música romántica, y entonces fue algo de sacar el sonero de todo el mundo a pasear y cantar en esta onda tradicional como algo especial.

Y en medio de retornar al sonero, ¿recuerda alguna anécdota? Todos estos cantantes son cantantes de mucha experiencia, con un talento natural y muy espontáneo. ¿Qué pasó? Que cuando íbamos a grabar, las grabaciones duraban pocos minutos porque salían de una manera muy orgánica, pero los cuentos, las anécdotas y la nostalgia duraban tres o cuatro horas con nosotros en el estudio y, a veces, el ingeniero tenía que decirnos: 'Oigan, señores, yo tengo otra sesión ahora, por favor. Van a tener que salir porque tengo que trabajar'. Fue un proyecto muy especial.

¿Fue duro escoger solo 16 colegas? Sí, fue muy difícil y quiero decirte que después de que terminé el disco me quedé con el sinsabor de 'caramba, se me quedó Fulano y Mengano'. La realidad es que la familia es grande y hay mucha gente a la que yo admiro y que me encantaría cantar con ellos. Cuando llegué a la canción número 19 dije: 'Bueno, vamos a parar esto'. Ojalá que algún día pueda hacer una segunda parte.

¿Alguna canción difícil de grabar? Te tengo que decir que no. Solamente el talento de esta gente, la disposición con la que llegaban, miraban su parte y tocaban con ese ánimo e ímpetu. Cuando había que corregir algo, ellos mismos decían: 'Un momento, vamos a hacer esto de nuevo porque esto puede quedar mejor'. Entonces, tú ves ese respeto por la música en general. Por eso es que las versiones son largas. Primero porque estaba hecho libremente, no estábamos pensando en difusión de radio ni mucho menos, estábamos pensando en pasarla bien y en hacer música. Eso ayudó mucho a la espontaneidad del disco.

Hizo un interludio de boleros, ¿es un homenaje a los sonidos con los que empezó su carrera? Sí, pero en realidad yo recordé que todas las orquestas salseras de la época en la que yo empecé a cantar acostumbraban tocar boleros y boleros de orquestas. Ese bolero tocado con percusión latina y con metales era el tipo que yo cantaba con las orquestas, y todas las orquestas en los bailes, por lo menos aquí en Puerto Rico, tenían su momento de tocarlo y quise retomar eso. Y me busqué tremendo cómplice, el maestro Nino Segarra, que tiene una voz espectacular, es un gran músico y conoce bien la canción romántica, y creo que hicimos un bonito dúo con tres boleros que son de los que yo aprendí cuando era muchachito.

Incluyó una canción que se llama *El mejor sonero*. ¿Para usted qué es lo que hace a un gran sonero? Bueno, eso tiene varias definiciones, empecemos por la más original porque esta música está hecha sobre la base de la música cubana. En Cuba un sonero es un intérprete de son, más adelante se le empezó a dar la connotación de ser un cantante improvisador. Aunque hay unos soneros que no necesariamente son grandes improvisadores, pero tienen la virtud del dominio del ritmo, la expresión, la energía que hace que una orquesta se complemente. Quiere decir que un sonero debe tener conocimiento y dominio de la clave, vocabulario para poder expresarse y alma cuando se canta, eso se siente. Usted cuando escucha un buen sonero lo va a sentir, aunque no sea necesariamente un músico. Eso es lo que debe tener un buen sonero para mí.

¿Le parece fácil encontrar esas características hoy? Me parece que es difícil encontrarlas en los medios tradicionales porque la música ya no tiene el protagonismo ni la difusión de antes, pero hay muchachos que son buenísimos, unos que están desarrollándose y otros que tienen ya la madurez para pararse al lado de cualquier veterano. Los hay aquí en Puerto Rico, los hay en el Caribe donde he ido, los hay en Centro y Suramérica. Soy de los que piensa que a través de todas las cosas digitales la música viaja más rápido, pero también la cantidad de música que tú escuchas, ahí le hace falta el medio tradicional para enfocarte en una figura y decir 'mira a fulano, lo escuché cantar, qué bien canta'.

Hace poco cumplió 40 años de carrera, ¿se siente agradecido? A mí la música me ha dado vida. Yo empecé a cantar desde muy niño y tengo que agradecerle prácticamente todo. Porque a través de la música fue que yo logré tener una carrera, mantener a mi familia, conocer el mundo, porque te confieso: soy un pésimo turista, y con la música aprendí a viajar, a disfrutarme los sitios a los que voy, a conocer personas espectaculares. Así que la música y la voz son el centro del desarrollo de mi vida.

Puerto Rico suena ahora más por la música urbana que por la salsa, ¿le parece exagerado decir que la isla es la despensa de la música urbana? Sin duda el género urbano está a la orden del día. La mayoría de las figuras que están liderando este género son de aquí, y no solamente están teniendo éxito, sino que han cambiado la industria musical en su manera de manejar todo lo que es la difusión y el mercadeo de toda esta música, y el público los está apoyando, eso es innegable.

¿Extraña el Puerto Rico más salsero? Pues yo extraño salseros, pero no creo que sea justo decir que un género desplazó al otro. Simplemente, las generaciones tienen su música y la música popular se mueve de esa manera, en un momento dado fue el rock, luego fue la salsa, luego fueron las baladas, el pop... lo urbano. Yo no pertenezco a ese mundo, pero siempre defiendo el hecho de que a veces a la gente le gusta ponerles fecha de caducidad a las cosas y el movimiento urbano viene manejándose hace treinta y pico de años, entonces hay que respetarlo, gústelo a la gente o no. Pienso que la gente a la que le gusta determinado género se debe aglutinar y seguir disfrutando de él en la medida que sea.

¿Ha imaginado tener a todos los colegas en vivo? Claro que sí. ¡Eso sería una fiesta grandísima! Un día, el amigo Tito Nieves organizó un Zoom con algunos de los cantantes y fue tan bonito lo que pasó ahí. La gente cree que nosotros nos vemos todos los días y no es así. Siempre he dicho: nos vemos en los conciertos, en el aeropuerto, en un avión; pero fue tan bonito ver cómo nos integramos, éramos como ocho o diez, hacíamos cuentos y algunos habían oído las canciones de los otros, entonces comentaban entre ellos: 'Oye, qué bien te quedó tal cosa'. Si yo me imagino el concierto algún día, sería algo espectacular por toda esta energía tan bonita que hay.

Sería un show que uniría varias generaciones... Había un eslogan aquí en Puerto Rico, de un partido político, sería algo como van a escuchar ahí 'lo mejor de los dos mundos' (risas). La tradición con la frescura de gente nueva que tiene una energía e ideas espectaculares.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño

de música colombiana

Benefactores



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'Contra el olvido'

Música clásica y relatos de vida, una apuesta de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia.

Por: Martha Senn / El Tiempo



Por su calidad musical, sentido humanista, originalidad de contenido y buena realización fílmica, es muy llamativo el seriado semanal dominguero transmitido por Señal Colombia titulado 'Contra el olvido'. Se trata de una inspiradora conexión con los artistas de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia que no se resignan a que, por causa de la pandemia, no puedan seguir dándoles vida a las obras de música clásica de su repertorio.

Temas relacionados

Para la protección de los intérpretes y del público se cancelaron durante el año pasado sus presentaciones regulares en el teatro Colón de Bogotá y en otros escenarios nacionales e internacionales. El colectivo de 60 músicos se enfrentó al aislamiento social y al reto de evolucionar e innovar las rutinas de su oficio artístico, a sabiendas de que la sombra del olvido no podía caer sobre una entidad cultural con historia y tradición en nuestro país.

Gracias al apoyo del Ministerio de Cultura y liderado por Juan Antonio Cuéllar, el director general, se fraguó un compromiso que cada músico enfrentó desde su respectivo encierro. Una experiencia única, sin antecedentes, a partir de una pregunta: ¿será que alguien se interesa en las historias de vida de quienes alegran el espíritu y ponen al servicio de la comunidad su talento interpretativo de lo clásico? Y se la están jugando como ganadores porque lo que hacen es grabar con el micrófono de sus celulares, capítulo tras capítulo, con entrevistas en las que cada uno relata de sí y toca su instrumento. Además, interpretan, bien como solistas o grupo de cámara o sinfónico, el repertorio que les es propio hasta llegar a tener 44 obras que el público televidente o de redes digitales podrá apreciar.

En esta peculiar propuesta, los relatos de vida no están lejanos de los nuestros. Son vivencias individuales que se enlazan a través de la amistad, la compasión, el amor y el desamor. Hay éxitos, sueños y pesadillas, pero sobre todo el propósito de seguir adelante como un colectivo de intérpretes con gran capacidad de expresión musical.

Gracias a la excelencia de los ingenieros de sonido y la tecnología digital pudimos escuchar el primer movimiento de la 'Quinta sinfonía' de Beethoven, bajo la batuta de su director titular, Olivier Grangean, quien, desde su estudio en París, elaboró, cual arquitecto, la maqueta sonora con ritmos, movimientos e intensidades predeterminadas. Esta le fue enviada a cada músico, que la grabó de manera independiente como si fuera un solista. El conjunto de talentos expuestos fue posteriormente devuelto al director para una construcción armónica.

El increíble resultado musical emociona, además, al ver el recuadro de cada intérprete ejecutando desde sus hogares la música a manera de una orquesta con el distanciamiento social requerido por las circunstancias. Pareciera que la virtualidad de pronto se convierte en magia.

Fascinante el capítulo de las 'Variaciones Enigma', de Edward Elgar, grabadas "como un obsequio para el mundo", lo mismo que el dúo de fagots con apartes de 'El barbero de Sevilla', de Gioachino Rossini. Cuando los instrumentos orquestales cantan melodías, aspiran a imitar el bello color lírico de una voz humana.

Llena de optimismo la declaración pública de la futbolista colombiana Nicole Regnier, que al apreciar estos seriados dice que escuchar música clásica es un acto de rebeldía juvenil al que conecta su alma. Sería grandioso lograr, gracias al poder de unión que tiene este género musical, que otros jóvenes manifestaran su natural rebeldía haciendo lo mismo. Aplaudamos a la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia y a su arte mientras, como dice el poeta, "crece la audiencia".

¡Que durante 2021 nos mantengamos saludables!

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Ondas de Fusacatán / Fusagasugá

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

OPINIÓN

El arte y la cultura más allá de la ilusión naranja

Por Patricia Ariza * / Especial para El Espectador

Para esta reconocida lideresa del sector, el 2020 fue un año terrible y las soluciones que ofrece el gobierno de Iván Duque, con miras a 2021, están lejos de solucionar las verdaderas necesidades.



Los artistas debieron recurrir a plataformas virtuales para mantenerse vigentes. / Mauricio Alvarado

La pandemia ha dejado al desnudo un modelo de sociedad que se nos presentó como el acceso a la modernidad. A qué modernidad se refería, nos preguntamos ahora. A una modernidad que extrae las entrañas de la tierra hasta dejarla inservible porque no le deja tiempo para renovarse; a una modernidad que impuso el libre mercado como la gran solución económica y que le abrió las puertas a la privatización de las empresas estatales al mejor postor. Sus viejos y decadentes autores, llamados en su momento los "golden boys", decían que con el neoliberalismo, las empresas iban a autorregularse y ejercer por sí mismas la responsabilidad social (¿?). Era en realidad una modernidad que despreciaba las expresiones culturales no rentables o las convertía en mercancías. (Lea la opinión de Felipe Buitrago, nuevo ministro de Cultura).

Hoy constatamos que lo que ese modelo, arcaico ya, dejó para Colombia y para los países llamados del tercer mundo es un incremento extremo de la desigualdad y de la miseria y miles y miles de refugiados y excluidos. Y, para desgracia y vergüenza de Colombia, además, las "pandemias internas" de la guerra contra la paz y la reedición de la narcoparaviolencia.

A escala planetaria lo que ha dejado este modelo perverso es el enriquecimiento de unos cuantos poderosos megamillonarios; y para el mundo entero, la amenaza contra la existencia de la humanidad y de la naturaleza. Miles de miles de especies han ido desapareciendo, los océanos están contaminados y los polos se están derritiendo. Algunos científicos hablan, incluso, de un posible no retorno. (Premio del mincultura a la vida y obra de Patricia Ariza).

A nosotros, los que habitamos en esta orilla del mundo que ha sido considerada el patio trasero y la despensa de los países depredadores especialmente de los Estados Unidos, nos corresponde ahora, como ultimátum, volver la mirada hacia adentro de nuestra cultura y de nuestros territorios, reconocer el trabajo y los saberes de los campesinos, indígenas y afrodescendientes, cultivar nuestros alimentos, proteger el agua y desarrollar un pensamiento propio para encontrar salidas iluminadoras para el mundo y poder salir de esta pesadilla, que parece haber llegado a una verdadera crisis civilizatoria.

Como a nosotros en Colombia todo nos llega tarde menos la muerte, ahora nos traen como el gran símbolo del progreso este modelo neoliberal en la cultura que ha demostrado con creces su agotamiento. Y ese modelo aquí se llama economía naranja.

Que quede claro, señor Felipe Buitrago (nuevo ministro de Cultura), que no es verdad, como se ha dicho desde la institucionalidad, que los artistas no hemos entendido las supuestas "bondades" que representa este modelo. Nosotros sabemos perfectamente qué son las industrias culturales, creativas y recreativas, sabemos que es el software y también conocemos el valor del dinero, porque carecemos de él. Entendemos que existen las industrias culturales y que, por supuesto, es deber del Estado regularlas; entendemos también que se deben crear alivios tributarios a quienes inviertan en cultura. Eso lo sabemos desde siempre. Y a eso no nos oponemos.

Lo que no nos cabe en la cabeza, señores del Gobierno y del Ministerio de Cultura, es que en un país como Colombia, con una riqueza cultural y artística tan extraordinaria, con una diversidad cultural tan compleja, lleno de grandes y maravillosos escritores y pintores, con un movimiento teatral tan importante. Y con unas culturas primordiales indígenas y afrodescendientes de las que tenemos mucho que aprender, que en este país, la noción de cultura se mimetice y se reduzca a la economía. Y, peor aún, a algo que debería ser quizás un programa llamado economía naranja, pero no la política cultural de Estado del Ministerio de Cultura de Colombia.

Que quede claro que no estamos de acuerdo con esa noción reduccionista de la cultura. Tememos que el Ministerio de Cultura se convierta en una especie de agencia de las industrias culturales. Ese trabajo de reducir a cultura al entretenimiento y a la economía naranja podría hacerlo muy bien el Ministerio de Industria y Comercio. Y que conste, que no tenemos nada contra el entretenimiento, pero la cultura de un país es mucho más que eso. Para eso se creó el Ministerio de Cultura, para proteger la cultura y las artes.

La cultura no es economía aunque tenga que ver con ella, no es industria cultural aunque tenga que ver con ella, no es solamente arte aunque tenga mucho que ver con él. La cultura tiene que ver con los modos de ser, de hacer, de pensar y de decidir de los pueblos y de las personas. Tiene que ver con la identidad y con las respuestas que la sociedad es capaz de dar a las crisis.

La cultura no es un adorno. Es, como lo dice sabiamente la Constitución del 91, fundamento de la nación. Nos sirve para expresarnos y la libre expresión es tan vital como la supervivencia. La cultura nos sirve para saber quiénes y cómo somos. Y qué queremos. La



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

cultura no solo es un asunto político, es el asunto político por excelencia porque determina las grandes decisiones personales y sociales. La cultura antecede a la política.

Colombia se encuentra en el tránsito de una cultura de guerra a una cultura de paz. Y eso no es poca cosa. Venimos de más de medio siglo de guerra y de violencia, de los estragos del narcotráfico, del saqueo y de la corrupción. Venimos de leer cada día en los periódicos, incluyendo la noticia de hoy, las terribles noticias de los asesinatos y las masacres. Cada día caen líderes, lideresas, indígenas y firmantes de los Acuerdos de Paz. Y venimos también de escuchar el incremento de la violencia contra las mujeres.

Por esa razón este país necesita como nunca y como ningún otro en el mundo de una política de Estado que comprenda la dimensión cultural del momento que estamos viviendo. Colombia necesita una política cultural para la paz, una política cultural para las regiones, una política cultural para las artes. Una política cultural humanista y con perspectiva de género que vuelva a poner la defensa de la vida y de la paz en el centro de todo. Que comprenda que la cultura y el arte son derechos, no mercancías.

La sociedad necesita el arte y la cultura como del agua y el pan. Es que el arte y la cultura son lo que nos hace verdaderamente humanos y, junto con la educación, es, como dice Martí, lo que nos hace libres. Por eso, necesitamos un Ministerio de Cultura fuerte con un presupuesto digno y participativo. No es posible que el presupuesto para una semana de guerra de las Fuerzas Armadas equivalga al presupuesto de un año del Ministerio de Cultura. Y, que ahora, además, se esté direccionando a asuntos que enajenan al Ministerio de su verdadera función social y cultural.

Nosotros luchamos por que el Ministerio de Cultura no se diluya en la fusión con otros ministerios en la economía naranja. Un Ministerio que tenga una mirada holística no solo de las expresiones culturales, sino del papel del arte y de los artistas en la sociedad. Y no solo en la sociedad en general, sino en esta sociedad colombiana del aquí y del ahora.

Cuando el país más necesita de un gran plan nacional de cultura para la paz y para la convivencia, se reduce la política cultural a un programa; cuando el país más necesita reconocerse a sí mismo en el arte y en la cultura, se abandonan las regiones. Y cuando el país más necesita de sus artistas, se les excluye de las grandes decisiones. Nosotros tenemos opiniones que van mucho más allá de lo que hacemos o necesitamos.

Van dos largos años de promesas culturales vagas o incumplidas. Y un año de los dos con la pandemia a costas que no solo ha cobrado vidas humanas, sino que ha dejado al movimiento artístico y a las regiones en una situación de precariedad extrema. Estamos viendo que salas de teatro en alquiler se cierran, otras están empeñadas hasta la médula por los impuestos, algunos actores se emplean en Rappi, otros cuantos que tienen sedes propias empiezan a ofrecerlas en venta. Y algunas actrices salen a vender jugos y empanadas. Y eso no es lo peor. Lo peor es privar al país de estos talentos.

En estos momentos se hubiera necesitado y se necesita como nunca antes de una política cultural que contribuya a retejer los lazos sociales rotos por el desafecto y la violencia. De lo que se trata, señor Buitrago, es de otorgarle al momento que vivimos y al país que habitamos la dimensión cultural. Es que el arte y la cultura de hecho contribuyen a la cohesión social. Basta darse cuenta de qué manera los artistas han puesto en plena pandemia sus obras de forma generosa y espléndida en las redes, han abierto sus salas para quince o veinte espectadores, han hecho teatro en las ventanas y en espacios insólitos. Y nos han ayudado a todos a sostener el ánimo y la esperanza. También la mirada crítica.

La respuesta a nuestras demandas siempre es que todo va a estar bien, que hay millones y millones que se están repartiendo, otros que van a ir a un gran fondo al que podemos acceder a bajos intereses. Hay cambios en el Ministerio de Cultura. Ahora el ministro es el coautor, junto con el presidente de la República, de la famosa economía naranja: el señor Felipe Buitrago.

La pandemia seguramente continuará hasta que llegue la vacuna, si nos llega. Pero a pesar de todo todavía creemos en la posibilidad de un país mejor en donde el arte y los artistas tengan, tengamos, un lugar. Hablamos también en nombre del público y de la sociedad a la que pertenecemos y a quien nos debemos. Ellos no pueden ser tratados como consumidores. Son sujetos de derechos. Hablamos no solo para este Gobierno, sino también para el otro que se avecina. Hablamos de que la cultura y el arte deben hacer parte del debate político público para el cambio de paradigmas que necesitamos.

Que quede claro que no estamos pidiendo trabajo, estamos ofreciéndolo. Estamos ofreciendo un arsenal de obras escritas y montadas, estamos ofreciendo centenares de libros escritos, de poemas, de pinturas, de películas, de obras de teatro y de ideas. Y estamos ofreciéndonos nosotros mismos nada menos que para ayudar a reconstruir este país que tiene nombre de paloma, pero que no ha tenido un solo día de paz. Estamos ofreciendo nuestras obras y nuestro pensamiento. Estamos ofreciendo la vida misma desde el tiempo de la creación para retejer la paz desde la memoria poética. Es que una paz que no se cante, que no se represente, que no se cuente se retrasa.

Mientras tanto, seguiremos cantando pintando y representando hasta que llegue el día en el que, como dice el cantautor César López, "volvamos a amar la vida".

* Directora del Teatro La Candelaria y de la Corporación Colombiana de Teatro. Performera y activista por la paz.

Emisoras que comparten con nosotros la música colombiana y la cultura en general.



Emisora UNAB Radio / Bucaramanga / www.unab.edu.co/radio

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La vida de Leandro Díaz, el juglar vallenato, llega a la televisión

RCN hará su historia, basada en el libro 'Leandro', de Alonso Sánchez Baute.

Cultura El Tiempo



El músico Leandro Díaz murió en Valledupar, el 22 de junio del 2013. Compuso unas 300 canciones.

Foto: Claudia Rubio

"Lo más importante es el camino, porque lleva a un lugar" decía el maestro Leandro Díaz.

Era una de las tantas frases maravillosas de este músico que pasó sus 85 años en este mundo sin poder ver, pero que tuvo una mirada única de la vida, la naturaleza, los sonidos, las palabras y hasta los colores.

Un hombre de campo que fue universal con sus canciones, que compuso 'Matilde Lina', y una de las frases de 'La diosa coronada' aparece en 'El amor en los tiempos del cólera', de Gabriel García Márquez.

"Leandro Díaz compuso unas 300 canciones, 110 grabadas, y la mayoría son de una gran sabiduría y de una descripción poética que uno no termina de entender", dice Alonso Sánchez Baute, escritor, autor de 'Leandro', el libro que cuenta la vida del juglar y en el cual se basa la serie de RCN que se hará este año y que protagonizará el vallenato Silvestre Dangond.

Sánchez Baute, además, es el libretista argumentativo de la producción y tiene a su cargo "revisar el lenguaje y conservar el espíritu de la región", cuenta. Los libretos los escriben Rafael Noguera y Cecilia Percy, entre otros.

Por su parte, Sánchez Baute no es lejano a los argumentos televisivos, pues revisó la investigación de 'Comando Élite' y escribió la telenovela 'Las luz de mis ojos'.

Pero para él, poner la vida de Leandro Díaz en la televisión es otra cosa: "La importancia y la razón es porque él es un ejemplo de superación en el país".

Y empieza un recorrido por la vida del juglar que incluye el nacimiento del autor en una finca cercana a Barrancas (La Guajira), el 20 de febrero de 1928. "Cuando su padre supo que era ciego, a los 8 días de nacido, lo despreció. La mamá tampoco lo atendía y creció solo. Se caía y nadie lo levantaba".

Pero, cuenta Baute –que para escribir su libro tuvo el apoyo de Ivo, el hijo del maestro, quien le abrió las puertas de su casa, le contó su historia y le dio acceso a documentos y recuerdos de amigos y familiares, incluida Matilde Lina–, "cuando Leandro tenía 7 años sucedió algo que le marcó la vida: unos peones que trabajaban en la finca lo oyeron cantar 'Allá en el rancho grande', lo aplaudieron y lo elogiaron, y él se dio cuenta de que al cantar la gente lo quería, y comenzó a buscar la manera de que todos lo oyeran".

En medio de su sufrimiento, el músico tuvo una especie de hada madrina, su tía Erótida, que ayudó en su crianza "y todos los días le leía. Gracias a ella conoció María, de Jorge Isaacs, y las poesías de Rafael Pombo".

Y sigue con una parte de la historia que muestra las ganas de superación del juglar: "Antes de cumplir 20 años conoció la radio y comenzó a estudiar con ese medio, oía todos los días Radio Sutatenza, emisoras estadounidenses, La Voz de América y BBC en español. Radio Sutatenza tenía programas que enseñaban los números, la geografía, las capitales de los países, y él aprendió, aunque nunca leyó ni escribió".

Tanto fue su conocimiento que el día que terminó la Segunda Guerra Mundial "se fue a contarles a todos en su casa que había finalizado el conflicto y ellos le preguntaron que de qué guerra estaba hablando".

Con Sánchez Baute se puede pasar la vida hablando de Leandro Díaz y de su trabajo investigativo para el libro, pero también de toda la parte sonora del juglar, de sus descripciones y sus hermosas melodías que hacen parte del folclor nacional.

Es tanto el sentimiento de su libro que el mismo Dangond, que lo leyó, ha dicho que al terminar capítulos ha "llorado por el viejo, por todo lo que le pasó, y eso me va a servir mucho para poder actuar".

Esta no será la única serie musical que se verá este año en la televisión colombiana. También están la segunda parte de 'La reina del flow' y la vida de Martín Elías Díaz, por el lado de Caracol, y 'La conquista', de RCN, con Jessi Uribe y Paola Jara.

Pero sí será la que nos cuente la historia de un hombre que sin ver pudo decir que "cuando Matilde camina hasta sonrío la sabana" y eso muestra el poder del sentimiento del juglar que a los diez años ya imitaba el canto de un centenar de especies de pájaros.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

HOMENAJE

El centenario de Guillermo Payán-Archer, el cantor del mar

Por Óscar Seidel / El Espectador

Nació en Tumaco, Nariño; hijo de Federico Payán y doña Rosita Archer, dama con ancestros guapireños. Fueron sus hermanos Roberto y Federico (Lico), también nacidos en Tumaco. Tuvo como esposa a doña Lolay Escrucería García, descendiente de inmigrantes italianos en el puerto.



Guillermo Payán-Archer

El poeta Guillermo Payán-Archer, nacido en Tumaco el 10. de enero de 1921. / Archivo Particular

Conocido familiarmente como Memo, estudió en el colegio de los Javerianos en Pasto. Luego, estudió derecho en la Universidad Javeriana de Bogotá, graduándose como abogado en 1945; luego de una vida dedicada a la creación poética, al ejercicio de su profesión de abogado y de publicista. Se interesó por la política, y como dirigente liberal fue gobernador encargado de Nariño, diputado, representante a la Cámara y Auditor General ante la Ecopetrol. En 1950 vivió en New York, escribió para la revista Visión y fue corresponsal de esta en La Habana y en Buenos Aires. Fue miembro activo de la Academia Colombiana de la Lengua. Su historia familiar tiene que ver con que después de la guerra de los Mil Días (1899-1902), el territorio que hoy comprende Magüi Payán, Roberto Payán y Satinga, en la costa nariñense, fueron concedidos a su tío, el coronel liberal Roberto Payán, quien fue hermano del vigésimo Presidente de la República de Colombia, Eliseo Payán Hurtado.

También, Ramón Payán, pariente próximo de Roberto, fue próspero comerciante de oro, quien compró la parte norte de la Isla Gorgona, en donde levantó una hacienda con buen éxito, pero fue talada en la revolución de 1899 por las fuerzas del Gobierno, que estuvieron allí dos veces y por las de los liberales, quienes permanecieron en una ocasión doce días con 1.100 hombre. Sus herederos detentaron dicha propiedad hasta 1960, junto con los herederos del militar Federico D`Croz Deccazi, quien militó en el ejército prusiano del mariscal Blücher, y luego se alió al duque de Wellington comandante de las fuerzas británicas, para vencer a Napoleón Bonaparte en la batalla de Waterloo, en 1815. Terminada la contienda, el militar D`Croz viajó de incógnito hasta Inglaterra, y en este país, en 1818, se incorporó en la expedición del coronel Ramón Nonato Pérez, con quien viajó a Venezuela para unirse a la campaña libertadora de Simón Bolívar.

Después de la guerra contra los españoles, Federico D`Croz sirvió a la República de Colombia hasta el año de 1852, fecha en que se retiró del ejército para ir a descansar a la Isla Gorgona en el Pacífico, donde vivió con su familia por espacio de 25 años, la cual le había sido adjudicada por los servicios prestados como Sargento Mayor a la nación. Murió en Buenaventura. Poco tiempo más tarde, en 1890, un nieto suyo, Fidel D`Croz, fundó la población de El Charco en la costa pacífica nariñense junto con Federico Archer. Guillermo Payán-Archer, el cantor del mar, murió en Riohacha, Guajira, el 16 de octubre de 1993.

Obra literaria

El escritor tumaqueño es célebre por el poemario "La bahía iluminada" (1944). Fue poeta navegante por el cielo y los cuerpos como por el mar y los sueños. Viajero y periodista, navegante de verdad en el mar y en el aire, relacionista público y privado y sobre todo amante impenitente. Payán da, como nos lo quiso decir con su seudónimo (Puro Alegría), una idea engañosa de hombre suficiente y superficial, risueño y hedonista, cuando los que lo conocen bien lo han leído en "Solitario en Manhattan" (1953) y saben cómo, inexorablemente, tras sus días luminosos y sus "Cuerpos amados" (1962), viene la "Noche que sufre" (1948), y "Ceniza viva" (1940). Payán Archer no perteneció a ninguna escuela literaria. Incansablemente buscó el camino que lo condujo a sí mismo. En sus versos no hay rastros de García Lorca, de Pablo Neruda, de piedracielismo o surrealismo. Aquí lo que está reflejado es el cielo de Tumaco, florecido de estrellas, el turbio Patía, el indómito amor de las mareas, el vaivén voluble de las palmeras y la mujer



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

negra. También podemos destacar de su producción literaria: "Cinco estampas" (1957), "La palabra del hombre" (1958), "Poemas de éxodo" (1971), "Trópico de carne y hueso" (1974), "Los soles negros" (1980), "El mar de siempre" (1983), "La cábala y el signo" (1987). También escribió el libro "Cinco estampas" sobre personajes nariñenses. Como poeta perteneció a la generación de Los Cuadernícolas, que es el nombre que se atribuyó en 1949 a un grupo de poetas colombianos por la Revista Semana. En esta generación se destacan los poetas Fernando Charry Lara, Álvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán, Rogelio Echavarría, Jaime Ibáñez y Maruja Vieira.

"Los soles negros" (Selección de Sonetos del libro de Guillermo Payán-Archer)

Vivir era el milagro

Vivir era el milagro y lo era todo, y carne y alma al fin, yo iba viviendo. Unas veces orando o maldiciendo y un día con la estrella o en el lodo. No supe nunca si llegué, de modo que entre el ir y el volver se me fue haciendo más confuso mi mundo; y fui siguiendo en busca de otro afán y otro recodo. Yo bailaba y cantaba y me reía, y si me amaban yo también amaba, y si todos vivían yo vivía. Alguien puso sus dedos en la aldaba de mi puerta, más yo no lo sabía iy era mi muerte la que me llamaba!

Buenaventura 3 a.m.

En la noche del puerto iban pasando los marineros, ebrios y proscritos. Reían y blasfemaban entre gritos...Y la aventura, en vano preguntando. Junto al bar de la esquina está esperando -senos de luz y almíbares marchitos-la prostituta de ojos infinitos. Amor que llega y no se sabe cuándo. Ebrios, iban pasando en una orgía de aventura y alcohol y tras sus huellas también se me iba yendo el alma mía. Sobre el muelle caían las estrellas, iy la noche estival se estremecía en un temblor de sexo y de botellas!

Memoria del puerto

Mi vida aquí en el puerto, en la ensenada nocturna, de fosfóreas lobregueces, bajo este cielo donde tantas veces hallé el amor y lo fugué por nada. En la noche, tu misma luz, velada por un sombrío augurio de cipreses, y en el misterio, tú, como si hubieses venido en esa luz, transfigurada. ¿Cuántos labios de mieles traicioneras asediaron mi vida en un desierto paraíso, de vides y de fieras? ¡Si ya en el golfo de pasión, abierto junto al ancla lunar, quizá no eras sino un recuerdo en el dolor del puerto!

Referencia Benítez Acevedo, Francisco. Libro "Mosaico de una época". 1985.

¿Se puede aterrizar en la Luna?

Por Juan David Villa / El Colombiano



¿Se puede aterrizar en la Luna?

"¿Lo recuerda? Johan Ramírez guió a los rescatistas de la tragedia de Chapecoense". Cuidado con estos verbos (hace poco hablamos de ellos): fio, dio, rio (que no es río: "yo me río" o "río Sena"), lio... Y guío entra en este paquete de conjugaciones cortas, monosilábicas, que no llevan tilde precisamente por eso: porque son monosílabos. Así que Johan guío a los rescatistas. Don Carlos me fio la libra de arroz para el almuerzo. Johan guío, pero yo guío a los rescatistas, como Juan se rio muy fuerte, pero yo me río

"Piénsalo bien Henry. No cometas cosas de satanás".

La ausencia de la pobre coma que nadie pone. Si me muero mañana, no descanso en paz. "Piénsalo bien, Henry". Es la coma del vocativo, la coma del saludo. Hola, Juan. ¿Cómo están, muchachos? Muchachos, espero que estén muy bien. No lo pienses, Henry. ¿Un poquito más claro, queridos lectores? Y Satanás se ve mejor en mayúscula porque es un nombre propio, el nombre propio del príncipe de los demonios.

Preguntan los lectores. ¿Se puede aterrizar en la Luna?

Jairo Arroyave. En El Colombiano, en su edición de diciembre 26 de 2020, encontré lo siguiente: "Aterrizó en la tierra", "traer tierra y piedras de la Luna" y "Luna 16 se convierte en la primera máquina en aterrizar en la Luna".

Jairo nos hace tres sugerencias. Primera: que en "Aterrizó en la tierra", el redactor debió evitar el pleonismo, es decir, el uso de dos palabras que remiten al mismo objeto. Y seguro pudo evitarlo, pero resulta que el redactor también repite "aterrizar en la Luna"; así que, supongo yo a ciegas, él quería aclarar que, en ese caso, hablaba de un aterrizaje en la tierra, o Tierra si la entendemos como nuestro planeta y no como el suelo. Un pleonismo no es un error. La tercera, me salto la sugerencia dos por ahora, tiene que ver que la idea de que una nave aterrice en la Luna: ¿es el verbo correcto? Lo es, aunque tenemos el verbo alunizar. Una nave puede alunizar o aterrizar en la Luna, pero, y me perdonan la tremenda obviedad que voy a decir, una nave no puede alunizar en la Tierra (perdónenme, en serio). Jairo, tienes toda la razón cuando piensas que el verbo alunizar es más preciso cuando la caída es en la superficie lunar. La segunda sugerencia es que no podemos traer tierra de la Luna. Es un lindo juego de palabras. Jairo, pero la verdad es que sí: tenemos Tierra (planeta) y tierra, que es el suelo de cualquier lugar. Así que es tierra también (hay palabras más exactas para el material del suelo de la Luna, pero yo, francamente, no las conozco).

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“Ingermina”, y la proyección de la novela histórica en Colombia

Por Andrés Felipe Yaya / El Espectador

El libro “El desierto prodigioso y prodigio del desierto”, de Pedro Solís y Valenzuela, se puede nombrar como una de las primeras novelas hispanoamericanas escrita por un criollo a mediados del siglo XVII, dando lugar, entonces, a otras formas de narrar la psicología humana.



Charles Eschsché. 1860. *Provincia Tora de modo: Dora.*

Ilustración de una de las primeras ediciones de "Ingermina, o la hija de Calamar". / Archivo Particular

Pedro Solís nos presenta la leyenda de Pedro Portel, el hombre que estuvo 36 días en el infierno, narrada por Arsenio en un lenguaje con características barrocas. Emplea recursos de exceso, de realce, arabescos, que llevan un juego armónico en la prosa, un ritmo que retumba en los espacios de la narración. Pedro Solís y Valenzuela cuenta la leyenda de Pedro Portel a través de Arsenio, situando al personaje dentro de un contexto determinado, una posición y un clan familiar que habla de toda la generación del labrador de la Villa de Tordera. Una mala acción de un Notario, muerto ya, años atrás, revive una deuda del Padre de Pedro, que sobrelleva él. Ministros y justicia le confiscan sus bienes; acción que lo lleva a viajar hacia Cruanias a cobrar una serie de pequeñas deudas. Aquí, entretanto, inicia su viaje mientras se humaniza por completo.

Esta humanización permea la novela colombiana porque hablamos, por un lado, de la historia de la novela y por el otro, de los rasgos de la novela histórica. Ingermina o la hija de Calamar de Juan José Nieto obedece a los dos aspectos de manera simultánea. Es muy frecuente observar en la actualidad que el ejercicio de la narrativa colombiana se proyecta desde la novela histórica que intenta revivir elementos del pasado como sucede con la obra de Miguel Torres sobre los sucesos de 1948. Se trata de un acto donde la materia narrativa no son los hechos, sino el drama de los personajes. Detrás de cada suceso se advierte un drama que la literatura desde la ficción y desde la memoria pretende recuperar, porque quien no ha visto el pasado lo abandona.

Ingermina, publicada en 1844, se instala, como se mencionó anteriormente, en la novela histórica. A través de un narrador como testigo de la historia del romance entre la heroína, una española que adoptó el pueblo, y que se enamora de su conquistador, construye una sociedad y un pueblo que crece al borde de los acontecimientos. Fija en su desarrollo un periodo histórico del país y entrega al lector su versión de los hechos. Su escritura no es solo un autorretrato de la época sino la defensa de un escritor siempre asombrado, siempre ávido e irónico, apasionado y reticente.

Al establecerse como novela histórica nos situamos en un contexto político e intelectual en Colombia en el momento que Nieto escribía la novela. Habían terminado las guerras de Independencia y poco después se iniciaron las guerras civiles. Se proclamaron varias constituciones y el debate entre centralistas y federalistas se acentuó. De acuerdo con los datos biográficos de Nieto, lo podemos encasillar como un caudillo, pues su origen, su crecimiento social y su participación política hasta su destierro, fueron elementos para la escritura de la novela. Lector de Rousseau, Víctor Hugo y Alejandro Dumas, Nieto logró aprehender la complejidad de la sociedad luego de la independencia y de una sociedad que aún no se separaba de Europa.

La novela histórica establece un juego de contextos en contraste, causa original y determinante en Nieto. En la época de escritura de la novela, se propagó una confusión, un conflicto: la sociedad alcanzó en poco tiempo una complejidad y perfección que contrastó con el lento desarrollo de las provincias. La previa existencia de sociedades estables y maduras facilitó, sin duda, una asimilación de las costumbres propias, pero de manera tardía. Era, pues, una época de individualismo y de oscuridad, donde se discutía el status de los indígenas, la propiedad privada, la educación y la relación entre la iglesia y el Estado. Allí, en ese contexto abierto, la sociedad esperaba la trascendencia: el reconocimiento del otro. Eran, por primera vez en la historia, contemporáneos de toda una sociedad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Nieto intentó recuperar en todo momento la memoria local como toda novela histórica escribiendo: "el pueblo de Calamar era, antes de la conquista, lo que es hoy la ciudad de Cartagena en la Nueva Granada". Se complementa, además, de ideas como "histórico" o "todo lo anterior es histórico" para reafirmar su noción, mientras se sustenta en su propia experiencia. El relato, bajo una influencia bizantina, narra la llegada de los primeros descubridores y conquistadores a la región que actualmente es Cartagena de Indias. Aparecen personajes históricos como Colón, Alonso de Ojeda, cuyo fracaso al intentar fundar la ciudad los venció. Así pues, no querían empezar desde el principio sino desde antes del principio. Luego narra la llegada en 1533 de Pedro de Heredia y su hermano Alonso en compañía de "trescientos castellanos" que con ayuda de la india Catalina lograron, esta vez, fundar la ciudad. La novela histórica, en efecto, sucede en un espacio específico y desde allí construye su versión de los hechos. ¿Puede entonces esta acción ser una ficción y no estar en sincronía de los hechos? Es la pregunta que asalta a los historiadores. El punto es que la historia, tal como la conocemos, se compone a través de versiones. En la novela de Nieto podríamos afirmar, entonces, que es ficcional en todos sus elementos, porque evoca el pasado pero la postura se puede distorsionar porque Nieto asume diferentes tonos: un tono científico, un tono histórico e impersonal que podemos interpretar, por lo visto, como una ampliación de los informes que el autor había incluido en su obra Geografía de Cartagena y su provincia, publicada en el año de 1839. Estamos, pues, ante un historiador y ante un novelista cuyo tratamiento de los hechos se resuelven desde la razón y desde la historia.

El interrogante por el pasado que llevó a Juan José Nieto a escribir Ingermina se proyectó en los escritores del siglo XX en Colombia como una forma de mirar hacia lo que pasó como base del presente desde una variedad de ángulos. El mundo del pasado puede desaparecer, pero no el temor, la desconfianza y el recelo. Manuel Zapata Olivella, en Changó el gran putas (1983), retoma la historia desde el exilio de los afrocolombianos, de modo que recrea el esclavismo y las luchas por las libertades del pueblo explotado. Ahora bien, Juan Gabriel Vásquez con su novela La forma de las ruinas se vuelca hacia el pasado a través de las obsesiones como vehículo para desentrañar la historia. Carballo, el personaje, intenta develar la relación entre la muerte de Rafael Uribe Uribe y Jorge Eliécer Gaitán. La historia comienza a convertirse ya en tarea común. Este retorno sedujo a García Márquez y situó Del amor y otros demonios en una atmósfera colonial, de enfrentamientos sociales y políticos que va revelando en el drama. La historia posee una lógica, descubrir el secreto de su funcionamiento es la proyección de la novela histórica, de lo contrario, viviríamos en una coyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro ciego.

Pensando en Altavoz 2021

Por Diego Londoño / El Colombiano



Ya hace unos días que cerramos la rara y virtual edición de Altavoz 2020. Hay que rescatar muchas cosas del Festival este año, su entereza por sacarlo adelante, su afano por resistir y ser una posibilidad ante la incertidumbre, la desolación y el silencio. La pandemia arrasó con todo, sin excepción, y el gremio de la cultura y la música fue uno de los más afectados, sin lugar a dudas.

A pesar de eso, el Festival Altavoz este año mostró resistencia, liderazgo con respecto a otros festivales del país y, contra viento y marea, decidió hacer su versión 2020. Tanto los conciertos Ciudad Altavoz como el Festival Internacional Altavoz, en esta ocasión dedicado al territorio colombiano, se hicieron bajo protocolos de bioseguridad y sin acceso a público.

Así que para ir despejando puntos. Primero, hay que agradecer la gestión, la fuerza que le imprimió el festival a la música de Medellín y Colombia y la decisión riesgosa que implicó jugársela a pesar de las dificultades y los comentarios destructivos que nunca faltan.

Por otro lado, buena decisión hacer un festival dedicado al sonido nacional, es algo así como: "lo hacemos por ustedes, lo hacemos por nosotros". De hecho, observando el festival en perspectiva podemos ver su potencia curatorial, todo fue cuota de sonido y de propuesta colombiana.

Y en mi concepto, el gran acierto del festival en esta edición, fue respaldar a los teatros de la ciudad, Teatro Maticandelas, Teatro Ateneo Porfirio Barba Jacob y Teatro Pablo Tobón Uribe, todos además, afectados por la innegable fuerza de la situación mundial. Por mi rol de periodista, tuve la oportunidad de asistir presencialmente a los conciertos finales con todos los protocolos de cuidado. Allí, presencié la fuerza que podría tener el festival en un futuro si se realiza en diferentes teatros de la ciudad. Los recorridos por el centro de Medellín, de teatro en teatro, hacen de la experiencia un viaje musical y territorial, además de que se reactiva la economía de teatros, ventas transeúntes y turismo de ciudad.

No sé si para los conciertos Ciudad Altavoz o para el Festival Internacional, pero sería muy interesante experimentar este formato y poner al público a recorrer la ciudad para vivir la música. Algo así parecido sucede en Austin, Texas, en los Estados Unidos con su festival South by Southwest (SXSW). Este festival que congrega varias interdisciplinas como la música, el cine y los medios interactivos, lleva a sus espectadores a vivir varios días con efervescencia la ciudad de Austin, recorriéndola de arriba para abajo, en bares, teatros y espacios al aire libre, toda una inmersión cultural en torno a la ciudad.

Este puede ser un experimento interesante que puede aportar al cambio oxigenante que debería tener un proceso de ciudad como Altavoz.

Bravo por el festival, bravo por su riesgo, bravo por su compromiso y bravo por seguir coreando a todo pulmón que somos todos los que lo construimos. Nos escuchamos en 2021.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Jota Ramos, líder del grupo Haga Que Pase, habla sobre su nuevo video musical 'Changó'

Por L. C. Bermeo Gamboa, reportero de El País



La agrupación musical Haga Que Pase presentó su nuevo videoclip 'Changó', un homenaje a la obra de Manuel Zapata Olivella y a los campesinos vallecaucanos. El video fue grabado en diferentes paisajes del Valle del Cauca, cuenta con las actuaciones de Jhon Alex Castillo y Alejandra Taborda, y la dirección de Marlon Moreno.

Fotos: Especiales para Gaceta

Se llama Javier Ramos pero en Villa Rica (Cauca) todos lo llaman Jota. Allí nació y creció entre los dos grandes flagelos de la sociedad colombiana: la pobreza y la violencia. Pero el amor de su abuela María Carolina, una de esas fuertes y generosas mujeres afrocolombianas, lo supo guiar con sabiduría entre la difícil realidad de su comunidad para que se convirtiera en un artista comprometido con las causas sociales.

Jota es corpulento y tiene más de 1.80 centímetros de estatura, por lo que atrae la atención en donde se encuentre, o mientras camina, si es por Villa Rica, todos paran para saludarlo. Aunque ya lleva varios años viviendo fuera del pueblo, él sigue siendo un muchacho del barrio, el mismo rapero que no ha dejado de retratar a todos los personajes locales y denunciar los problemas de esa comunidad, que en esencia son los problemas de todas las comunidades vulnerables.

En cada una de las canciones de su grupo musical Haga Que Pase, fundado en 2010 junto a su esposa, la actriz y cantante caleña Carol Hurtado, Jota Ramos reivindica el poder de lo popular y defiende el derecho a una mejor calidad de vida para todos, en especial para las comunidades afrodescendientes.

Haga Que Pase es más que rap y música urbana, se trata de un proyecto musical que fusiona ritmos del Pacífico, salsa y rock, con una carga de líricas sociales a las que nadie es inmune. En su primer álbum, 'Música Pa'l Barrio' (2014) hacen un homenaje al pueblo natal de Jota Ramos, la canción homónima se escucha como una crónica de Villa Rica: "Don Rigo en bicicleta con un tono muy aleta se pasea por la 20 en chancas y con chores". También tienen temas más críticos como 'Los nadies' o 'Lantana', un sencillo de 2016 en contra de la violencia de género.

Pero fue con la canción 'Juntos ganamos' de 2017, donde Haga Que Pase retrató la lucha de la comunidad bonaverense durante los 21 días de paro exigiendo mejores condiciones de vida, con la que el grupo ganó el premio Fair Play Anticorrupción en Dinamarca.

"Es uno de los premios internacionales que se le dan a los artistas que luchan contra la corrupción, de los cuatro artistas que recibieron el premio, nosotros fuimos los únicos de Latinoamérica", cuenta Jota Ramos, quien también es un activista social que ha liderado compañías por el agua potable en Villa Rica y denunciado la violencia que allí se vive. El resultado de todo ello fueron una serie de amenazas contra su vida.

Es por ello que en 2018, Jota, su esposa y su hijo, tuvieron que exiliarse en Europa donde continuaron su trayectoria, logrando presentarse en grandes escenarios de países como Portugal, España, Italia, Suecia y Dinamarca. También tuvieron oportunidad de presentarse en Sudáfrica, la tierra de los ancestros.

En 2020, Jota Ramos y su familia regresaron a su tierra para grabar su más reciente producción 'Changó', un videoclip bajo la dirección de Marlon Moreno, y en el que también participan los actores Jhon Alex Castillo y Alejandra Taborda.

'Changó' es una canción que hace homenaje a la tierra y a los campesinos, en su letra e imágenes se invita a volver a lo más elemental y descubrir el profundo lazo que une a las personas con la naturaleza. El video, que también es un cortometraje de gran factura audiovisual, fue estrenado este 4 de diciembre y se encuentra disponible en todas las plataformas y redes sociales de Haga Que Pase.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



'Changó' fue estrenado el 4 de diciembre, se puede escuchar por YouTube o en las plataformas de Haga Que Pase.
Carol Hurtado, actriz y cantante. Fotos: Especiales para Gaceta

¿Cómo nace el concepto de Haga Que Pase? Nace cuando yo me retiro de otro grupo musical, y estaba pensando en crear una propuesta artística donde mezclara mi activismo y mi habilidad musical, yo como compositor quería empezar a retratar las vivencias de las comunidades donde he vivido, básicamente lo que he visto en Villa Rica que es de donde yo vengo. El nombre del grupo: Haga Que Pase, se lo debo a mi abuela con quien yo me crié, ella usaba siempre esa frase para animarlo a uno y para mover a la gente, "sí usted quiere algo, haga que pase", decía. Con ese nombre nace nuestra banda en 2010, y nuestro objetivo fue usar la música como una forma de comunicar la realidad de las comunidades vulnerables.

¿Por qué decidió mezclar activismo y música? Porque necesitábamos sobrevivir, esa es nuestra más grande motivación. Colombia tiene más de 10 millones de afrodescendientes y el 70% vive en condiciones de extrema pobreza, entonces los jóvenes que nacen en comunidades como la mía, tenemos muy pocas opciones. Por ejemplo, en Villa Rica, un lugar marcado por el conflicto armado, allí te gradúas del bachillerato y tienes tres opciones de futuro: o te vas para el Ejército, o para la guerrilla o con los paramilitares. Yo no quise hacer caso a esas invitaciones y desde muy pequeño traté de entender mi contexto, analizando realidades como que no teníamos agua potable y vivíamos en una situación muy limitada. Entonces, cuando una fundación que trabajaba con niños de la comunidad abrió unos talleres de rap yo me vinculé y empecé a rapear mi realidad, y así también empieza mi activismo, la música me hizo consciente y me comprometió. Después comencé a usar la música para defender y denunciar realidades en mi comunidad, así terminé apoyando causas ambientalistas y sociales. Yo creo que podemos mejorar las cosas desde la música y no desde las armas.

Haga Que Pase también es una familia, ¿cómo es hacer música y activismo con su esposa? El encuentro en mi vida con Carol fue muy importante para que Haga Que Pase pasara, porque cuando tú quieres movilizar comunidades es fundamental tener una puesta en vivo muy impactante, entonces como Carol es actriz nos unimos para que ella se encargara de la parte escénica de nuestro proyecto, que las historias que contamos en nuestras canciones llegaran con una mejor representación en vivo, y durante nuestro trabajo creativo juntos terminamos enamorándonos y siendo pareja, ya somos una familia con un hijo de 7 años y compartimos lucha juntos desde el feminismo y el activismo por los derechos afrodescendientes. Dentro del grupo ella aporta su talento no solo en la interpretación de las canciones, sino en la realización de los guiones para los videos y el concepto visual de Haga Que Pase.

¿Por qué el grupo tuvo que exiliarse? Yo soy uno de los líderes que defiende el agua potable en Villa Rica, donde no hay este servicio, esto me ha llevado a tener diferencias y además nuestra música es de denuncia social.

Yo comencé a recibir amenazas en un momento cuando Villa Rica estaba teniendo una oleada de asesinatos que empezó en 2016 y se recrudeció en 2017, por lo que yo hice las denuncias de esta situación. En esa época el Ministerio de Interior y Justicia me otorga un premio que yo rechazo de forma pública y aprovecho para llamar la atención sobre lo que nos estaba sucediendo, en ese momento recibí más amenazas, entonces de algunos organismos como Naciones Unidas y Amnistía Internacional me recomendaron salir del país con mi familia. Estuvimos dos años por fuera, en julio de este año volvimos con la intención de retomar nuestra carrera musical.

Volvieron por 'Changó'... Sí, 'Changó' es nuestro nuevo sencillo y representa la transición que estamos haciendo en Haga Que Pase, con esta canción hacemos un giro de la música protesta y entramos en un concepto más artístico. Aunque nos sentimos orgullosos de nuestras canciones protesta, también queremos hacer otro tipo de música, no limitarnos. En nuestro primer álbum, 'Música Pa'l Barrio', si tú escuchas encontrarás muchas vivencias, ahora con 'Changó' queremos mostrar otro lado de nuestra música, proponer nuevas formas de vida, de estar en armonía con el medio ambiente, valorar a nuestros ancianos y celebrar que estamos vivos.

Yo escribo esta canción inspirándome en el libro de Manuel Zapata Olivella, 'Changó el gran putas', porque leyendo ese libro reconocí todo el legado y recorrido de nuestra cultura. Entonces quise componer algo más espiritual y de celebración.

¿Cómo ha sido recibida la música de Haga Que Pase a nivel internacional? Para nosotros fue una sorpresa, porque aquí en Colombia no somos muy reconocidos. Pero cuando empezamos a girar en España nos encontramos con muchos latinos, y aunque nuestras canciones retratan realidades colombianas, nos dimos cuenta que no es diferente en otros países del continente, ya que estas personas las identificaban en sus propios países y hacían suyas nuestras canciones. Nos decían que esas eran las mismas



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

realidades por las que habían abandonado sus países, y los europeos nos escuchaban porque así se daban cuenta de lo que pasa en América Latina, nuestra música era básicamente como un periódico abierto que contaba realidades que otro tipo de artistas no se preocupan por denunciar. Este reconocimiento nos permitió ganar dos premios en Europa.

Hicimos muchas giras por Portugal, Italia, Suecia, donde llegábamos como desconocidos, pero al final terminábamos siendo los artistas principales, porque nuestra puesta en escena con la marimba, la fusión de hip hop con ritmos del Pacífico y las letras de nuestras canciones, impresionaron al público. Aquí en Colombia esos elementos son normales, pero afuera son muy poderosos.

En África vivimos tal vez nuestra mejor experiencia, estuvimos en Sudáfrica con el grupo y también realizando unos talleres de hip hop, fue una locura porque muchas personas allá ni se imaginaban que en Colombia había negros, y para nosotros que teníamos una imagen muy romántica de África nos sorprendió ver que allá también viven realidades similares a las nuestras, sentimos mucha empatía por esas comunidades y nos nutrimos mucho de su cultura. Esa es otra forma en la que buscamos impactar, haciendo intercambio cultural y apoyando procesos sociales en los países que visitamos.

¿Cuál es el trabajo social que realizan con Haga Que Pase? Nosotros tenemos un proyecto que busca a través de las artes darle voz a los que no tienen voz, y formar pensamiento crítico en las nuevas generaciones. Hemos llevado este proyecto de forma itinerante a diferentes comunidades, allí realizamos talleres de hip hop y también de teatro, buscando que los jóvenes entiendan las problemáticas de sus comunidades y se conviertan en agentes de cambio. Porque no solo nos gusta quedarnos en la denuncia, también le apostamos a procesos que aporten soluciones, estamos formando nuevas generaciones que promuevan la vida.

Aquí en Cali tenemos nuestro propio proceso en el Distrito de Aguablanca, en el barrio Las Orquídeas, y también en zona rural de Dagua trabajamos con una comunidad campesina.

También estamos comprometidos con el medioambiente y la salud, por eso tenemos un programa de comidas orgánicas que desarrollamos desde una finca que tenemos en Villa Rica, allí estamos haciendo abonos y fertilizantes amigables con la naturaleza. Y siempre con nuestra música buscamos promover lo social y denunciar las problemáticas de nuestras comunidades.

¿Para usted qué es un artista comprometido? Creo que para ser artista se debe ser una persona muy sensible, entonces es inevitable que te duela lo que sucede en el mundo y por eso terminas haciendo un arte que manifiesta ese dolor. Muchos artistas hoy han perdido esa sensibilidad, y muchos de los nuevos nacen sin tener esa conexión con el mundo. Entonces para mí el papel del artista es hacer llegar lo que sucede en el mundo a través de su obra, te hablo de mi caso, porque cada artista siente el mundo de forma diferente.

Para mí la música debe lograr que las personas sean ellas mismas sin importar los obstáculos, yo soy rapero en un país que no consume rap, hago música social donde nos matan por eso, pero yo defendiendo el derecho a ser diferentes sin que se nos imponga un pensamiento único, el poder vivir en armonía desde nuestras diferencias y respetando la naturaleza.

¿Qué impacto ha tenido su música en su comunidad? Mucho, cuando yo escribí la canción 'Pueblo', en la que me refiero a personajes y lugares de Villa Rica que solo nosotros conocemos, la gente la escuchó y se apropió de ella, porque era una canción sobre ellos. En mis composiciones yo me basé en vivencias de Villa Rica, pero a pesar de eso, los problemas siempre son iguales en muchas comunidades, entonces se pueden entender de igual forma. En Villa Rica la gente se siente retratada en mis canciones y yo me siento orgulloso de llevar por el mundo historias de mi pueblo.

La ciencia y la comunidad

Eduardo Muñoz Serpa / Vanguardia



Por la fascinación que sienten muchos seres humanos por todo lo que es fácil, evasivo de la realidad, demasiadas personas viven pendientes de las peleas estúpidas que hay entre 'politicastos', de los partidos de fútbol, las series de televisión por cable, el cotilleo farandulero, las mal llamadas redes sociales, importándoles un pimiento lo que es realmente importante.

Por andar en esas la opinión pública estaba "con los pantalones abajo" cuando autoridades sanitarias internacionales anunciaron que estábamos ante una pandemia y con facilidad y éxito se difundió la versión vacua de cuál era la causa del desastre: la ingestión por humanos de un animal en un mercado de una ciudad china. El mundo aceptó ese "cuento chino" como verdad bíblica.

La comunidad ignora que gracias a la combinación de trabajo, preparación de científicos y buena suerte ni el SARS en 2002, ni la gripa porcina en 2009, ni el ébola en 2014, ni el zika en 2016, fueron pandemias. Ello es un logro de la ciencia, de los científicos. Pero a muchos seres humanos eso no les importa, solo quieren que les pongan ya la vacuna para seguir siendo consumistas, frívolos y egoístas.

El desastre que vivimos no ha sido más grave porque la ciencia llevaba años, pese al poco apoyo recibido, preparándose para lo que pudiera suceder, así no se supiera a cabalidad qué sería. Gracias a eso, en menos de un año la ciencia logró producir fármacos para tratar y mitigar a la covid - 19, produjo vacunas para luchar contra el virus. Pero esa veloz carrera no ha tenido reconocimiento. El egoísta modo de producción imperante durante los últimos siglos ha vuelto insensibles a los seres humanos.

La comunidad no se conmueve ante lo logrado por la ciencia. ¿Acaso a los seguidores de las redes sociales les importa los módicos sueldos de los científicos y la inestabilidad laboral que tienen? No, solo les preocupa saber cuándo les van a poner la vacuna. Así somos.

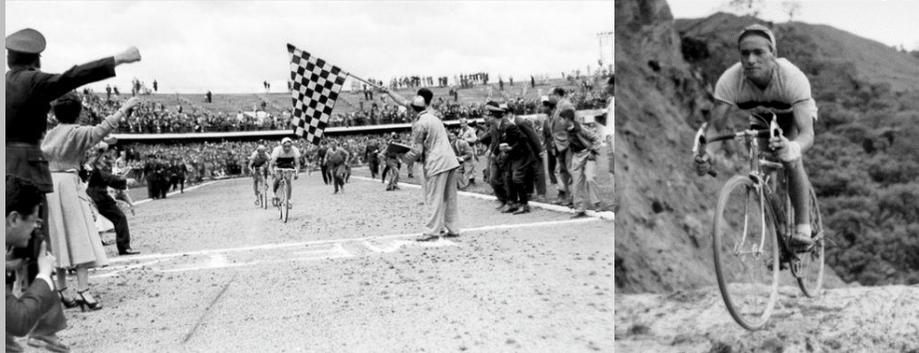
Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“El Zipa” Forero, el ingeniero de la primera Vuelta a Colombia

Por Thomas Blanco- @thomblalin / El Espectador

Esta es la heroica historia de cómo se tejió la carrera de ciclismo más importante de nuestro país, que se corrió por primera vez un día como hoy hace 70 años. Derechos de autor para “El Zipa”.



El Zipa ganó siete de las diez etapas de esa primera Vuelta a Colombia. Archivo El Espectador.

Eran los días de sangre entre liberales y conservadores. Meses atrás, la retórica de Jorge Eliécer Gaitán, su don para convocar gentes y evocar sus causas populares habían hecho que Colombia llorara su certificado de defunción. Que entre tantas teorías, como diría Borges, solo podrían ser falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios. El 9 de abril de 1948, a la 1:05 de la tarde, el albañil Juan Roa Sierra le disparó tres veces en la cara al candidato presidencial liberal. El asesino murió minutos después, linchado en una farmacia, miembro a miembro, entre la ira de la muchedumbre.

Eran los días en los que el caudillo conservador Laureano Gómez, atrincherado en la España de Francisco Franco tras la muerte de su rival en las elecciones, con un Congreso que permanecería cerrado por ocho años, con su discurso anticomunista, asumía la presidencia del país y luego enviaría a cinco mil hombres a Corea a una guerra de otros en el primer conflicto bélico de la Guerra Fría.

Eran los días en los que Ghiggia encabezó la remontada de Uruguay y le arrebató a Brasil el título mundial en el Maracanã en una herida que hasta hoy no ha cicatrizado. Los días del Millonarios de la época de El Dorado, con hombres como Alfredo Di Stefano, Néstor Raúl Rossi, Adolfo Pedernera y Julio Cozzi. Pero eran también los días en los que el pedalista Efraín el Zipa Forero, hipnotizado por las noticias que llegaban del Tour de Francia, tuvo la idea de hacer una Vuelta a Colombia.

A Pablo Camacho Montoya, un reportero del periódico El Tiempo, le cautivó aquella propuesta que parecía irrealizable. Solo le puso una condición: que él mismo le demostrara que la prueba era humanamente posible de hacerse. Pablo le hablaba al oído a su editor general, Enrique Santos Castillo, que además era el presidente de la Asociación Nacional de Ciclismo.

Y así, El Zipa se encontró en Honda con el inglés Donald Raskin, secretario de la Asociación de Ciclismo, y su tesorero Mario Martínez. Ellos irían detrás suyo en un camión del Ministerio de Obras Públicas, vigilantes, que subiera uno de los puertos más tenebrosos del planeta, el páramo de Letras, a 3.444 metros de altura. La excursión iba en su mitad cuando en una llovizna, revueltos por el barro, a las alturas de Padua, el chofer dijo que no podía seguir. El Zipa siguió en la que sería la primera fuga de la Vuelta a Colombia.

Llegó a Manizales y con una ducha providencial se quitó todo el barro que tenía encima y casi tres horas después llegó el camión. No le creyeron que había subido en bicicleta; el chofer, nativo, le preguntó a los testigos si la hazaña era real. Minutos después, alzado por todos, el Zipa fue ovacionado y le dio luz verde a la primera Vuelta a Colombia. “Entonces supimos que sí era posible”, dijo en el libro Reyes de las montañas, de Matt Rendell.

El 5 de enero de 1951, el mismo Pablo Camacho dio la salida desde la avenida Jiménez en Bogotá para correr los 1.233 kilómetros repartidos en 10 etapas por las carreteras de un país fragmentado por los horrores de la guerra.

Una carrera sangrienta que se inmortalizó con los relatos de Carlos Arturo Rueda de los que ya no quedan más vestigios que los de la memoria, en los que los ciclistas, plagados de accidentes, tenían que llevar sus bicicletas en los hombros tras avalanchas de barro y pendientes imposibles para el ser humano. La carrera se definiría en la octava jornada con la subida en la Línea. El Zipa, en un duelo mano a mano con Roberto Cano, iba ganando hasta que se pinchó. No tenía más reservas de tubulares, solo en la primera etapa se había pinchado en seis oportunidades. Tuvo que seguir pedaleando y ya con el marco de la llanta sacando chispas, se quedó con la etapa y le sacó tres minutos a Cano.

El zipaquireño ganó siete de las 10 etapas de la carrera que él mismo soñó y le abrió las carreteras del país a estrellas del ciclismo mundial como Fausto Coppi, Felice Gimondi, Bernard Hinault, Greg LeMond y Laurent Fignon. Una competencia que se convirtió en identidad nacional y que paralizó el país como nuestro principal evento deportivo. Miles de personas, desde tipos con corbata hasta campesinos con sus ruanas, bordearon las vías con sus sombreros y radios transistores.

Y hoy, tanto tiempo después, con sus altas y bajas desde el declive por la falta de interés por el ciclismo desde los años 90, con falta de patrocinios, a veces reflectores, la carrera sigue en pie luego de 70 ediciones. Setenta veces por El Zipa, setenta gracias para El Zipa.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

HA TRABAJADO CON TED ED, MARVEL Y CARTOON NETWORK

Silvia Prietov, el corazón colombiano de Lucy Animation Studio

Por Redacción Entretenimiento / El Espectador

La artista bogotana cuenta cómo fue su proceso para convertirse en animadora recurriendo a las técnicas tradicionales. Además, dice cómo obtuvo una beca completa en Canadá y en qué va la serie de humor negro para adultos "Madhouse".



Muestra del trabajo que realiza Lucy Animation Studio, equipo liderado por la colombiana Silvia Prietov. / Cortesía: Lucy Animation Studio

Lucy Animation Studio nació de las experiencias profesionales de Silvia Prietov, una bogotana que, ante la ausencia de la carrera de Animación en Colombia, estudió Artes Visuales en la Universidad Javeriana y luego una maestría en Artes Plásticas y Visuales en la Universidad Nacional. Allí construyó las bases para especializarse en animación clásica, la técnica tradicional cuyos cimientos son los dibujos cuadro a cuadro, y gracias a su esfuerzo obtuvo una beca completa en la Vancouver Film School, en Canadá, una de las tres academias más prestigiosas de animación del planeta.

Después de graduarse con honores en 2015, Silvia Prietov trabajó en México —en Nickelodeon para la serie Pig Goat Banana Cricket—, donde se dio cuenta de las limitaciones de espacios para las mujeres en las jerarquías de los estudios de animación y decidió volver a Colombia a trabajar de manera independiente y emprender una iniciativa que desafía las estructuras laborales de la industria de la animación en el mundo. Así creó Lucy Animation Studio, que trabaja casi exclusivamente para el exterior con producciones para TED Education, Marvel Studios y organizaciones y artistas internacionales.



Silvia Prietov trabajó en México, en Nickelodeon para la serie "Pig Goat Banana Cricket".

Además, Silvia también está al frente de Madhouse, una serie animada de humor negro para adultos.

¿Cuándo decidió inclinarse por el camino de la animación clásica? Decidí irme por el camino de la animación clásica cuando era muy pequeña. La única vez que salí del país en mi infancia, me llevaron a ver animadores clásicos reales de la época (Disney, 1991) animando en vivo y en directo. A mis seis años me impactó profundamente cómo se creaban los dibujos animados y ver a estas personas dibujando en el papel me generó algo mágico y complejo a la vez. Desde ahí supe que quería dedicar mi vida a esto.

Para ser muy buen animador hay que tener imaginación a un nivel muy elevado y la capacidad de interpretar mentalmente al personaje. Es como ser un excelente actor dentro de la cabeza... e incluso por fuera. Usualmente, los animadores clásicos tenemos un espejo a la mano con el que nos miramos a nosotros mismos hacer los movimientos y expresiones que va a hacer el personaje. Aunque no parezca, requiere grandes dotes actorales y de expresión corporal. Aparte de esto una gran técnica de dibujo para entender la anatomía; y el espacio y el tiempo para entender y plasmar la física del movimiento.

¿Cómo obtuvo la beca internacional en Canadá? Me gané la beca completa para estudiar Animación Clásica en la Vancouver Film School con muchísimo esfuerzo y determinación. Era un concurso en el que debíamos escoger una frase de un manifiesto y hacer con ella un video. Escogí: "I choose to live my art, and dominate my craft... I choose to create" ("Elijo vivir mi arte y dominar mi oficio... elijo crear"). Con una mezcla de aplicar todos mis conocimientos con gran esfuerzo (salía de trabajar a las 8:00 p.m. y llegaba a mi casa a trabajar hasta las 2:00 a.m. durante un mes para terminar la animación). Tras haber escogido la frase que, sin duda, mejor define mi camino y haber sido completamente honesta con el contenido que creé para la animación, logré ganar la beca entre muchas propuestas de todo el mundo.

¿Cómo aportó a su carrera profesional haber estudiado esta carrera? En realidad, estudié tres carreras que aportaron a mi camino: Artes Visuales (pregrado), Artes Plásticas y Visuales (posgrado) y Animación Clásica. Las tres aportaron mucho. Artes

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Visuales para entender el mundo audiovisual, la narrativa cinematográfica y el mismo cine; la maestría de Artes para entender el papel indispensable que tiene el arte en la historia de la humanidad, y la Animación Clásica para lograr técnicamente este arte complejo. En todo caso, entendí que la animación era el medio indicado para expresar mi universo interno y mi posición ante la condición humana.

¿Cuál es su diagnóstico de la animación en Colombia? Mi diagnóstico respecto a la industria de la animación colombiana, después de mirar desde el exterior, es que no tenemos industria en sí. Y que tal vez no hay que apuntar a tenerla, por lo menos en mi opinión. La industria, como su nombre lo define, está inscrita en un paradigma que siempre, de alguna manera, objetiviza al equipo y a la animación. Pienso que hay apuntarle a generar un entorno cultural rico en animación y a la creación de contenidos propios, teniendo muy en cuenta quiénes somos y qué nos rodea. No desde un punto folclórico o local necesariamente. Para mí, el realismo mágico es el género que claramente permea las creaciones de Lucy Animation.

¿Qué representa para la animación colombiana haberse ganado los reconocimientos de Cartoon Network, TED Ed y Marvel? Para mí, el que hayamos trabajado con TED Ed, Marvel y haber ganado un premio tan grande como el de Cartoon Network representa el hecho de que lo tenemos todo para alcanzar una alta calidad de animación. Me atrevo a decir que del nivel de cualquier animación hecha en los países líderes en esta técnica. Igual, pienso que no se trata de un hecho patriótico, se trata de artistas talentosos entendiendo su entorno y su papel.

¿Qué es "Madhouse" y cómo construyó la historia? Madhouse es una serie de humor negro para adultos que nace de una obsesión por la psique humana y el psicoanálisis. Nace de mi fascinación por indagar en los confines misteriosos de la mente y se expresa a partir de un universo en el que un psiquiatra genio entra a las mentes de sus pacientes con un casco, para "curarlos" desde adentro. Por ahora pueden ver nuestro piloto en nuestro canal de YouTube (Madhouse series) y estén pendientes, pero pronto viene más.

¿Cuál es su sueño? Mi sueño es tener las herramientas indicadas para que mi equipo y yo podamos llevar a cabo, de una manera espléndida, las ideas y universos que queremos expresar en animación. También para que las personas de todas las clases sociales a quienes les apasione la animación, igual que a mí, tengan las herramientas para aprender y dedicarse a este maravilloso arte sin obstáculos externos.

En representación del pueblo

Ha sido crítica de la política de darle a la adicción a las drogas una connotación delincual, en lugar de

Álvaro Beltrán Pinzón / Vanguardia



Durante el ejercicio de sus funciones como Fiscal de Distrito y de California, Kamala Harris quiso darle especial relevancia al cumplimiento de lo preceptuado en la Constitución americana; de ahí el persistente llamado a sus colaboradores: "seamos claros, ustedes representan al pueblo, así que espero que sepan quién es el pueblo".

En su libro autobiográfico 'Las Verdades que sostenemos', Kamala, hija de madre india y padre jamaicano, da cuenta de su compromiso por erradicar las profundas diferencias entre los habitantes de esa gran Nación conformada por inmigrantes, que paradójicamente siente temor de los inmigrantes, a la que describe como un país diverso pero segregado, que es más un mosaico que una amalgama.

Desde temprana edad formó parte de confraternidades feministas y abrazó causas de igualdad racial y justicia económica. Ha sido crítica de la política de darle a la adicción a las drogas una connotación delincual, en lugar de otorgarle el tratamiento de enfermedad que corresponde. En forma paralela a su ejercicio de fiscal, creó una fundación encargada de la rehabilitación de las familias de los convictos que caían en desamparo. Condujo una negociación con los bancos responsables durante la crisis de las hipotecas basura del año 2008, de quienes obtuvo una millonaria indemnización para los damnificados que perdieron sus hogares. Ha sido defensora de las leyes DACA, para reunificar las familias de los soñadores, y ACA, para asegurar la accesibilidad de todos a la atención de la salud.

Convencida de que el tiempo para lidiar con el cambio climático se agota, no duda en calificarlo como una amenaza para la seguridad. En su ascendente carrera política, los principios rectores han sido: aplicar el método científico y el proceso matemático en la resolución de los problemas, estar en la escena de los hechos, usar las palabras correctas, nunca actuar solo, buscar la innovación y redefinir el sentido del patriotismo.

Sin duda, la compleja coyuntura de la pospandemia le conferirá el gran espacio de resonancia que proyecta esta carismática mujer, de gran sensibilidad social, quien asumirá la Vicepresidencia de los Estados Unidos el próximo 20 de enero.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cine Coreano, un éxito en 2020

La más reciente edición de la revista Cine Sin Sala, que además es la última de este 2020, aborda el tema del cine coreano y su éxito en Colombia.

Redacción Cultural / Vanguardia



Foto: suministrada/VANGUARDIA

La cinta Parásitos, que recientemente aterrizó en la plataforma de Netflix, se convirtió sin duda en el gran éxito de este 2020. Si bien en materia musical el K-Pop se está tomando el mundo, en cuanto al cine fue esta cinta de Bong Joon-ho la que cautivó al público.

"A raíz del éxito con el filme "Parasite", el mundo entero centró su mirada en el cine coreano. Años atrás, el pop coreano junto con las series de televisión o doramas ya tenían un reconocimiento. Y actualmente, las diferentes plataformas han impulsado esta cultura y sus producciones audiovisuales. Por esta razón, incluso se incluyó un texto, acerca de la cultura audiovisual coreana, escrita por una experta en el tema: Mayra Luzdary Jurado Rodríguez", explica Jimmy Fortuna, uno de los creadores de la revista. Por supuesto, Parásito no es lo único que ha llegado hasta la cima de Hollywood por parte del cine coreano.

Antes también estuvo Okja, Kim Ji-woon, quien puso a llorar a más de uno y, con suerte, a pensar a muchos sobre la crueldad animal en la producción de carne.

Pero, ¿qué es lo que tanto gusta del cine coreano? "La crueldad con humor negro. Además de que nos permite ahondar en sus formas de vida, sus rituales. Tanto con el cine como con la televisión coreana surge un fenómeno particular: le permiten al espectador escudriñar en su cultura. Hay escenas enteras, dedicadas a mostrar cómo se prepara un plato típico, como el kimchi. Rara vez, vemos eso en otro tipo de producciones", explica Jimmy Fortuna.

Así mismo, Mayra Luzdary Jurado Rodríguez, autora del artículo "Una cita con la cultura audiovisual coreana", explica que "el cine coreano poco a poco se ha consolidado en Colombia ya que gracias a los Doramas (series de producción local) se ha fortalecido la industria audiovisual".

Para conocer más sobre el cine coreano puede leer la revista *Cine Sin Sala* en:

https://issuu.com/.../docs/revista_cine_sin_sala_3edicio_n

¿Cuándo se escriben Dísel, sumatoria, sóleo, retrasar y so pena?

Fernando Ávila enseña cómo escribir mejor nuestro idioma.

El Tiempo

Comentario: En este titular se escribió diésel, tal como figura en el Diccionario de la lengua española, DLE, 2014, es decir, la misma forma inglesa más la tilde correspondiente a palabra grave terminada en l.

El registro del DLE corresponde a la forma de pronunciar en España el nombre de este combustible. Es bien sabido que en América Latina en general y en Colombia en particular se dice dísel. La Ortografía de la lengua española, OLE, 2010, dice que si se pronuncia dísel se escriba dísel. La Fundación del Español Urgente, Fundéu RAE, valida la forma escrita dísel en una de sus notas diarias: "En parte de América, se emplea el sustantivo dísel, también adecuado, al igual que biodísel". Por lo demás, en Colombia ese combustible tiene otro nombre, igualmente popular y válido, ACPM, sigla de 'aceite combustible para motor'.

"La adaptación de los extranjerismos se realiza modificando la grafía originaria para adecuarla, según nuestras reglas ortográficas, a los criterios de pronunciación del español", dice un documento académico. Ese criterio es el que se aplica a la escritura dísel (adaptación del alemán y el inglés diesel). Es el mismo procedimiento que se ha seguido con otras voces incorporadas al DLE, como rali (del inglés rally), reguetón (del jamaicano reggaeton) o espagueti (del italiano spaghetti).

Sumatoria. Dicen los correctores estilo que hay que cambiar sumatoria ("la sumatoria de todas las medidas restrictivas ha llevado a la desesperación") por suma ("la suma de...").

Argumentan que en ninguno de los diccionarios normativos de la Academia figura esa palabra. Y sentencian: "Sumatoria no existe". En realidad, la palabra sumatoria sí existe, en la medida en que profesores de matemáticas, científicos, periodistas y otros profesionales la usan. Es lo que se llama "uso culto", una de las condiciones para que un término ingrese al DLE y se considere válido. Wikipedia, por ejemplo, incluye esta palabra en varios de sus artículos, "En matemática, una suma vacía es una sumatoria en la que no interviene ningún término", "Sumatoria es una notación matemática que permite representar sumas de varios sumandos". La palabra puede verse en casi todos los textos educativos de álgebra, aritmética y sistemas, como también en muchos de política y sociología.

Gazapos. "La molestia en el soleo (DE JAMES) se fue prolongando". Mejor: sóleo, 'músculo de la pantorrilla'. Soleo es 'recolección de la aceituna'.

"Volvieron a retrasar el trámite de extradición". Mejor retrasar, 'atrasar'. Retrazar es 'volver a trazar'.

"Sopena de que Cabo Verde reciba sanciones". Mejor so pena, 'bajo pena'. Sopena es una empresa editora.

Fernando Ávila / Experto en redacción y creación literaria / Preguntas: fernandoavila1952@hotmail.com

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Leer en familia: cuando los libros encantan a grandes y a chicos

Guía para saber qué libros escoger y cómo encantar a los hijos.

Por Fanuel Hanan Díaz / Editor e investigador experto en literatura infantil / El Tiempo



En estos días de encierro no existe mejor pretexto para establecer un canal de comunicación en familia que los libros.

Fotos: Claudia Rubio/EL TIEMPO

La experiencia de leer se ha vinculado con distintas metáforas, la del viaje que se emprende al abrir las páginas de un libro, la del umbral que se cruza de forma inadvertida o la de la silenciosa compañía que nos prodiga siempre un universo de ficción.

Los libros generan efectos diversos e inesperados: transforman, conmueven, apasionan, incitan, convencen, incomodan, expanden, conversan, liberan, confrontan, sanan... en definitiva, no dejan incólumes a los lectores.

Asegurar el disfrute de ese caleidoscopio de sensaciones es parte de los tributos que los adultos de una sociedad deben legar a los más jóvenes, especialmente porque al libro difícilmente se llega de una manera espontánea. Muchos rituales inician el acercamiento a este objeto maravilloso, y preparan a los principiantes para adentrarse en los misterios de un universo portentoso que ofrece inesperadas recompensas a quienes lo atraviesan.

En el contexto del confinamiento actual, en el que hemos reconquistado el espacio de la convivencia familiar y en el que hemos descubierto que el tiempo puede tener otras dimensiones, no existe mejor instrumento que la ficción para generar lazos invisibles que conecten a las personas. No existe mejor pretexto para establecer un canal de comunicación que se prolongue en el tiempo, ya que los libros permiten compartir juntos y conversar sobre ellos.

Los padres deben ser, sin duda, los primeros y los más significativos mediadores. Su actuación temprana e íntima desplegará, con especial energía, el hechizo y la calidez que los libros irradian, y serán ellos quienes echarán a andar los primeros pasos del camino lector de sus hijos.

Libros sí, pero cuáles. El abanico de libro para niños que existe en el mercado es muy amplio. El despliegue de recursos materiales para su confección es diverso: papeles de lujo, encuadernación en tapa dura, ilustraciones a color y muchas opciones para embellecer la edición los hace seductores a simple vista. Quizás, este constituye uno de los primeros espejismos que se debe sortear, ya que no todo lo que resplandece es valioso.

Pocos libros realmente son necesarios y reveladores en el camino de un lector. En este mapa titilante vale la pena tomarse un tiempo para leer los libros que se van a comprar antes de tomar una decisión impulsiva. ¿La historia que cuenta es potente y significativa? ¿Son las imágenes complementarias y expansivas o, por el contrario, repiten lo que el texto dice? ¿Vale la pena compartir este libro?

Leer de muchas formas. Los libros ofrecen pretextos ideales para compartir experiencias lectoras, pero no todos se comparten de la misma forma. Algunos invitan a la lectura en voz alta, otros a mirar con detenimiento y preguntar sobre las imágenes. Hay libros que permiten ir recreando la historia a medida que se leen, otros sirven como detonante para una conversación. Algunos libros requieren una lectura personal, otros demandan una experiencia compartida. Y los hay que conllevan a una reflexión interior. El espectro de dinámicas que las obras literarias estimulan es abundante. Muchas estrategias que privilegian el juego, la interacción y la construcción de la imaginación son posibles. Eso sí, cada libro demanda su propia forma de abordarlo, es como si cada uno tuviera una personalidad que se va revelando en la medida que se interactúa con él.

Identificar ese espíritu particular puede potenciar enormemente la vida del libro, hacerlo más entrañable. No hay otra forma para descubrirlo que practicar, observar la reacción del lector, experimentar y aventurarse sin prejuicios en esa relación triangular entre el niño, el libro y el adulto. ¿Qué es esencial? Hacerlo con amor.

Cuenta cuentos. El ser humano lleva incorporado en su ADN la fascinación por escuchar historias. Todos nos sentimos conectados con ese deseo por saber el destino de los personajes, por encontrar explicación a muchas cosas que suceden en el ámbito de lo real y de lo fantástico. Hay un fervor en el arte de contar que se convierte en un ritual. Contando transmitimos el saber, las historias familiares, y explicamos la vida.

Por eso es tan importante mantener vivo el oficio de contar historias. En momentos especiales, antes de dormir, en las celebraciones. Los libros contienen relatos infinitos que promueven este encuentro recurrente con la palabra. Los niños, mientras más pequeños, adoran escuchar una misma historia una y otra vez. No tenga temor de complacerlo, improvise, cambie partes del relato, introduzca nuevos personajes, haga preguntas. No hay reglas fijas para este ritual.

La voz es el principal instrumento que hará posible un tránsito inesperado hacia otro universo. Olvídense del reloj, las buenas historias se cuentan con devoción y sin prisa. Recuerde que al contar está tejiendo una memoria compartida que extenderá recuerdos inolvidables para toda la vida, abrazados por el influjo de los libros.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Lectores en crecimiento. El rango de lectores en edad de formación tiene perfiles muy marcados: los que no leen, los que comienzan a leer por su cuenta, los lectores que ya son autónomos y los grandes lectores. Cada nivel lector requiere un acompañamiento distinto.

Aunque la escuela ofrece indudables oportunidades para forjar el proyecto lector de cada alumno, es responsabilidad intransferible de los padres comprometerse desde edades tempranas con la consolidación del hábito lector. Es decir, que los niños amen y disfruten la lectura. Los tres primeros años resultan indispensables para generar estos lazos afectivos con el libro como objeto, pero la tarea de acompañar continúa durante un trecho más largo.

Aunque el lector sea autónomo, nunca faltarán oportunidades para conversar sobre los libros, para preguntar sobre las cosas que más le hayan llamado la atención, para leer en compañía, para visitar juntos una biblioteca o una librería o para regalarle un libro cercano a sus intereses lectores. Para su crecimiento, los lectores necesitan acompañamiento de distinta naturaleza.

Adultos hechizados. ¿Y quién dijo que los libros para niños son solo para niños? Los buenos libros no tienen edad, siempre conectan con sus lectores, no se agotan. El modelaje es otra clave para respaldar una valoración positiva del libro en el hogar.

No se trata de hacer aspavientos, sino de convertirse en un modelo para el lector en ciernes, compartir las lecturas de manera franca, vincularse con el universo literario de los más pequeños, realizar lecturas silenciosas en familia, fomentar prácticas regulares que ayuden a consolidar el acercamiento espontáneo y frecuente a los libros en el hogar.

Los niños y lo jóvenes perciben las actitudes positivas auténticas hacia una actividad, que luego valoran como algo deseable para ellos mismos. Ciertamente, en un mundo poblado de tecnologías y dispositivos, el libro ya no tiene un rol protagónico. No es recomendable comparar estas actividades de consumo o disfrute, y mucho menos imponer al libro como un castigo o un peaje para poder ver televisión, utilizar el celular o interactuar con la tableta. Todas las tecnologías son fascinantes, oportunas y necesarias. Adultos que leen seguramente cultivarán hijos lectores en medio de un ecosistema cada vez más heterogéneo y virtual.

Disfrutar y disfrutar. Recuperar el deleite de la voz, instalar dinámicas del juego, promover la lectura de las ilustraciones, conversar espontáneamente, sumergirse en cada historia, hacer que el tiempo se detenga... son saldos favorables que arroja una experiencia lectora significativa. Los lectores se forman desde el afecto y el placer, no hay clave más certera. Acompañar desde el hogar implica entrelazar esos hilos invisibles que conectan la emoción de la palabra.

Un mediador sabio podrá desplegar con pericia e intuición el esplendor de cada libro. En definitiva, disfrutar de la experiencia consolida expectativas de nuevos encuentros y establece canales de comunicación con interlocutores que tienen el mismo deseo de coincidir en ese universo compartido.

Las familias, especialmente en estos momentos de encuentro, ofrecen un especial abrigo para compartir con los seres queridos. Los libros brindarán oportunidades para construir una historia y disfrutar momentos imborrables, pero sobre todo nutrirán la insustituible experiencia de crecer juntos.

YO SOY COMO EL PICAFLOR

Efemérides del 2021 Por: Ricardo Bada / El Espectador



El 2021 trae en sus alforjas centenares de efemérides de donde espigo las siguientes: 1.600 años de la fundación de Venecia, 390 de la construcción del Taj Mahal y 25 de que la catedral de Colonia (que "tiene a la vez de piedra y nube") pasó a ser Patrimonio de la Humanidad.

Hace 500 años, Magallanes descubrió las Filipinas, Cortés conquistó Tenochtitlán y el papa León X excomulgó a Lutero —quien falleció 25 años después, así que se cumplen 475 años de su muerte—; 450 de la batalla de Lepanto; 120 años de la primera entrega del Premio Nobel; ochenta del ataque japonés a Pearl Harbor; 75 de la primera Asamblea General de la ONU y de las sentencias de muerte en el tribunal de Núremberg contra los nazis criminales de guerra. Se cumplen sesenta años de que Kennedy jurara su presidencia y dos meses y 27 días más tarde sucedió la fallida invasión de Bahía Cochinos; también sesenta años del comienzo del juicio que terminó con la condena a muerte de Eichmann; y asimismo 60 de la fundación de Amnesty International y de que se levantó el muro de Berlín; cincuenta años de que la Oda a la alegría fuera elegida himno europeo, Heinrich Böll fuera elegido primer presidente alemán del Pen Club International y dos días más tarde se fundó Greenpeace; treinta del fin del apartheid en Sudáfrica y la disolución de la Unión Soviética, y veinte del ataque a las Torres Gemelas.

También, cien años del estreno del filme El chico, de Chaplin, y el drama Seis personajes en busca de un autor, de Pirandello; 95 del largometraje de animación más antiguo que se conserva (de 66 minutos): Las aventuras del príncipe Achmed, de la alemana Lotte Reiniger; 75 del primer festival de Cannes y cincuenta del estreno de La naranja mecánica, de Stanley Kubrick, de que George C. Scott fuese el primer actor en rechazar un Óscar y de que saliera al mercado Imagine, de John Lennon.

Han pasado 125 años de los primeros Juegos Olímpicos modernos, cien de los primeros Juegos Olímpicos femeninos y treinta del primer mundial de fútbol femenino (campeona: EE. UU.). Rosa Luxemburgo nació hace 150 años; Astor Piazzolla, cien; Marilyn Monroe, 95, y Joan Báez cumplirá los ochenta.

Hace 1.700 años, Constantino el Grande declaró día festivo el domingo; hace 125 Bridget Driscoll fue la primera víctima de un automóvil, que corría a la diabólica velocidad de 6 km/h; hace 110 fue el primer correo aéreo en la historia, que no es el que narra García Márquez en El amor en los tiempos del cólera; hace cincuenta que Inglaterra adoptó el sistema decimal para su moneda y 25 que el campeón mundial de ajedrez Kaspárov perdiera una partida contra la computadora Deep Blue.

Como pueden ver, hay mucho que celebrar, con permiso de don COVID-19.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

COMO DE CUENTO

Bobby Fischer: Un hombre en eterno jaque (IV)

Por Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Luego de su victoria en Islandia, Fisher comenzó a deambular, y se negó a defender su título en 1975. Los estudiosos de su vida dijeron que tenía miedo de perder. En 1992 reapareció, y aquel fue el principio de su fin.



Bobby Fischer falleció el 17 de enero de 2008, en Reikiavik, Islandia. / Agencia EFE

Con los años, y con las películas y los libros, los documentales y los análisis y miles de teorías diferentes, la vida de Bobby Fisher se transformó en un misterio. Incluso, más de uno dudó de su existencia, y probó, con sus pruebas y a su manera, que Fisher había sido un invento de alguna lejana secta capitalista para demostrar la superioridad del sistema del capital sobre los soviéticos y el comunismo. Fisher fue utilizado para convencer a algunos de las virtudes de un país, y por otros, para difundir la idea contraria. Igual, Estados Unidos, sus engranajes, su historia y su gente saltaron a la palestra por él. Por él, que fue dios, genio, deidad, inspiración, producto de una sociedad en la que todo era posible y ejemplo a seguir. Por él, que a la vez, fue reflejo de todos los vicios del sistema, comenzando porque había renegado de ese sistema una y mil veces.

Le sugerimos leer más sobre esta serie de textos: Bobby Fischer: Un hombre eternamente en jaque (I)

Su triunfo sobre Boris Spassky fue tomado en Occidente como el triunfo de un país, su país, Estados Unidos, sobre otro, la Unión Soviética, en plenos tiempos de Guerra Fría. El mensaje era que un muchacho de 29 años, criado en Brooklyn, había derrotado al intrincado y complejo esquema del ajedrez y de la vida soviéticos, y ahí se quedaba, porque no era conveniente añadir que Fisher había ganado muy a pesar del sistema y contra el sistema, y que lo que denominaban el intrincado y complejo esquema del ajedrez soviético era lo que había hecho que los soviéticos dominaran el mundo del ajedrez desde los años 30, y era aún menos conveniente, que más allá de sus triunfos, ese mismo esquema significaba que trabajaban en equipo, en comunidad. Su sociedad estaba regida por el comunismo, por la comunidad. El ajedrez no era ni podía ser una excepción.

Cuando regresó a los Estados Unidos, Bobby Fisher fue invitado a infinidad de programas de televisión, y a la Casa Blanca, y los columnistas más influyentes del país reseñaron una y otra vez su hazaña. Poco a poco, lentamente, se comenzó a esparcir una especie de virus por el ajedrez y por su figura, que potenció las ventas de juegos y multiplicó por millares el número de jugadores inscritos en las distintas ligas de los diferentes condados regados por el país. Sin embargo, el hombre, Robert James Fisher, o Bobby Fisher, empezó a retraerse. a huir. De improviso, se mudó a un apartamento en Pasadena, California, y se encerró allí, rodeado de sus libros y de unas cuantas Biblias que, dijeron, leía y releía, tomando apuntes en una libreta o recitando versículos en voz alta. Fisher había comenzado a tener contactos con algunos evangelizadores de la iglesia del Dios Mundial desde los primeros años 60.

No obstante, en los 60 estaba demasiado imbuido en el ajedrez, y en los campeonatos y en sus rivales, como para prestarle mucha atención a un dios, hacerle y hacerse preguntas y buscar respuestas. Cuando comenzó a hacerlo, luego de su victoria en Reikiavik, no halló más que dudas. Se creyó un perseguido, un pecador, y de pecador y perseguido saltó a creerse dios. Se fue a vivir a California con algunos dineros que le sobraban y con una especie de cuota mensual que le consignaba la Iglesia del Dios Mundial, a cambio de que él hablara de Dios y de que difundiera la palabra sobre los verdaderos y fundamentales asuntos de la Biblia. Las pocas veces que salió de su apartamento, Fisher deambuló, medio camuflado, bajo gorras y sacos inmensos, la mirada enterrada en el piso y las manos en los bolsillos.

Deambuló, y así, deambulando, transcurrió el tiempo de defender su título, que estaba pautado para 1975. Fisher parecía no querer volver a saber nada del ajedrez, y menos, del campeonato del mundo o de los soviéticos. Ante su ausencia, la Federación Internacional le dio el título del mundo a Anatoly Karpov. Fisher siguió inmerso en su mundo, buscando entre las letras de la Biblia señales que le confirmaran si podía o no ser cierta la segunda venida de Jesucristo al mundo. De alguna manera, o de muchas, seguía buscando una razón que le diera sentido a su vida, o por lo menos, una explicación. Desde los seis años, aquel propósito había sido el ajedrez, pero su gran triunfo en Islandia, con todas sus consecuencias, no habían transformado nada en esencia. Fisher seguía en la búsqueda. Y en ella, por ella, empezó a sentirse perseguido por el Mossad, por el aparato de inteligencia soviético, e incluso por las fuerzas de inteligencia de los Estados Unidos.

Buscaba micrófonos y cámaras escondidas. Vigilaba por la ventana. Sospechaba de todo aquel que pasaba por la calle y de las llamadas a su casa, y de las ondas que emitían el televisor de su casa y la radio, e incluso, de que los pocos aparatos eléctricos que usaba estuvieran transmitiendo algún tipo de códigos. El mundo, la vida, eran una suma de personajes que se reunían y conspiraban contra él, pues él tenía una verdad, un secreto, y mientras se defendía intentando hallar las fórmulas de sus enemigos, iba constatando que ni se habían cumplido ni se cumplirían las profecías de su iglesia, y en ese sentido le escribió una violenta carta al supremo pastor del Dios Mundial. No tuvo respuestas, por supuesto. Ni del pastor ni de sus supuestos enemigos ni de los códigos que buscaba ni de la Biblia ni de la historia.

Pasados los años, esbozó nuevas teorías y comenzó a disparar contra los Iluminati y los judíos. Los estudiosos del mundo del ajedrez, de sus diversos personajes y del pasado, revivieron antiguos sucesos y construyeron elaboradas teorías sobre el casi obligado desorden mental de los ajedrecistas, que podía ser un orden muy distante de la lógica de los simples mortales. Hablaron de Paul Murphy, por ejemplo, uno de los más trascendentes ajedrecistas de la historia, de quien E.J. Rodríguez escribió en el portal Jot Down, que "Los progresivos desequilibrios psíquicos, la creciente amargura y aislamiento, así como su incapacidad para

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

adaptarse a la vida normal después de haber sido ascendido a la fama convirtieron a Paul Morphy en la primera de una célebre serie de personalidades trágicas del ajedrez.

"Su figura fue repetidamente recordada cuando el otro gran genio americano, Bobby Fischer, se retiró también de manera prematura, negándose a aparecer en torneos y mostrando también tendencia a la paranoia, tendencia al aislamiento y un hondo resentimiento hacia la sociedad. Ambos fueron, en cierto modo, víctimas de sus respectivas educaciones. Ambos crearon un culto casi mitológico en torno a su figura cuando se retiraron y ambos hicieron trascender su influencia deportiva mucho más allá de sus respectivas eras de competición. Fischer, de hecho, idolatraba a Morphy y fue quien mejor resumió la magnitud de Morphy en una sola frase. Una vez, durante la ascensión de Bobby en los años sesenta, le preguntaron qué ocurriría si Morphy resucitase y jugase en las competiciones modernas, en las que el ajedrez estaba más avanzado y era muchísimo más complejo que el ajedrez primitivo del siglo XIX.

"La respuesta de Fischer lo dice todo: 'Si Morphy jugase hoy, necesitaría unos meses para ponerse al tanto de la teoría... y después se convertiría en campeón del mundo'. El austríaco Wilhelm Steinitz y el polaco Akiba Rubinstein hicieron parte de la lista de paranoicos ajedrecistas a los que Fisher admiraba, y de los que hablaban y escribían los coleccionistas de paranoias. Los dos habían terminado sus vidas reclusos, con un infinito pánico a la sociedad, considerándose perseguidos por el sistema, por el poder, o por fuerzas invisibles. Poco importaba que hubieran sido campeones del mundo o no. Sus jugadas, sus teorías, nutrieron libros y libros, más allá de que la historia de los hombres comunes los recordara por sus excentricidades. Ambos, cada uno a su manera, igual que Murphy y que Fisher, creían que si Dios existía, lo podrían vencer.

Pensaban por adelantado, y en medio de su incomprensible lucidez, consideraban que su única salida, o la única salvación que tenían, era seguir librando una eterna guerra de ideas contra el mundo. Se sentían perseguidos, pero sentirse así no significaba que no los persiguieran. Los persiguieron, los señalaron, los difamaron. A Murphy, Steinitz y Rubinstein, con la implacable fuerza de las palabras. A Fisher, porque en el 92 aceptó jugar de nuevo contra Spassky, en Belgrado, antigua Yugoslavia, por una suma de varios cientos de miles de dólares. Lo persiguieron las autoridades de su propio país, que habían determinado que ningún ciudadano podía pisar tierra yugoeslava porque había estallado la guerra de los Balcanes, y los Estados Unidos hacía parte de esa guerra, así tuviera muy poco que ver con los Balcanes.

Fisher escupió la orden en medio de una multitudinaria rueda de prensa. Se fue a Japón. Se casó. Deambuló de nuevo. Huyó. Se escondió. Se dejó la barba. Emitió comunicados contra su país, o contra quienes dirigían su país, y por fin, se fue a vivir a Reikiavik, Islandia. Dijo que estaba escribiendo un libro sobre la gran farsa mundial del ajedrez, pero que le habían robado sus papeles. Como en Pasadena, se enclaustró y cerró las cortinas de su casa, pero esta vez se encerró hasta su muerte, el 17 de enero de 2008.

Falleció la periodista Lola Salcedo

Por Ferney Arias Jiménez / El Colombiano



Foto tomada de Twitter de Carnaval de Barranquilla / Foto: El Herald

"La franqueza fue una virtud que caracterizó a Lola Salcedo. Hoy le decimos adiós a la periodista excepcional, a la ciudadana crítica y la activista aguerrida. Paz en su tumba. Mis condolencias a su familia y amigos".

Con este mensaje en su cuenta de Twitter la gobernadora del Atlántico, Elsa Noguera, despidió a la comunicadora caribeña, cuyo cadáver fue hallado el fin de semana en su vivienda de Puerto Colombia.

El Carnaval de Barranquilla también lamentó este fallecimiento señalando que "perdimos una maestra del periodismo cultural", recordó que Salcedo fue jefe de prensa en 2001 de esa entidad, y que lideró el dossier que sustentó la candidatura del carnaval ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) para que este fuera declarado como Patrimonio de la Humanidad en 2003.

El diario El Herald, medio de comunicación para el que Salcedo escribió hasta hace un año, mencionó que "el mundo de la cultura y el periodismo en el Caribe colombiano está de luto por el fallecimiento de la periodista Dolores Salcedo Castañeda —más conocida como Lola Salcedo—, ocurrido el domingo. Según la información preliminar entregada por las autoridades, Salcedo fue encontrada sin vida a las 8:40 a. m. y su muerte obedeció a una decisión personal".

El texto de El Herald también reportó que en uno de sus últimos tuits (del 30 de diciembre), la mujer de 70 años había escrito: "Para más INRI, acabo este 2020 con tremenda moqueadera, encerrada en mi cuarto y deseando despertar mañana en otro planeta, otro plano espiritual, otra civilización: atenderán mi sueño allá arriba, donde deciden los destinos de los hombres cuando duermen?". Otras personalidades como la exministra Cecilia López escribió: "Me duele mucho la muerte de Lola Salcedo excelente periodista barranquillera quien nos acompañó en ese fallido intento de armar el partido Pido la Palabra. Paz en su tumba". Por su parte, Jaime Abello, director de la Fundación Gabo anotó: "Descanse en paz Lola Salcedo Castañeda, personalidad fundamental en la historia del periodismo de Barranquilla. Desde la Fundación lamentamos su fallecimiento".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

HIPÓTESIS LITERARIAS

Gabo: entre el pueblo sin nombre y Macondo

Por: José Luis Díaz-Granados/ El Espectador

Una de las tantas teorías sobre la obra de García Márquez: los territorios narrativos donde se encuentran las bases fundacionales de sus primeras novelas están divididos por el río Magdalena.



Gabriel García Márquez nació el 6 de marzo de 1927 en Aracataca, pueblo tenido en cuenta para muchas de sus obras. / Agencia EFE

El universo narrativo de los primeros libros de Gabriel García Márquez —entre La hojarasca y Cien años de soledad— se divide en dos territorios ficticios que nacen de su realidad vivida desde la infancia hasta bien entrada su primera juventud: el pueblo sin nombre y Macondo. En el pueblo sin nombre se desarrollan las novelas El coronel no tiene quien le escriba (1958) y La mala hora (1963-1966). Parece ser que las dos obras tuvieron un mismo origen en su escritura, inicialmente en Bogotá, luego en París y finalmente en Bogotá, en 1960, cuando Gabo orientó esa segunda novela como “la dictadura de Rojas Pinilla en un pueblo”.

Asimismo, en ese pueblo sin nombre ocurren sus cuentos: Un día de estos —con marcada influencia de Espuma y nada más, de Hernando Téllez— y En este pueblo no hay ladrones. Entre esos dos orbes iniciales de Gabo se suceden los acontecimientos de los cuentos Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo, La prodigiosa tarde de Baltazar y La viuda de Montiel. Y, definitivamente, en Macondo: Un día después del sábado, Rosas artificiales y Los funerales de la Mamá Grande. Y solo en La hojarasca (1955) y Cien años de soledad (1967) se despliega el universo narrativo de Macondo.

Ni en los cuentos anteriores a la publicación de La hojarasca —reunidos después en Ojos de perro azul (1974)— ni en los que escribió García Márquez después de Cien años de soledad existieron esos territorios preliminares.

Sobre la temática de los dos mundos ficticios iniciales —el pueblo sin nombre y Macondo—, comencé a fraguar una especie de teoría que con los años fui considerando racional, hasta el punto de que alguna vez se lo manifesté a Gabo en su casa de La Habana. (Ya lo había hecho con su hermano Eligio, delante de Margarita Márquez Caballero y del novelista José Stevenson, cuando Yiyo estaba preparando su libro Tras las claves de Melquiádes). Como era característico en Gabo, él escuchaba con mucha atención, sin dejar de mirar fijamente los ojos de su interlocutor, y una vez escuchada la “teoría”, miraba para otra parte sin musitar palabra. Le dije en aquella ocasión, palabra más, palabra menos: “Para mí, tus territorios narrativos en Colombia, donde se encuentran las bases fundacionales de tus primeras novelas, están divididos por el río Magdalena”.

1. Al occidente (Atlántico, Bolívar y Sucre) está el pueblo sin nombre, que representa al padre [don Gabriel Eligio García, quien era oriundo de Sincé, hoy Sucre]. Establece un universo de realismo social e incluso político en los años 50. Está escrito a manera de crónica y la influencia de Hemingway es fuerte: allí su estilo es directo, depurado y preciso, sin arrobamientos líricos. (El día que Gabo llegó con su familia a establecerse en México, el 2 de julio de 1961, se enteró de que Hemingway acababa de morir. Ese día también murió para él y así retornó a la fosforescencia mitológica de Faulkner y su Misisipi natal).

2. Al oriente (Magdalena, Cesar y La Guajira) está Macondo, que representa a la madre (doña Luisa Santiago Márquez, quien nació en Barrancas y se crió en Riohacha y más tarde en Santa Marta). Allí se recrea un espacio lleno de referencias históricas contadas por su abuelo [el coronel Nicolás Márquez], complementado con los relatos fantásticos y las supersticiones de Mina (la abuela Tranquilina Iguarán Cotes). Allí ocurren cosas absolutamente mágicas, descritas con ese lenguaje lírico heredado de su maestro Faulkner, en el idioma acertado para elaborar una obra como Cien años de soledad. Si la teoría esbozada es correcta o errada lo dirán los estudiosos y los más rigurosos críticos de la obra garciamarquiana. Lo mío es tan solo un mínimo aporte, un granito de arena en la vasta y esplendorosa playa de infinitos joyeles creada por el genial fabulista del Caribe.

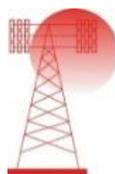


Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño

de música colombiana

Benefactores



CHAR INGENIERÍA LTDA.

Calle 31 No 29 - 25 ofc 103
Tel: 6457722 Fax: 6452599
Bucaramanga



Allianz 



Latonería Especializada
Expertos en Colisiones
Pintura de alta tecnología
Ingeniería aplicada en alta colisión



Extractora Central S.A.

CARACOL
RADIO

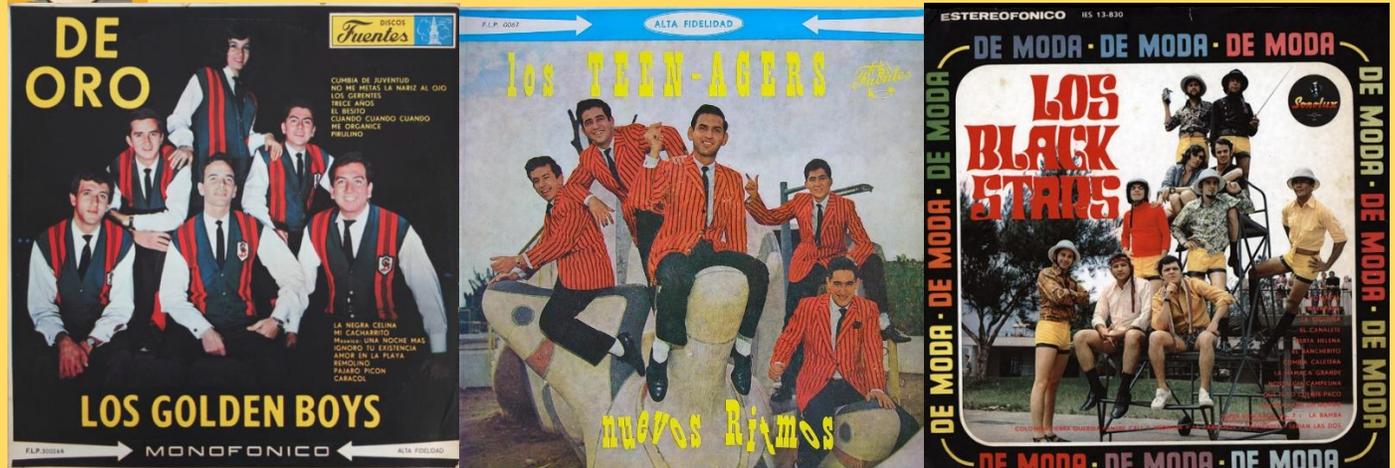


Cantar de los Andes

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Esta música es eterna y nunca dejará de sonar

Por Diego Londoño / El Colombiano



Luego de las festividades de fin de año la música sigue siendo protagonista, cronista, memoria viva de muchos corazones, de muchas familias ¿Se imaginan estas fiestas de fin e inicio de año sin música?

Hay una banda sonora reconocible, una fiesta para bailar, para cantar, para recordar a los que ya no están o a los que están lejos, se llama chucu chucu e históricamente aparece en la música colombiana como los demás procesos sociales, culturales y musicales de muchos territorios, como la música llanera, el vallenato, la carranga, el bambuco, la salsa y, por supuesto, la cumbia, que ha sido protagonista en varias de esas regiones.

El chucu chucu es una manifestación sonora que tiene pinceladas de cumbia y de la música tropical del centro del país, su historia ha estado marcada por artistas que han puesto a bailar a varias generaciones en fiestas familiares. Diciembre es el mes en el que el chucu chucu adquiere más color y protagonismo, sin embargo, brilla con luz propia durante todo el año.

Chucu chucu es la onomatopeya más hermosa de la música colombiana. Parece difícil de entender, pero es tan sencilla que incluso hace parte de nuestra vida como colombianos. Chucu chucu fue una forma pintoresca de llamarle a la cumbia y a la música tropical en la región antioqueña, el nombre fue dado por el sonido que genera el güiro al tocarlo, "chucu chucu-chucu chucu".

También simula el sonido de los pasos al bailar, adelante y atrás, por eso este tipo de música, además de recibir esta forma particular de ser nombrada, ha sido también llamada "música para bailar arrastrando los pies". Pero la historia es más profunda aún, pues el término nació para definir de manera jocosa a una música que no quería convertirse en una manifestación intelectual. Su raíz histórica y musical tiene dentro de sus anaqueles y memoria a los bailes de salón, a las big band criollas y a la tradición de la música costeña deambulando por Medellín. Uno de los protagonistas de esa influencia fue Lucho Bermúdez, quien dio pie a que una camada de jovencitos, desde inicios de los años sesenta, hiciera una revolución musical que pondría a bailar a todo un país. Los primeros representantes de esa revolución fueron Los Teen Agers y los Black Stars, quienes con regularidad amenizaban las reuniones sociales del Club Unión en el centro de Medellín. Luego, una generación de artistas y empresas discográficas se unirían para materializar canciones que harían historia desde el sentir bailable.

Algunos de los exponentes reconocibles de este pintoresco género son Los Teen Agers, Los Black Stars, Los Graduados, Los Hispanos, Los Falcons, La Típica RA7, Afrosound, Rodolfo Aicardi, Los Golden Boys, Los Éxitos, Fruko y sus Tesos, Gustavo el Loco Quintero, Los Monjes, entre otros.

Y ¿por qué sigue viva esta tradición musical? ¿Por qué se hace fuerte entre jóvenes y viejos? ¿Por qué se transforma en una herencia apetecida? ¿Por qué nadie nos puede robar ese regalo de la vida? Esta música impacta a las diferentes clases sociales y genera en cada individuo, sin distinción, una nostalgia compartida entre generaciones.

Esa melancolía se explica de manera sencilla. El chucu chucu y la música tropical colombiana han tenido una fuerte permanencia en el tiempo, la escucharon los abuelos, los padres, los tíos, fue bailada por las tías y las abuelas, y mientras esas generaciones iban desapareciendo, las canciones se hacían fuertes y se ubicaban en los tiempos de más recuerdo y añoranza, es decir, la época de Navidad y fin de año. Es por eso que ahora se convierte en una excusa para recordar, para visitar momentos y bailar tristezas y alegrías que ya no volverán. Esta música es eterna y nunca dejará de sonar.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

COMO DE CUENTO

Sandro, antes de Sandro

Por: Fernando Araújo Vélez / El Espectador

Recuperamos este texto sobre Sandro, escrito en abril del 2020, dado que Caracol Televisión está transmitiendo una miniserie sobre el cantautor argentino.



Imagen de una de las presentaciones de "Los del fuego", plenos años 60, con Sandro como voz principal. / Cortesía

Que todo comenzó en un oscuro garaje, que había sido garaje y aún tenía regadas algunas manchas de aceite en el piso, y que luego fue centro de ensayos, de ruido, como lo llamaban los transeúntes que pasaban y se quejaban. Que después fue bar, aunque allí no se vendiera nada porque lo que importaban era la música y que una guitarra se acoplara a otra, y que una batería llevara el ritmo y potenciara a las guitarras, y que todo aquello le diera forma a una voz, a una canción, a un decir, o incluso, en ocasiones, a un llorar o gritar. Que las primeras sesiones parecían de gatos persiguiéndose, y que lo que llamaban música por aquel entonces aquellos tipos apenas era un remedo de algo sin nombre. Que el muchacho de veinte o algo menos que convocaba al grupo, a sus amigos, llevaba patillas a lo Elvis Presley y bailaba, también a lo Elvis Presley, e

Que no había más que una diminuta ventana casi pegada al techo por donde salía el humo de tantos cigarrillos, Lucky Strike, si estaban de buenas, o Viceroy usualmente, porque ninguno tenía ni un peso y lo poco que lograban conseguir era para ahorrar y comprarse otra guitarra, o un amplificador, o un micrófono, y para comer algo y tomarse una botella de vino, la más barata del barrio, la de la tienda de don Faustino. Que más de una vez hablaron del Juguete Rabioso de Roberto Arlt, y se plantearon con total honestidad que iban a dar un golpe, "un solo golpe, che", y así conseguir "la guita" que necesitaban para el resto del año, pero que pasaron las semanas, y los meses y no fueron capaces de ningún golpe porque el tiempo que les quedaba libre era para seguir ensayando a ser una banda de rock and roll.

Que aquel muchacho que jugaba a ser Elvis había trabajado vendiendo damajuanas de vino con su padre, y había querido aprender a hacer joyas, y había sido empleado de una empresa metalúrgica. Que cuando iba por las calles de Banfield, Buenos Aires, su barrio, su tierra, su niñez, su todo, los muchachos de su edad lo señalaban y decían que ahí iba el de Trío Azul, su primer grupo, y en voz baja sonreían recordando que ni siquiera había terminado la escuela pues lo habían expulsado. Que por buscapleitos, que por vago, que por estar de contestón, que por su música, que por sus aires de don Juan, que por andar jugando a ser James Dean. Que por distintas peleas, o por hastío, lo que había sido un trío se transformó en un dúo, el Dúo Caribe, y que Sánchez, Roberto Sánchez, se vio obligado a cantar.

Que pasados unos meses, del dúo saltó a un cuarteto, con batería y todo, como el sueño de cualquier adolescente, y que el cuarteto se llamó Los Caniches de Oklahoma, y él tocaba la guitarra y era la segunda voz. Que aquellos locos, soñadores y utópicos se llamaban Héctor Centurión, Lito Vásquez, Armando Quiroga y Roberto Sánchez, y le cambiarían el nombre a la banda para bautizarla como Los de fuego. Que eran ya los primeros años 60 y que la canción con la que empezaron a sonar, la grabación inicial, era de Sánchez, Comiendo rosquitas calientes en el Puente Alsina. Que luego, muy luego, con los años, algunos historiadores dirían que fue la primera canción de rock que se grabó en la Argentina. Que en el 63, Los de fuego pasaron a ser Sandro y Los de fuego, y comenzaron a ser invitados a programas de radio y televisión.

Que a Sandro, como a Elvis Presley unos años antes, trataron de censurarlo por sus bailes provocadores, y que incluso hubo discusiones en grupos que intentaban salvaguardar lo que consideraban las "buenas costumbres", y que publicaron cartas en diarios y revistas protestando por lo que consideraban era una "afrenta" y una deliberada invitación a la promiscuidad. Que muchas de las



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

canciones que tocaban por aquellos años eran de los Beatles, de Bob Dylan, de Tom Jones, de Chuck Berry y de Elvis Presley y que las traducían al español, cambiándoles a las letras lo que necesitaban o lo que les parecía, pues el ritmo, el ritmo era lo esencial. Que en las calles de los barrios alejados del centro de Buenos Aires los llamaban demonios disfrazados, como una de las canciones que habían traducido y cantado.

Que en el 64 aquella historia del garaje y de la ventanilla ya era parte de un pasado muy pasado, casi enterrado, más allá de que la relataran en las entrevistas y de que dijeran, cierto o no, que habían sido los mejores años de sus vidas. Que un programa de televisión, Sábados Circulares, de un visionario llamado Nicolás Mancera, los catapultó a la fama y que con la fama llegó el primer disco, Hay mucha agitación. Que aquellos tiempos eran eso, tiempos de agitación, dentro y fuera de la Argentina, tiempos de subversión, de luchas, de cambios, de amores libres, pero de represiones también, de fusil y barrotes, de pedreas y de corridas y de señalamientos porque sí y porque no. Que la música, la música de Los del fuego y de Sandro y de las bandas de entonces, Los Dukes y Billy Cafaro, era una agitación en sí misma.

Que pasado un tiempo el grupo se disolvió, "y cada quien a lo que hay que hacer", como diría Serrat años más tarde. Que Sandro empezó a ser Sandro, un poco de rock y melodía, por momentos poema, por momentos frenesí, por momentos existencialismo, y amor y no amor, "lenguaje que se escapa en palabras sin sentido, mas todo cuanto diga absurdo habrá de ser". Que en el fondo, siempre latía la sensación de que iba a haber más rock, más ritmo, más baile. Que durante todo su vida, hasta su muerte, en 2010, con los pulmones negros, hechos humo y moho, Sandro ronroneaba algún rock and roll, aunque jamás se hubiera encasillado o le hubiera gustado que lo hicieran. Que se sentía de nuevo como a los 14 y 15 cuando se metía en el personaje de Elvis Presley y bailaba y cantaba como él, y que nunca había dejado de ser de fuego, y de Los del fuego, un demonio disfrazado.

Bogotá-Mompox-Santa Marta

Por: Daniel Pacheco / El Espectador



Álvaro Correa vende cervezas en las playas de Santa Marta, cerca del aeropuerto. Al ojo, el señor debe estar por los 55 años. Va poniendo su blanca nevera de icopor junto a las pieles progresivamente rojas de los turistas del interior para ofrecer bebidas heladas. Seguramente ante los constantes desplantes de personas cansadas de los vendedores, Álvaro decidió escribir un mensaje sobre el costado de su nevera: "La indiferencia mata. La desigualdad es prácticamente normal... pero aun así el rico de cuna toca puertas para vender las producciones de sus empresas. No seamos indiferentes. Alvaro Correa" (sic). La letra es desigual y faltan algunas tildes, pero el mensaje es poderoso.

Sobre todo, porque es un mensaje de un vendedor aparentemente ausente de un propósito comercial. No es un ruego para que le compren. No es un eslogan sobre su producto. Suena, ante todo, a un clamor por un trato digno, por una respuesta a la pregunta: ¿cerveza fría?, sea cual sea esa respuesta. Imaginaré Álvaro que los turistas echados al sol, los dueños de los apartamentos de verano que miran sobre la playa y las camionetas con las que llegaron desde otras ciudades, son empresarios "de cuna" que necesitan un recordatorio de que Álvaro Correa es también una persona que está vendiendo cerveza para ganarse la vida. Que es, más allá de las desigualdades, un igual.

No hay nada que lo acerque a uno más a la desigualdad en Colombia que un viaje por carretera. Los datos ayudan, pero al final dejan por fuera mucho. Según el DANE, el índice Gini —que mide la distribución de ingresos en una escala entre uno y cero, donde uno es más desigual y cero menos desigual— pone a Colombia en el 2019 en 0,526. No es el nivel más alto de América Latina, ni del mundo, pero es de los más altos. Sobre todo, no es una mejora sustancial con el pasado. En el 2012 el Gini estaba en 0,539, un progreso centesimal y muy frágil. Desde el 2017 viene subiendo de nuevo, luego de varios años de descenso. Álvaro Correa lo pone mejor: "La desigualdad es prácticamente normal" en Colombia.

Antes de llegar a Santa Marta pasé por los nuevos puentes que conectan a Mompox y Magangué. Una travesía que hace unos 20 años, cuando la hice siendo niño, requería subir el carro a un planchón hecho de tablas y barriles, al que le decían ferry, para cruzar el gran río Magdalena. Dos décadas después hay dos puentes, uno de casi tres kilómetros. En total, una inversión de cerca de \$300.000 millones. En términos de infraestructura es un avance más que centesimal.

Pero igual que hace dos décadas, cuando uno va por el pedazo malo de la carretera entre Tamalameque y El Banco, en la frontera entre Bolívar y Magdalena, aparecieron en el camino al menos tres peajes de niños famélicos, en solo pantaloneta, que lanzan una cuerda con trapos amarrados para parar el carro y pedir monedas por tapar huecos. Abrir la ventana no solo deja entrar el sopor de ese bajo Magdalena al ambiente acondicionado de una camioneta de \$100 millones, deja entrar ese Gini de 0,526; deja entrar las miradas curiosas de esos niños, medio maravillados por el aire frío que sale, por los botones del carro y por la perspectiva de unas monedas. "Somos pobres, señor", me dijo uno de no más de ocho años con los dientes ya dañados. Al ritmo que avanza el progreso social en Colombia, en diez años ese niño seguramente será padre y sus hijos estarán haciendo lo mismo. Ante esta perspectiva hasta yo estaría tentado a probar saltos revolucionarios y propuestas de cambio arriesgadas e inciertas. ¿Qué puede perder la mayoría cuando la desigualdad se vuelve "prácticamente normal"?

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA JÁCARA LITERARIA

Historia de la literatura: "El collar de la paloma"

Por Mónica Acebedo / El Espectador

"El collar de la paloma" es un tratado sobre el amor; un documento que indaga y ejemplifica uno de los sentimientos esenciales de los hombres y las mujeres; una reflexión sociológica sobre los amantes; un ensayo sobre la condición humana, las debilidades sexuales y la pasión amorosa; una obra literaria original que enaltece y poetiza una de las emociones más antiguas y significativas de la humanidad.



En "El collar de la paloma", libro del medioevo escrito por Ibn Hazm, hay treinta capítulos de todo tipo de temas sobre el amor y el erotismo. / Getty Image / Getty Images

El collar de la paloma fue escrito, posiblemente, entre los años 1026 a 1032 por Abu Muhammad Ali ibn Ahmad ibn Said ibn Hazm, conocido en la historia de la literatura, simplemente, como Ibn Hazm.

El autor andaluz nació en Córdoba en 994 y vivió un momento histórico complejo desde la perspectiva política por la caída del Califato de Córdoba en 1031. Pertenecía a una familia noble de Córdoba de los denominados muladíes. Seguidor del islam y preparado en teología, historia y filosofía, tuvo una vida polémica que en algún momento lo llevó incluso a la cárcel por su participación en la guerra civil cordobesa.

Esta obra es una expresión cultural que representa un binarismo estereotipado entre el cristianismo y el islam, porque la Edad Media en España no puede ser vista exclusivamente desde la perspectiva del cristianismo, ya que es inseparable de la sociedad islámica. En esa medida, a pesar de ser un texto escrito en árabe por un islamita, va a influir considerablemente en la literatura española; pero no solamente en la literatura, sino en la tendencia de la educación en general, pues el carácter escolástico es común a ambas civilizaciones. De hecho, los primeros escolásticos fueron árabes provenientes de Oriente.

Este texto medieval es un tratado (o Risala, como lo llaman en árabe) sobre el amor en la civilización musulmana. También es un ensayo o explicación filosófica o científica: "El amor es una dolencia rebelde, cuya medicina está en sí misma, si sabemos tratarla; pero es una dolencia deliciosa y un mal apetecible, al extremo de que quien se ve libre de él reniega de su salud y el que lo padece no quiere sanar. Torna bello a ojos del hombre aquello que antes aborrecía, y le allana lo que antes le parecía difícil hasta el punto de trastornar el carácter innato y la naturaleza congénita".

Fue escrito originalmente en árabe clásico y no en el dialecto andaluz, lo que va a suponer el carácter intelectual y más elevado de su autor, pues la audiencia lectora era mucho más limitada en árabe que en dialecto. Son treinta capítulos, un tanto fragmentados, de todo tipo de temas sobre el amor y el erotismo; con numerosos poemas insertos que hacen parte de la corriente llamada elegía andaluza que evocan el dolor y el sufrimiento, enaltecen al ser amado, la entrega absoluta y la eternidad del sentimiento amoroso: "Te amo con un amor inalterable, / mientras tantos amores humanos no son más que espejismo. / Te consagro un amor puro y sin mácula: / en mis entrañas está visiblemente grabado y escrito tu cariño. / Si en mi espíritu hubiese otra cosa que tú, la arrancaría y desgarraría con / mis propias manos. / No quiero de ti otra cosa que amor: fuera de él no te pido nada. / Si lo consigo, la Tierra entera y la humanidad / serán para mí como motas de polvo y los habitantes del país, insectos".

Pero, además, es un texto que despierta una especie de sentimiento nacionalista, relevante desde el punto de vista político e incluso religioso, ya que yuxtapone las heridas que se están formando, que llevarán a la caída del Califato y las cada vez más frecuentes disputas entre cristianos e islamitas. Al mismo tiempo, la narración constituye un relato juvenil que retrata las angustias de la adolescencia en el ámbito amoroso. El estilo de la prosa, la versificación y la artificiosidad del lenguaje evocan un carácter casi filosófico y ascético al peculiar texto medieval.

La forma como llega el amor, según Ibn Hazm, tiene que ver en gran medida con las cualidades físicas: es decir, la belleza es muy importante para que se dispare la atracción, pero deben ser cualidades comunes a los seres objeto del amor. Esto es el amor carnal que precede al espiritual y llega de repente, como un tintineo, como un flechazo: "Cuando se cimbreo al andar, parece / un ramo de narcisos que se balancea en el jardín. / Diríase que sus zarcillos están en el corazón de su enamorado, / porque, cuando anda, en él repercuten el pinchazo y el tintineo. / Tiene el andar de una paloma, en el que no es censurable / la torpeza ni vituperable la lentitud".

Cierro parafraseando a uno de los traductores del texto al español, Jaime Sánchez Ratia, en la edición de Hiperión, quien menciona que en el texto se cruzan numerosos temas no solo del amor sino de la amistad, e incluso sugiere la validez del homosexualismo en la sociedad árabe del momento, aunque también asegura que implica numerosas contradicciones. En suma, El collar de la paloma es una radiografía sociológica, un documento histórico, una lectura obligatoria y un referente fundamental en la literatura arábigo-andaluza.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Tres encuentros para seguirle la huella a la cultura y la moda

Por Jaime Horacio Arango Duque / El Colombiano



El Hay Festival en Jericó comenzará el 22 de enero. Foto: Edwin Bustamante Restrepo



El Cartagena Festival Internacional de Cartagena quedó para junio. Foto Colprensa.

Enero ha sido históricamente un mes en el que los encuentros nacionales de cultura y moda son protagonistas y este 2021, pese a las condiciones de pandemia y algunas restricciones, no será la excepción.

Este es un calendario de eventos, entre presenciales y virtuales, que se realizarán este mes:

Hay Festival Jericó

Fecha: 22 al 24 de enero / Lugar: Jericó, Suroeste de Antioquia

Invitados: Los músicos Carlos Vives y Juancho Valencia, escritores como Tomás González y Pedro Vila San Juan; y pensadores críticos como Daniel Wahl, Alejandro Gaviria y Brigitte Baptiste, entre otros.

Información: www.hayfestival.org/jerico. El ingreso a las charlas en Jericó tiene un costo que oscila entre \$1.500 para afiliados a Comfama, hasta \$12.500 para no afiliados.

Los escenarios principales para los encuentros presenciales serán el Teatro Santamaría, Parque Principal y auditorio del Museo Maja. Las charlas se podrán seguir por streaming. Esta es la tercera edición del encuentro, que contará, con todos los protocolos de bioseguridad y autocuidado.

Colombiatex de las Américas 2021

Fecha: 25 al 28 de enero / Lugar: Plaza Mayor Medellín

Invitados: 450 expositores en las categorías de bioseguridad, textiles técnicos y procesos sostenibles podrán conectarse con alrededor de 7.000 compradores del país y del mundo.

Información: www.inexmoda.org.co y en las redes sociales como #Colombiatex2021

Se va a realizar de manera presencial en el centro de convenciones Plaza Mayor y se apoyará en la Plataformas Virtual de Negocios que estará habilitada desde el 18 de enero al 5 de febrero, una semana antes y una después del evento.

Hay Festival Cartagena

Fecha: 28 al 31 de enero / Lugar: Cartagena de Indias

Invitados: Estarán presentes figuras de la literatura, la economía, la ciencia, la música y el pensamiento. Nombres como Isabel Allende (Chile), Brigitte Baptiste (Colombia), Carlos Vives, Goyo y Caribefunk (Colombia), Jorge Drexler (Uruguay), Rubén Blades (Panamá) y Javier Bardem (España) han confirmado su participación.

Información: www.hayfestival.com/cartagena/inicio. La decimosexta edición del Hay Festival en Colombia será híbrida: con eventos digitales y presenciales.

Aplazado. La edición XV del Cartagena Festival de Música, presupuestado para la tercera semana de enero, fue postergado para junio de este mismo año.

"En esta decisión vemos múltiples oportunidades: seguir fortaleciendo los procesos que lideramos en Cartagena y el país, la posibilidad de impactar una población mucho mayor al aumentar aforos, la de fortalecer nuestra estrategia de comunicación, la de explorar nuevos canales de difusión y nos da tiempo de producir un festival más robusto", expresaron voceros del festival de música.

La cultura no se detiene, al contrario busca reactivar un sector que fue uno de los más afectados en 2020 con la pandemia del coronavirus. Prográmese, ya sea de manera virtual o presencial y disfrute de estos encuentros.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

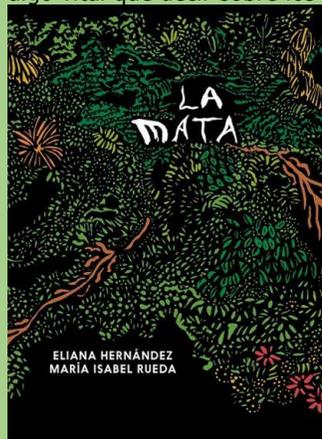
Cinco lecturas recomendadas para empezar el 2021

Poesía, novela, ensayo y epistolario hacen parte de las apuestas de las editoriales independientes que aquí reseñamos.

Por Kirvin Larios / El Heraldo

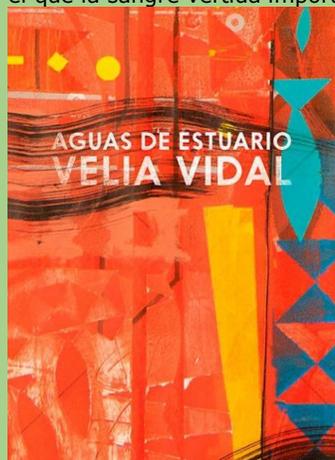
De los libros que componen este breve listado destaca la preocupación poética de sus autoras y autores. Destacan las imágenes que los acompañan y complementan como en una sintaxis compartida, experimental, de dibujo y texto.

Son piezas de editoriales independientes colombianas que han continuado con su labor en la pandemia, unas con más recorrido que otras: Laguna Libros, Luna Libros, Cardumen, Babel Libros y Mackandal, esta última de origen barranquillero y con su tercera obra ya en librerías. En prosa o en verso, cada uno de estos títulos —casi todos publicados en el segundo semestre de 2020— tiene algo vital que decir sobre los oficios de la edición y la escritura.



La mata / Autora: Eliana Hernández. Ilustraciones de María Isabel Rueda / Editorial: Laguna Libros & Cardumen

Instalado en los bordes de la masacre de El Salado, este poema en partes captura las voces que desde el monte hablan de lo sucedido en la región de Montes de María. El dibujo ubica al lector en el lugar de quien observa desde la maleza la matanza ejecutada por las Autodefensas Unidas de Colombia entre el 16 y 21 de febrero del 2000. Pero aparte de la espesura vegetal, en el espacio dibujado sólo se distingue una puerta. Quizá esto sea lo más logrado del libro: no obstante su preocupación gráfica, la invitación que hace es a escuchar. Escuchar los balazos que algunos confundieron con el “traca traca del tren” y que los asesinos acompañaron con redobles de tambor, escuchar la respiración de la mata, las voces de los investigadores y de los testigos, de Pablo y Ester. En la combinación de texto y dibujo se oye el monte, la geografía del dolor y el palpito de lo que todavía vive. Un libro en el que la sangre vertida importa menos que lo que “se siente cuando el cuerpo se apaga / y el corazón, como un motor, no da”.



Aguas de estuario / Autora: Velia Vidal / Editorial: Laguna Libros.

Las cartas que componen este libro, escritas entre mayo de 2015 y septiembre de 2018, son una invitación a conocer el Pacífico de la mano de la escritora Velia Vidal, nacida en Bahía Solano. Dirigidas a un destinatario que no se revela, cada carta narra el regreso de Vidal al Chocó, sus actividades como promotora de lectura, las dificultades para llevar a cabo sus proyectos culturales, las tensiones con sus familiares cercanos y su manera de sentir el amor. La escritora se apropia de la geografía del Chocó para contarnos su vida, de una forma tan conmovedora y sutil que es difícil reconocer dónde empieza y dónde termina cada una.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Derivas de la piel / Autor: Andrea Juliana Enciso / Editorial: Mackandal.

Andrea Juliana Enciso hace del cuerpo aquí descrito una especie de océano, geografía, bosque o mar cargado de misterios. Su búsqueda es la de una viajera, y este poemario se asemeja a una crónica de viajes por los paisajes en los que la autora entró en contacto. "Podría parecer que lo que este libro nos ofrece son los mapas del deseo, del amor y del desamor, pero son más que eso. Son también los mapas del asombro [...]", dice Patricia Iriarte en el prólogo. La tierra conquistada, la isla remota, las orillas desde las que se atestiguan un desastre y los "paraísos líquidos" son algunas imágenes que utiliza la autora para proyectar su experiencia en el más allá de la piel que es el mundo y el universo. La puesta visual del libro contribuye a que cada poema se mude a la piel del lector.



Sobre la alegría de leer / Autor: Jorge O. Melo / Editorial: Luna Libros.

Jorge Orlando Melo es conocido en el país por ser el autor del bestseller *Historia mínima de Colombia*, que desde su publicación en 2017 no ha dejado de reeditarse. La crítica celebró de este libro tanto la claridad del lenguaje como la erudición del autor que ha fascinado al público. Ahora el también profesor y editor publica esta recopilación de artículos y conferencias realizadas entre 1993 y 2008 sobre bibliotecas y lecturas. En ellas habla de la palabra ("el punto de partida de la cultura") y de la escritura, la imprenta, el alfabetismo, las enciclopedias y los cambios del mundo digital. Muy divertidas son sus "Trece reglas para tener una mala biblioteca". Melo pone el amor por los textos en contexto y lo hace con la alegría del que ha vivido por los libros y en ellos.



Nunca se olvida / Autora: Alejandra Algorta. Ilustraciones de Iván Rickenmann / Editorial: Babel Libros.

Un día Fabio se olvida de lo que tanto sabía y le gustaba hacer: manejar bicicleta. En una ciudad "monstruo" que crece cada día más, con el encargo de transportar los panes que hace su madre, y como líder de una manada de niños que se aventuran en bici entre las lomas y el cortante frío bogotano, el protagonista recibe ese olvido como una derrota. A partir de lo que ahora sabe que no sabe hacer, y de lo que entonces empieza a saber con todo el cuerpo, Fabio se adentrará en las distintas formas del miedo y el movimiento, del conocimiento y el afecto. Es "como si tuviera que aprender a vivir sin mí", describe su malestar. Obligado a poner los pies en la tierra, Fabio pisa una ciudad y ve un mapa, y en el mapa un mundo donde el aprendizaje no tiene un fin a la vista ni un trayecto prefijado. Los potentes dibujos a carboncillo con los que abre y cierra la historia y la cuidada edición complementan esta obra que en 2020 hizo parte de la lista de Los Mejores Libros del Banco del Libro de Venezuela.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La azarosa vida sentimental de Felisberto Hernández

El uruguayo se casó con una maestra, una pintora, su biógrafa, una espía rusa y una escritora.

Por Harold Alvarado Tenorio / El Tiempo



Hernández fue, además de compositor y pianista, un reconocido escritor. A los 16 años trabajó como pianista en varias salas de cine mudo.

Foto: Archivo particular

La obra literaria del pianista Felisberto Hernández (Montevideo, 1902-1964), contemporáneo de otros dos músicos y escritores, Gerardo Diego y Alejo Carpentier, fue desconocida en vida del autor, pero ha corrido con una rara fortuna en los últimos años, mereciendo ediciones, traducciones y encomios de parte de la crítica.

Hernández provenía de canarios emigrados a Uruguay, donde se habrían desempeñado como jardineros o plomeros. Al año de su nacimiento llegó al poder José Batlle Ordóñez, durante cuyos prolongados treinta años de gobierno el país gozaría de prosperidad. Hernández comenzó a estudiar piano a los cinco y a los doce ya tocaba como acompañante de películas mudas, en las que ocasionalmente había oír a Prokófiev y Stravinski.

Por causa de la temprana muerte de su padre no pudo ir a la universidad y tuvo que autoeducarse. Durante unos quince años rodó de pueblo en pueblo interpretando depreciados repertorios musicales, con molidas piezas de Albeniz, Falla, Chopin y muchos etc. Uno de los episodios de su vida que más llama la atención son sus numerosos matrimonios. El primero con la maestra María Isabel Guerra, que había sido alumna suya en clases de piano; el segundo con Amalia Nieto, pintora surrealista que instaló a Hernández una librería.

Luego, con Paulina Medeiros, autora de una biografía del escritor y con quien vivió en París. Después, con una modista de origen peninsular, María Luisa de las Heras, y al final con una rica profesora y escritora llamada Reina Reyes.

La espía rusa

Hernández viajó en 1946 a Francia gracias a una beca que le consiguió Jules Supervielle. En París se encerró en la habitación de su hotel y en el castillo de su amigo. El 13 de diciembre de 1947 fue homenajeado en el Pen Club de París. Una de las asistentes, ceutí de ojos negros con acento andaluz que había maravillado a Supervielle, Roger Caillois y Oliverio Gironde, era África de las Heras, espía soviética. Conocida con los alias de Patria, María de la Sierra, Ivonne, María Pavlovna; era coronel del Ejército Rojo y miembro de los servicios secretos, apenas tuvo cuatro meses para seducir a Felisberto, porque su beca terminaba y debía regresar a Uruguay. La NKVD, futura KGB, le ordenó a Las Heras, desde la Lubianka moscovita, seducir a Hernández para organizar sin sospechas una red latinoamericana en plena Guerra Fría. África se presentó como María Luisa, sobrina del general rebelde Manuel de Las Heras, muerto mientras reprimía una sublevación republicana.

Educada en Madrid, en 1934 ya estaba del lado de los mineros asturianos que serían aplastados por el ejército franquista. Luego aparece militando en las Juventudes Comunistas de Cataluña al lado de los generales Ernö Gero y Alexei Orlov, asesinados por el trotskista Andreu Nin, padre de la escritora Anaïs Nin.

Fue Caridad Mercader, madre del asesino de Trotsky y entonces amante de Pavel Sudoplatov, la encargada de introducir a África en el espionaje. Eligieron Montevideo porque nadie desconfiaría de una ciudad tan tranquila y porque era una vieja conocida para los rusos, que en las primeras décadas del siglo habían tenido allí un Buró Sudamericano de la Internacional Roja. Erno Gerö había estado allí en 1933.

Uno de los primeros trabajos de África fue convertirse en secretaria de Trotsky, fungiendo ser amante de Jacques Mornard o Ramón Mercader, para preparar su asesinato. Debía, en México, dibujar los planos de La Casa Azul, donde con su mujer Natalia Sedova y su nieto Esteban Vólkov Bronstein les habían acogido Frida Kahlo y Diego Rivera, y también los de la fortaleza de la Calle Viena, vecina del río Churubusco. Cuando Alexei Orlov pasó por México pidiendo asilo en los Estados Unidos, África regresó a Moscú en la bodega de un barco mientras Mercader junto con Siqueiros intentaban liquidar a Trotsky con ametralladoras de tambor.

Fue entonces cuando África recibió el grado de coronel, tras lanzarse en paracaídas sobre un pueblo ucraniano llevando a cuestas un pesado equipo de radio.

Las Heras y Hernández se casaron en Montevideo. Felisberto creía que la griseta María Luisa sería una solución a sus problemas económicos. Dos años después estaban separados. Había logrado penetrar, como modista de alta costura, a la flor y nata montevideana y con su máquina decodificadora Enigma transmitía a todas partes del planeta.

Sus numerosos amigos apreciaban su serenidad, su amor por los niños, su ignorancia en política y la compadecían por tener que soportar a un obeso maniaco como Felisberto, bendiciendo que se divorciara de él y casara de nuevo con el italiano Valentino Marchetti, otro espía.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Hernández murió sin saber quién era María Luisa. Pero hay quienes creen que su participación en numerosos programas radiales anticomunistas revelan que sabía quién era, así, tras el divorcio, no dudara en ayudarla para obtener la ciudadanía uruguaya. África vivió en Montevideo hasta 1967, cuando regresó a Moscú como instructora de espías. Sobrevivió a Beria y a Sudoplatov. Y murió en 1988, antes de la caída del muro. Fue condecorada dos veces con la Estrella Roja, la orden de la Guerra Patria, la medalla Guerrillero de la Guerra Patria y la Por la Valentía. Un grabado con su rostro permanece en el cementerio moscovita Jovánskoye. Aun cuando se inició publicando Fulano de tal (1925) a los veintitrés, no hizo vida de escritor y fue considerado un autor esotérico cuyos textos eran apenas mínimas anotaciones sobre alguna situación o pequeñas historias irónicas y míticas. Su obra, nada extensa, son delgados volúmenes, algunos sin carátulas, como Libro sin tapas (1929), donde aclara en la primera página que "este libro es sin tapas porque es abierto y libre: se puede escribir antes y después de él".

Estos relatos giran habitualmente alrededor de un "misterio" que no pueden explicar ni el autor ni el lector, en los objetos. Aquello misterioso en los objetos termina por hacer insoportable la vida de los humanos.

En El vestido blanco hay unas ventanas donde el protagonista visita a su novia; entre ellas hay una atracción erótica que los amantes parecen interrumpir. Otro tanto sucede en Historia de un cigarrillo, que se resiste a ser fumado. El cigarrillo encuentra siempre una manera de escabullirse, primero se esconde, luego se quiebra y por último da en el suelo en un pozo y resulta inservible.

En otros relatos el misterio es lo femenino. El narrador tiene que hacer frente a varias mujeres y va describiendo las sensaciones que en él producen esos seres: "... lo que más nos ilusiona de ellas es lo que nos hacen sugerir". La envenenada trata de un escritor que, aburrido del encierro casero, sale en busca de tema y encontrando tres hombres es informado que a varias cuadras de allí y al borde de un arroyo una mujer se ha envenenado.

Mientras llega al lugar de los hechos prepara su mente para recibir el choque de la realidad, el "espectáculo" que le van contando los tres hombres. Frente al cadáver anota los datos para componer el relato. Al regresar a casa y cotejar los datos con los recuerdos de la envenenada siente una espantosa angustia que lo lleva a la conclusión de que hay que escribir un cuento donde se cuenta por qué no debe contar el caso de la envenenada.

Un segundo conjunto está compuesto Por los tiempos de Clemente Colling (1942) y El caballo perdido (1943), relatos en primera persona que evocan distintos momentos de la infancia junto a dos maestros de música, el organista Colling en el primero, la pianista Celina Moulé en el segundo. En ambos casos, Hernández quiere rescatar los momentos que pasó junto a sus maestros, pero la memoria y las palabras se van atravesando, literalmente, en su narración, interrumpiendo y adquiriendo independencia.

El último grupo lo integran sus obras más difundidas: Nadie encendía las lámparas (1947), que incluyó posteriormente Las hortensias y La casa inundada, y Tierras de la memoria, publicada póstumamente, en 1965. En estos, Hernández ni analiza ni pregunta el porqué de los extraños sucesos que transcurren en su alrededor, sino que termina por aceptarlos como la más sosa de las realidades.



Felisberto, con la artista plástica Amalia Nieto, segunda esposa del autor uruguayo.

Foto: Archivo particular

El incesto, los ménage à trois y la tanatofilia, por un lado, y la locura por otro, son vistos como lo que son: la más evidente de las realidades del hombre de hoy. En Las hortensias, María, la esposa, fomenta que Horacio, su marido, la sustituya por muñecas infladas con agua tibia. Pero Horacio, además, hace con sus muñecas representaciones teatrales relacionadas con el amor y la muerte.

Las muñecas, en sus respectivas vitrinas, representan diferentes estadios del desarrollo de este tipo de actos. En la primera, una novia está tendida en la cama con los ojos abiertos, sin que sepamos si vive o está muerta. Según las informaciones particulares que Horacio pone a sus muñecas, esta acaba de envenenarse porque no ama al hombre con quien iba a contraer nupcias.

En otra, una mujer encinta se ha retirado a un faro porque el mundo critica sus amores con un marinero. En una tercera, dos manolas, una morena y una rubia que han estado enamoradas del mismo hombre hacen que Horacio piense en el papel que hará la muñeca rubia luego de la muerte de María, quien al descubrir sus intenciones la descuartizará con cuchillo de cocina. Horacio realiza orgías con sus muñecas, que concluyen en locura total y el suicidio del protagonista.

Fue Hernández, como Quiroga, un refinado creador de ambientes misteriosos, enfermizos, alucinantes, surreales y absurdos. Sus narraciones en primera persona, pareciendo autobiográficas, son en rigor fantasías tejidas de ironía; los objetos inanimados y los detalles más insignificantes van siendo dotados de un sentido que desquicia el entendimiento de los actos cotidianos, creando anómalas situaciones de conciencia.

Murió de leucemia. Se dice que entre sus extravagancias gastronómicas incluía la hazaña de despilfarrar dos docenas de huevos fritos de un tirón.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Esmeralda Arboleda, la gran pionera de los derechos políticos de las mujeres

Por Natalia Tamayo – Twitter: @nataliatg13 / El Espectador

El 7 de enero de 1921, en Palmira (Valle), nació una de las pioneras del sufragismo en Colombia. Recordamos sus luchas y su herencia en su centenario de natalicio.



En 1958, se convirtió en la primera mujer electa al Senado en Colombia. / Archivo

Fue una mujer de “primeras veces”, pero en vez de ufanarse de serlo, asumió ese rol en nombre de todas las que la rodeaban, las que creían y las que no tanto. En especial por las futuras, las que hoy están aquí, asegurándoles que las llamaran ciudadanas y conquistando la lucha por elegir y ser elegidas en un sistema democrático. Esmeralda Arboleda Cadavid es un nombre al que se llega por interés en la historia política feminista de Colombia, del que hay un archivo de más de 4.800 documentos en la Biblioteca Luis Angel Arango y del que se tiene una deuda por enseñar más, por hablar más, por homenajear más y por agradecer más. “Nunca tantas les debieron tanto a tan pocas”, dijo su único hijo, Sergio Uribe Arboleda.

Entenderla a ella —primera mujer aceptada y graduada en derecho de la Universidad del Cauca, una de las principales sufragistas del país, primera senadora electa y una de las primeras ministras y embajadoras— requiere ir a las raíces de su familia, de su papá Fernando y su mamá Rosita, especialmente de esta última, que antes de que les dieran a las mujeres el derecho de estudiar y adelantar carreras universitarias, en 1933, sabía que la educación era la mejor herencia que les podía dejar a sus seis hijas. Tal era su convicción, que fue excomulgada por la Iglesia por su insistencia para que un colegio estatal masculino aceptara a Pubenza Arboleda, como lo recordó Camila Uribe, nieta de Esmeralda, en un artículo de la revista Cromos.

Le puede interesar: Pioneras en el Congreso: la lucha que antecedieron las sufragistas.

Y también la educación de Esmeralda no fue fácil. Hizo la primaria en Pereira, donde la única aspiración para las mujeres era el comercio. Por eso se trasladó a Bogotá, para obtener su título de bachiller y formarse conforme a su deseo de llegar a la universidad para estudiar derecho. “Esa niña tan alegadora y discutidora no puede ser más que abogada”, decía su mamá. En Popayán, tuvo que irse a vivir a un convento porque estar rodeada de sus primos en la casa de su tía era mal comentado. Sus compañeros la trataban con condescendencia a la vez que ella iba cultivando un nombre en las esferas políticas, el Partido Liberal al que ingresó desde muy temprano, y en las organizaciones feministas.

“Se trataba del drama de tener que estudiar leyes en una nación que con total desvergüenza legitimaba la discriminación y la supuesta inferioridad femenina”, dijo en una entrevista. En 1944, Esmeralda recibió su diploma como abogada cuando todavía la mujer colombiana no se le consideraba como ciudadana. Ese mismo año, junto con otras 70 mujeres, crearon la Unión Femenina Colombiana, y desde entonces militó en el feminismo que para ella era una postura política en defensa de los derechos de la mujer. Lea más: Esmeralda Arboleda, la fuerza detrás del voto.

Su trabajo como abogada, que empezó defendiendo a los obreros del Ferrocarril del Pacífico en Cali, fue rápidamente absorbido por su pasión por la política, que la entendía, siempre, al servicio de las mujeres, la igualdad y las libertades. Recorrió Colombia llamando a sus contemporáneas a unirse en la voz de exigencia por sus derechos. Y lo logró. Tocó a niñas, jóvenes y adultas en torno a su sueño y su lucha. María Teresa Arizabaleta la admiró desde que apenas tenía 8 años, cuando la vio frente a su colegio en Palmira. Entonces, la siguió como su aprendiz y luego como su amiga. “Mi papá, ella y la directora de donde estudiaba me pagaron los viajes para acompañarla, escuchaba sus conversaciones con Alberto Lleras y Lucila Rubio, hablando sobre el papel de la mujer en la política, por qué nos tenían que dar el derecho a votar. A mí todo eso se me quedó”, narró Arizabaleta, quien es considerada también una de las pocas en la brega sufragista.

Hasta 1954, la historiadora Lola Luna contabilizó 11 intentos legislativos por otorgarle la ciudadanía y el voto a las mujeres, y solo fue posible en la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) que instaló el general Gustavo Rojas Pinilla, quien llegó al poder el 13 de junio de 1953 en una toma militar en medio de un país caldeado por la violencia bipartidista, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. En diciembre de ese año se instaló una Comisión de Estudios Constitucionales y las feministas aprovecharon la ocasión para presentar más de 3.000 firmas exigiendo sus derechos políticos y recordándole al Gobierno los compromisos internacionales suscritos que comulgaban hacia esa línea. La cuota femenina en la ANAC la lideraron Esmeralda Arboleda, por el Partido Liberal, y Josefina Valencia de Hubach, por el Partido Conservador.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Los argumentos les sobraban. Sabían los prejuicios a los que se enfrentaban, pero más allá entendían el contexto que las favorecía. En principio, por los mencionados compromisos internacionales con la Organización de Estados Americanos y su Comisión Interamericana de Mujeres, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Carta para la Paz, entre otros. Esto se complementaba con la situación a nivel regional: de 19 países, 16 ya le habían cumplido a la población femenina. Y, por último, el general Rojas sabía que en las elecciones democráticas a las que se fuera a someter debía contar con el mayor respaldo, y eso incluía a las mujeres. Usaron esto a su favor para que el militar las apoyara.

El 27 de agosto de 1954, la ANAC aprobó el voto femenino a través del Acto Legislativo N° 3. Con esto no terminó el trabajo por las mujeres que lideró Arboleda. En 1955 fue destituida de la Asamblea por orden del general Rojas Pinilla, pues nunca se calló ante los atropellos de la dictadura y reclamó porque efectivamente las mujeres pudieran ejercer su derecho al sufragio, que llegó solo hasta diciembre de 1957.

Entrado ese año, Esmeralda Arboleda y su hijo se exiliaron en Estados Unidos con ayuda de Lleras Camargo, luego de ser víctima de un atentado en la floristería de su mamá en Palmira, con el que se pretendía mancharle su buen nombre. Años después supo que fue por orden del régimen militar.

Volvió a Colombia luego del acuerdo del Frente Nacional, que hicieron liberales y conservadores para la pacificación del país tras la salida del general Rojas Pinilla. Le hizo campaña al plebiscito que refrendaría ese pacto bipartidista que también incluía la reforma con la que se le reconoció el voto a la mujer. Recorrió de nuevo las regiones, llamando a las mujeres a las urnas por primera vez, y que fueron el 42 % de los votantes en esa jornada que marcó la historia del país. Al año siguiente, en 1958, se eligió como la primera y única senadora por el departamento del Valle, y el Congreso se convirtió en su vitrina por demandar por igualdad de derechos para las mujeres.

Su carrera pública y política continuó como ministra de Comunicaciones, embajadora ante Yugoslavia, Austria y Naciones Unidas, y senadora nuevamente en 1966. También se le reconoció su militancia en el feminismo a escalas nacional, regional y mundial, haciéndose espacio como una de las principales feministas de América. Se recuerda su actividad en las conferencias y congresos de las mujeres, sus trabajos como relatora especial de la ONU para el estudio de la mujer en los medios y vicepresidenta de The International Council of Women.

Su voz se apagó el 4 de abril de 1997, tras sufrir una enfermedad renal, le faltaron más años para ver posesionada a la primera vicepresidenta de Colombia y celebrar uno de los principios por los que entregó su vida, que más mujeres participen en política, con la reciente aprobación de la paridad en el Código Electoral. La "mujer provinciana y liberal", como se describía a sí misma, le fue fiel a sus luchas, más que al amor. No dejó de querer a su Partido Liberal y sus raíces, continuó cultivando la palabra y el conocimiento, y nunca se dejó de preocupar por las mujeres que la rodeaban. Su nieta, Camila, dijo hace unos años que el gran pendiente que dejó fue no ver a una primera mandataria en la Casa de Nariño, sin embargo, el pendiente es de las que están aquí, de agradecer y homenajear esa vida entregada por y para todas.

¿Cuándo se escriben Se lo, de De la Espriella, pichurria y por qué?

Fernando Ávila, experto en redacción, enseña cómo escribir mejor nuestro idioma / El Tiempo

Comentario: Veamos la frase en orden lógico para entender el error, "Las autoridades (sujeto) no permitieron (verbo) ese nombre (complemento directo) a sus padres (complemento indirecto)". "Ese nombre", singular, exige que el pronombre que lo reemplaza sea también singular, "lo", y no plural, "los". La forma correcta es "... no se lo permitieron las autoridades". "Lo" no se refiere a "las autoridades", sino a "ese nombre".

Meira de De la Espriella

En las condolencias por María Cristina Meira de De la Espriella aparece el apellido de casada repetidas veces con minúscula inicial (de de la Espriella). La norma general indica que preposiciones (de), artículos (la) y conjunciones (y) de los nombres propios van con inicial minúscula, si se trata de instituciones, Organización de las Naciones Unidas, Universidad de la Sabana, Instituto Caro y Cuervo, o de personas, Abelardo de la Espriella, Vanessa de la Torre, José Ortega y Gasset.

Se exceptúa de esta regla la preposición (De) cuando se omite el nombre de pila y se deja solo el apellido, generalmente en segunda referencia, "De la Espriella agregó...", "De la Torre también pregunto", y cuando coinciden la proposición de casada y la del apellido del esposo, Rosalba Restrepo de De la Calle, María Cristina Meira de De la Espriella.

Por qué

Cita: "No sé porque algunos periodistas se prestan para decir que soy el entrenador". Comentario: Se trata de una frase del director técnico Reinaldo Rueda. Él no dijo "porque", que equivale a 'debido a que' (because, en inglés), sino 'por qué', que equivale a 'por qué razón' (why, en inglés): "No sé por qué algunos periodistas se prestan para decir que soy el entrenador". "Por qué" puede ir en pregunta directa, "¿Por qué lo dicen?", o en indirecta, "No sé por qué lo dicen".

Pichurria

En la entrevista a Tini, la Violetta de Disney, del 'Juanpis Live Show' (YouTube) aparte de las características voces que hacen de Riaño el arribista Juanpis o hijo de papi, se incluyó la palabra pichurria, de la que Tini preguntó el significado, sin lograr respuesta satisfactoria.

Esta palabra tiene registro en el 'Diccionario de americanismos, 2010', como término espontáneo y despectivo usado en Colombia, tanto en el lenguaje popular como en el culto. Pichurria es 'cosa insignificante, de poco valor'.

Juanpis usa este adjetivo para referirse a un Echeverri, al que califica también de asalariado y esclavo en distintos momentos del programa.

Preguntas: feravila@cable.net.co / Fernando Ávila / Experto en redacción y creación literaria / En Twitter: @fernandoav

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

LA COTIDIANIDAD A LA ORILLA DEL RÍO

Agua y memoria

Por Linda Esperanza Aragón / El Espectador

Crónica y serie fotográfica sobre la relación de las mujeres de Bomba, corregimiento de Pedraza (Magdalena), con el agua de la ciénaga de Zapayán.



Una niña lava su cabello mientras la lavandera acomoda la ropa en su ponchera y los hombres se van a pescar / Las mujeres conversan sobre sus anhelos y angustias mientras lavan la ropa a la orilla de la ciénaga

Fotos: Linda Esperanza Aragón

Quiero comenzar con un relato que plasmó Eduardo Galeano en El libro de los abrazos, porque me pasó lo que a Diego cuando vio la mar: "Diego no conocía la mar. El padre, Santiago Kovadloff, lo llevó a descubrirla.

Viajaron al sur.

Ella, la mar, estaba más allá de los altos médanos, esperando. Cuando el niño y su padre alcanzaron por fin aquellas cumbres de arena, después de mucho caminar, la mar estalló ante sus ojos. Y fue tanta la inmensidad de la mar, y tanto su fulgor, que el niño quedó mudo de hermosura.

Y cuando por fin consiguió hablar, temblando, tartamudeando, pidió a su padre: -¡Ayúdame a mirar!".

Yo también dije: "¡Ayúdame a mirar!" cuando vi a la ciénaga de Zapayán, pero no a mi padre, sino al Magdalena.

Desde muy temprano, las mujeres de Bomba, corregimiento del municipio colombiano Pedraza (Magdalena), se van a la ciénaga de Zapayán a lavar: llevan una ponchera de ropa sobre la cabeza y la sostienen con magistral equilibrio.

Cuando llegan a la orilla no comprueban si el agua está fría o tibia: se quitan las chancletas, sumergen los pies sin pensarlo dos veces, se dirigen hasta unas piedras planas sostenidas por horquetas y ahí descargan las poncheras. Cada mujer tiene la obligación de cuidar la piedra que le corresponde y de cederles un espacio a las que van llegando.

Antes de mojar la ropa, presionan con los manducos las barras de jabón Oro hasta convertirlas en capas delgadas y conformar una bola para enjabonarla como se debe.

"A mí me gusta que el jabón rueda por los trapos, eso sí es lavar con sabrosura", dice Iris Fontalvo, una lavandera robusta y carismática.

Para iniciar la charla como se acostumbra siempre hay una lavandera que pregunta si ya tomaron café. Algunas lo toman antes de lavar y otras prefieren hacerlo al terminar la jornada, pero no falla. Lo consideran un líquido sagrado:

-Mujeres, ¿ya tomaron café?

-Todavía no hemos visto a Dios, responden en coro las que no han consumido.

Confluyen el cantar de los gallos con el sonido de los manducos y el sol se encuentra con el olor a jabón. Las historias de las entrañas del hogar son parte de jocosas y alentadoras charlas que, con el tiempo, van de boca en boca:

-Volveré a ponerme ropa de color. Dejaré el luto, dice una lavandera.

-Ya está bueno, hace rato que no goza, responde una lavandera al tiempo que enjuaga una blusa de rayas.

-Esa ropa yo no me la estrené en las fiestas de diciembre ni en las fiestas patronales. Para qué estrenar si tenía el corazón triste.

Los pies no me daban ni pa bailar, pero ahora sí.

-Goce la vida que no se sabe cuándo nos llame el cementerio.

Son como el periódico del pueblo: siempre le conceden un lugar al mañana:

-Ayer se casó Juana.

-¿Cómo va a ser?

-Sí, Juana fue con sus amigas al baile. Las vi pasar en la noche: eran cuatro las que iban, pero en la madrugada pasaron tres. Las cuentas estaban malas, faltaba Juana.

-¿Se casó con un forastero o con uno del pueblo?

-Por ahí se dice que fue con uno del pueblo. -Mañana ya sabremos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



El manduco se usa para despercudir la ropa / Las lavanderas rodean la canoa para comprar pescado.

Fotos: Linda Esperanza Aragón

Hay instantes en los que las anécdotas reposan y un mutismo invade a las lavanderas: darle manducazos a la ropa se convierte en una especie de terapia cuando recuerdan una voz, un pensamiento o una canción que las atormenta o incomode. Cada prenda de vestir que manduquean (apalean) simboliza lo que se olvida por un rato o lo que se quiere dejar atrás. El manduco (pieza de madera), además de ser clave para despercudir los trapos, viene siendo algo así como un mantra.

"Cuando me quedo en silencio es porque se me viene a la mente hacerles el desayuno a los niños que se van para el colegio y dejar la casa ordenada para irme luego al colegio a vender dulces", comenta Iris.

"Pienso en conseguir el pescado y el arroz", manifiesta Melva Medina, quien tiene los brazos tonificados de tanto usar el manduco. Melva Medina. / Linda Esperanza Aragón

Las lavanderas detienen la faena por un rato al divisar que los pescadores se acercan a la orilla para preguntarles si la pesca estuvo buena o mala, además de comprar pescado. Rodean a un pescador veterano al que llaman Juve y le lanzan una pregunta:

-Ajá, ¿cómo le fue hoy?

-Vine contento, contesta el pescador.

Cuando la jornada estuvo pésima los pescadores responden a dicha pregunta con dos palabras:

-Trajimos cansancio.

La ciénaga de Zapayán es un punto de encuentro para ponerse al día, un escenario construido en el que se mira y narra el diario vivir. Un lugar en el que todos confluyen en paz: los que van a buscar agua para llevarla a casa, los niños que juegan, las garzas vigilantes que se posan en la punta de las canoas, los valerosos pescadores y las lavanderas pujantes.

La gente contempla su reflejo en la ciénaga y ese reflejo no miente, es como una voz que los confronta con la realidad: no hay agua potable. Ese mismo reflejo les permite reconocerse como un pueblo que lucha para no olvidarse y por eso conversan sobre lo que son, sobre lo cotidiano.



Chapuzón en la ciénaga de Zapayán / Los jóvenes recogen agua para llevar a sus hogares.

Fotos: Linda Esperanza Aragón

Día tras día las lavanderas hacen de este arduo oficio una tradición de más de 100 años que se alimenta de las historias paridas por la cotidianidad.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



Después de lavar las mujeres regresan a casa. Foto: Linda Esperanza Aragón

Mientras se acomoda su ponchera llena de ropa limpia sobre la cabeza, ya lista para irse a casa, Iris Fontalvo, abrazada por la costumbre, suelta una frase a todo pulmón:

-Ni si me regalan una lavadora dejaré de venir a la ciénaga.

No es lavar por lavar, es también contarse historias en el agua que no se borran del cuerpo ni de sus memorias.

La americana y las tres rederas

Por Sorayda Peguero Isaac / El Espectador



Imaginen que nos acercamos a una mirilla que nos permite ver escenas de tiempos y lugares remotos. Será como observar el paisaje costumbrista de una pintura o un dibujo. El lugar es España. El año, 1956. Imaginen que ya estamos ahí, con las pestañas rozando el lente de la mirilla, viendo a una mujer que teje una red de malla que cae sobre el suelo como una alfombra de algas verdes. Se llama Manuela. Sus ojos diáfanos se fijan en la turista que lleva un rato mirándolas desde el puerto. Hay dos mujeres más: Dolores envuelve el cordel en la aguja, y Lucía, la portuguesa, remienda una red de trasmallo mientras canturrea una copla. Están conversando de placeres sencillos, de viejas penas compartidas. “¿Entonces crees que no vuelve?”, le dice Dolores a Manuela. “Volver... Ay, Dolores. Sé muy bien que el mar no se lo tragó. ¿Sabes qué te digo? La que se come su carne, que le cuide los huesos”.

Sylvia Plath las mira con atención para después dibujarlas con palabras. Ya pensó en un título para su poema: Las rederas, inspirado en las tejedoras de redes de Benidorm. “Entre el pequeño puerto de los pesqueros de sardinas / y las arboledas donde las almendras, aún delgadas y amargas, / engordan en sus cáscaras picadas de verde, las tres rederas / vestidas de negro —pues aquí todo el mundo está de luto por alguien— / colocan sus robustas sillas y, de espaldas a la calle y de cara a los oscuros / dominios de sus umbrales, se sientan”. En el pueblo las llaman “viudas de mar”. Sus hombres se marcharon a América. Las mujeres esperan. Llevan meses, a veces años, sin recibir noticias. Si viven, si sufren, si vuelven. Nada saben de ellos.

Además de hacerlo con palabras, Sylvia Plath dibuja con pluma y tinta. Algunas veces con lápiz. Pertenece a ese dichoso clan de niños que se hicieron adultos y nunca dejaron de dibujar. Atraviesa el paisaje con la mirada hasta que siente que ella misma forma parte de él. Dice que en el pueblo español de Benidorm ha hecho algunos de los mejores dibujos de su vida. En las páginas de su cuaderno tiene un conjunto de macetas dibujadas con motivos arabescos, un cuenco rebosante de frutas y las casas de cal blanca de la bahía de pescadores. Unos años más tarde, Frieda Hughes, la hija de Ted Hughes y Sylvia Plath, recordará cómo su papá describía el modo en que dibujaba su madre: “Torturaba a los objetos que representaba hasta que estos ocupaban su posición definitiva y toda la escena quedaba aprisionada para siempre”. De ahí que la imaginación de Sylvia Plath sea esencialmente visual y que el motivo de su más honda inspiración sea el arte, especialmente la pintura de artistas como Henri Rousseau, Gauguin, Paul Klee y De Chirico.

Si seguimos con el ojo pegado a la mirilla, vemos que en nuestro campo visual aparece Sylvia Plath vestida de blanco. Está sentada en un rincón soleado del puerto de Benidorm. Tiene los dedos manchados de tinta y su cuaderno de bocetos sobre las piernas. En su paseo de esta mañana, recogió unas flores que dibujará antes del anochecer. No las conocía, así que le preguntó a la dueña de la pensión. “Se llaman siempre vivas —le dijo su casera—. Ni siquiera hace falta que las ponga en agua”. Ella sonrió pensando que de la tierra de Benidorm brotaba la eternidad. Ahora sigue absorta en los movimientos de las tres rederas. Cuando la brisa de la playa amenaza con embestir las sábanas que dejaron en los cordeles del patio, las viudas de mar empiezan a recoger sus corotos. “Ahí sigue esa mujer, la americana —dice Dolores ajustándose la cinturilla del vestido, negro como las medias, los zapatos y el pañuelo que envuelve su pelo entrecano—. Dicen que vino con el marido, que están de luna de miel”. “¿Qué es eso que lleva puesto?”, pregunta la portuguesa. Dolores vuelve la mirada entornando los ojos: “Debe ser un invento de los americanos. Creo que lo llaman biquini”.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Festivalito Ritoqueño
de música colombiana
Benefactores



VIGILADO SUPERINTENDENCIA FINANCIERA DE COLOMBIA



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El Premio Gabo 2020 presenta a sus 40 nominados

Por Redacción Entretenimiento / El Espectador

Los ganadores, que se darán a conocer el 21 de enero en una ceremonia virtual, serán seleccionados por un jurado conformado por 58 personas, entre las que se encuentran destacados periodistas, editores y expertos en comunicación.



El proceso de selección para los nominados a los Premios Gabo contó con tres rondas de juzgamiento en las que fueron evaluados 1.443 trabajos. / AFP PHOTO / LUIS ACOSTA / LUIS ACOSTA

La Fundación Gabo, creada en 1995 por el periodista y Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, anuncia los 40 nominados al Premio Gabo 2020, un reconocimiento al periodismo en español y portugués.

Estos trabajos se destacan, de acuerdo con los jurados de la octava edición del Premio Gabo, por su sólida investigación y reportería, elevada calidad narrativa y técnica, y capacidad para incomodar al poder al retratar con profundidad, rigurosidad y ética las complejas realidades de América Latina.

Las 40 mejores historias, diez por cada categoría de concurso: Texto, Imagen, Cobertura e Innovación fueron seleccionadas luego de que 58 periodistas internacionales de amplia trayectoria evaluaran 1.443 trabajos en tres rondas de juzgamiento. La tercera y última ronda, conformada por 12 jurados, contó con miembros del Consejo Rector de la Fundación Gabo, directores de medios, expertos en comunicación y periodistas experimentados.

Dentro del grupo de nominados, integrado por periodistas y equipos periodísticos de distintos países iberoamericanos, se encuentran los que serán los tres finalistas de cada categoría. De este grupo de 12 trabajos finales saldrán los cuatro ganadores del Premio Gabo 2020, que se conocerán el 21 de enero de 2021 en una ceremonia virtual.

Además de la ceremonia, en este mes de enero también se llevará a cabo la tradicional Maratón de las mejores historias de Iberoamérica, en la que participarán los finalistas del Premio Gabo 2020 y un jurado de la ronda final del juzgamiento para contar detalles de su quehacer en el oficio. Ambos eventos serán realizados de forma virtual y sin costo para sus participantes.

El Premio Gabo es posible gracias a la alianza de la Fundación Gabo con los grupos SURA y Bancolombia, con sus filiales en América Latina, y a la alianza de la Fundación Gabo con la Alcaldía de Medellín.

Nominados del Premio Gabo 2020 por categorías

Texto

"Almanegra", publicado en El Malpensante. Perfil a profundidad de Magnolia polyhypsophylla, una especie de árbol desconocido que nos habla sobre nuestra relación con las plantas y el mundo vegetal.

"Argelia Fellove es una dura", publicado en El Estornudo de Cuba. Crónica sobre una mujer, negra, lesbiana y pobre, que logró revertir su marginalidad y tornarla un bien social desde el transformismo masculino en Cuba.

"EE. UU.: cuando la factura del hospital asusta más que el coronavirus", publicado en la Revista 5w. Reportaje que investiga los problemas sistémicos del sistema de salud privado de Estados Unidos, imposibles de pagar para las personas pobres, racializadas e indocumentadas.

"El narcotraficante invisible: tras las huellas de Memo Fantasma", publicado en Insight Crime. Investigación sobre "Memo Fantasma", un narcotraficante colombiano de alta gama que ha escapado de la justicia y vive tranquilo en España.

"El otro precio del níquel", publicado en YucaByte de Cuba. Reportaje que investiga y narra el impacto de la producción de sulfuro de níquel más cobalto en las vidas de los habitantes de un municipio de la provincia de Holguín, en Cuba.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Hugo, historia de un corazón", publicado en el diario El Mundo de España. Reportaje sobre la espera y el trasplante de corazón a Hugo, un niño de 15 meses. Es la crónica de una nueva vida que se resume en 19 grapas, la herida más hermosa del mundo.

"La penúltima batalla del Hospital Juárez", publicado en El País - Edición América. Crónica sobre la lucha contra el miedo y el cansancio del personal de salud en la primera línea en México.

"Operación Hermes: así se descongelaron las cuentas del Cártel de Sinaloa", publicado en Aristegui Noticias. Investigación que desnuda la operación desde el más alto nivel del poder en México para descongelar \$500 millones de dólares a los principales jefes del narcotráfico.

"Os Americanos", publicado en Folha de S.Paulo. Retrato de Rust Belt, región crucial para decidir si el líder más controvertido de la historia de Estados Unidos permanece en la Casa Blanca.

"Venezuela, o paraíso dos contrabandistas", publicado en InfoAmazonia, Miami Herald, Runrun.es, De Correspondent y Correo del Caroní. Alianza internacional que investiga el contrabando de oro procedente de regiones en conflicto en Venezuela.

Imagen
"Defensores de la selva", publicado en El País de España. Reportaje sobre los defensores de la selva y su lucha en la Amazonía frente la crisis climática.

"GIG - A Uberização do Trabalho", publicado en Globo News de Brasil. Documental sobre la "uberización", la precariedad del trabajo y el progreso de la "gig economy" en Brasil y en el mundo.

"Las niñas suicidas de El Salvador", publicado en Univision Noticias Digital. Especial multimedia bilingüe sobre la violencia extrema que sufren las niñas y mujeres en El Salvador y cómo las está llevando al suicidio.

"Los objetivos militares del gobierno de Lucas García y los sobrevivientes de la masacre de Chisís", publicado en Plaza Pública de Guatemala. Reportaje gráfico en memoria de las víctimas de la masacre de Chisís, en los albores de un nuevo proceso por genocidio.

"Luces y sombras de Libia" publicado en El País de España. Proyecto acerca del pasaje mortal a Europa que toman muchos refugiados y migrantes desde Libia.

"Migrar es tocar tierra". Trabajo periodístico que sensibiliza sobre la migración venezolana y ecuatoriana, en formato multimedia y con nuevas narrativas.

"Recolectores de cuerpos", publicado en el diario El Comercio de Perú. Reportaje audiovisual que hace recorrido nocturno con quienes recogen los cadáveres de fallecidos de COVID-19 en Lima durante la etapa más mortal de la pandemia.

"Santuario, el inesperado refugio de las indígenas trans en Colombia", publicado en BBC Mundo. Documental sobre cómo un pueblo conservador se convirtió en un refugio para un grupo de mujeres indígenas trans en Colombia.

"Sin condena en el infierno paraguayo", publicado en El Surtidor de Paraguay. Ensayo fotográfico y multimedia que mezcla fotografías, audio y música original, y describe el hacinamiento en las cárceles de Paraguay.

"Yazidíes después del exterminio", publicado en Revista 5w. Ensayo fotográfico sobre el fenecido yazidí que muestra el pasado y el presente de un pueblo condenado al olvido en Iraq.

Cobertura

"Canaima: el paraíso envenenado por el oro", publicado en Runrunes de Venezuela. Especial que demuestra el impacto de la minería ilegal en el Parque Nacional Canaima de Venezuela, patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

"Comunidades intoxicadas", publicado en La Prensa Gráfica de El Salvador. Serie de reportajes sobre la enfermedad renal crónica que está matando campesinos en la costa del Pacífico de Centroamérica y que es silenciada en función de las ganancias de los cultivos.

"Covid Photo Diaries", publicado en New York Times En Español. Cobertura del estado de alarma por el COVID-19 en España por ocho fotoperiodistas españoles en ocho regiones diferentes del país.

"El fallido combate al lavado de dinero en México", publicado en el diario El País de España. Investigación revela que en 12 años de guerra contra el narco en México el gobierno sólo logró 16 sentencias por lavado: eran el último eslabón del poderoso negocio.

"El trabajo de rastreo de la Quinta Brigada Nacional en el norte de Veracruz". publicado en Presencia Mx de México. Documentación multimedia que narra el trabajo de campo de la Quinta Brigada de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Veracruz, México.

"Frontera Sur. La frontera desconocida de América", publicado en el diario El País de España y El Faro de El Salvador. Serie de reportajes multimedia que recorre, relata y trata de destripar la franja que conecta México con Centroamérica.

"La expansión del 'gota a gota' en América Latina", publicado en el diario El País de Cali, Colombia. Radiografía del flagelo que condena a la esclavitud financiera a los más pobres de América Latina mediante préstamos con dinero de narcotráfico.

"Los explotadores del agua", publicado en Mexicanos Contra La Corrupción Y La Impunidad. Serie de reportajes que investiga la compra, venta y explotación del agua a través de ocho historias situadas en siete estados de México.

"Por dentro do fogo", publicado en Repórter Brasil. Serie de investigación sobre el 'Día del Fuego', la quema organizada por agricultores y empresarios que devastó la Amazonía en 2019.

"Tierra de resistentes" Proyecto colaborativo que integra 10 países, 21 medios de comunicación, 31 periodistas, 29 reportajes y una base de datos con 2.367 ataques contra defensores ambientales en América Latina.

Innovación

"Arsenal global", publicado en The Intercept Brasil. Investigación que rastrea el origen de las balas en Río de Janeiro tras recolectar cartuchos después de tiroteos en 27 barrios de la región metropolitana.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Elas no Congresso", publicado en la revista Azmina de Brasil. Es un proyecto que utiliza datos públicos del Congreso Nacional de Brasil para monitorear los derechos de las mujeres en el poder legislativo.

"El segundo a segundo del disparo que mató a Dilan Cruz", publicado en Cerasetenta de Colombia. Esta es la reconstrucción, segundo a segundo, del asesinato de Dilan Cruz por parte de un miembro del Escuadrón Móvil Antidisturbios en Colombia.

Funes: Un algoritmo contra la corrupción, publicado en Ojo Público. Funes es un algoritmo que identifica riesgo de corrupción en las contrataciones públicas de Perú, en base a millones de datos.

Proyecto Miroslava. Investigación colaborativa que devela los vacíos en la pesquisa sobre el asesinato de la periodista Miroslava Breach en Chihuahua, México.

Radar Aos Fatos, publicado en Aos Fatos. Centro de inteligencia que analiza la desinformación en las redes sociales en Brasil a través de un monitor que recopila más de 90.000 publicaciones en Internet.

"Siete horas de angustia en La Modelo", publicado en Cerasetenta de Colombia. Investigación multimedia sobre el motín de la cárcel La Modelo por coronavirus que terminó con la muerte de 24 presos en Bogotá, Colombia.

"Testigos: las voces que hicieron sobrevivir a El Mozote", publicado en El Faro de El Salvador. Sobrevivientes narran en cuatro animaciones y un documental la mayor masacre de la guerra civil salvadoreña y su lucha contra la impunidad.

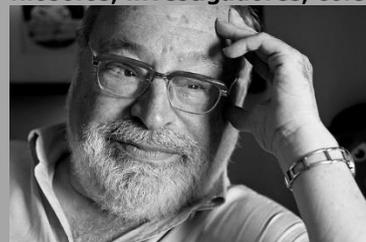
TodosLosContratos. Mx Combinación de apertura masiva de datos, narrativa periodística y análisis algorítmico de datos que analiza los contratos públicos en México.

XREY, publicado en Spotify. Retrato de la desconocida vida del Rey de España, Juan Carlos I, y las razones por las cuales decidió dejar de serlo.

Esta es la agenda digital del Hay Festival Colombia 2021

Por Redacción Cultura / El Espectador

La decimosexta edición del Hay Festival en Colombia se celebra de forma virtual y gratuita. Escritores, músicos, filósofos, investigadores, colectivos artísticos y periodistas, entre otros, harán parte de este encuentro.



Fernando Savater, en el marco de la edición digital del Hay Festival 2021, conversará con Alejandro Gaviria sobre "La peor parte", libro en el que reflexiona sobre la pérdida, el amor y la memoria. / Gonzalo Merat

El 25 de enero comienza la agenda digital de la nueva edición del Hay Festival en Colombia. Hay Festival Comunitario, así como el XII Talento Editorial, y una gama de charlas con voces académicas, artísticas y literarias son las actividades previstas para celebrar la decimosexta versión del certamen. El público puede acceder de forma gratuita a las actividades de su interés, solo tienen que inscribirse al evento al cual quieren asistir y reservar su cupo dejando sus datos personales. En respuesta, los interesados recibirán un correo de confirmación con el acceso digital. Las actividades están pensadas hasta fin de mes.

Le sugerimos Fragmentos de libros publicados por la editorial Quillango

Hay Festival Comunitario, como una iniciativa que busca generar reflexiones alrededor de la historia, la literatura, la vida cotidiana, la relación con el entorno, la construcción de paz, el uso de la imaginación para crear nuevos escenarios, entre otros temas, está dirigido al trabajo con las comunidades. Charlas con Luis Miguel Bermúdez sobre la educación en tiempos de pandemia, con Valentina Toro sobre creación de personajes, con José Arturo Torres Moreno sobre la literatura y la construcción de paz, y con Eduardo Infante sobre la filosofía y las reflexiones del día a día, están programadas para esta nueva edición del certamen.

En cuanto al XII Talento Editorial, como espacios pensados para dar a conocer experiencias novedosas y exitosas en la industria editorial, Andrea Stefanoni, Marilyn Pennington y Antonio Ramírez reflexionarán alrededor de cómo pensar en las librerías en una época en la que lo local y los encuentros han perdido valor e incluso la posibilidad de desarrollarse. Por su parte, Pilar Reyes y Silvia Sesé compartirán su formación y experiencia como editoras, en un contexto en el que se está pensando qué es aquello que no se puede perder en la industria, en un momento en el que el mundo está cambiando y se está volviendo cada vez más tecnológico y digital.

Con referencia a la gama de charlas programadas, Paul Theroux hablará sobre la crónica de viajes; Steven Levitsky, como investigador político, hará referencia a los partidos políticos, el autoritarismo, el populismo y la democracia en América Latina; La Tesis, colectivo feminista que creó la coreografía y canción Un violador en tu camino, discutirá sobre los cambios legales, sociales y culturales que se necesitan para tener una sociedad igualitaria; Goyo, miembro de la agrupación Chocquibtown, hablará sobre su trayectoria musical; Leonardo Padura conversará sobre Como polvo en el viento, su más reciente novela; Fernando Savater, por su parte, y con referencia a su libro La peor parte: Memorias de amor, hablará sobre la pérdida, el amor y la memoria.

La lista de ponentes es más extensa y se puede consultar en la página web del festival.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Aníbal Tobón: el poeta de los niños

Por Andrés Vélez Cure / El Espectador

De Aníbal Tobón se sabe mucho y poco. Él fue lo que quiso ser: un loco que vivía como un poeta.



El nombre de Aníbal Tobón es tan común en Barranquilla que hasta los verdaderos monumentos lo homenajean con palabras y luces de colores. / Cortesía Universidad del Norte

El día que conocí a Aníbal Tobón tenía siete años y fue cuando me llamó "Ojo de águila". Aunque, pensando bien la cosa, puede que ya lo conociera de antes: porque cuando veíamos a aquel personaje de cabello y barba larga y gris que siempre se vestía de blanco (a excepción de sus botas rojas), mis amigos del barrio y yo ya lo llamábamos: "Señor Aníbal". Todos los niños de Salgar lo llamábamos así por respeto o por poeta, supongo, pero me bastó crecer para darme cuenta de que estaba equivocado cuando me decía: "Más señor será tu abuelo".

Muchos saben que nació en Barranquilla, Colombia, en 1950, cuando ya tenía tres años y que tuvo un hijo que fue mayor que él. Además, nadó contra la corriente la mayor parte de sus piraterías y paladeó las diferentes formas de naufragio, tal como él se describe en su autobiografía del libro *Ocios del Oficio* (2006).

"Con los buenos

Mejor

Con los malos

Peor

De los poetas

Hermano

De los locos

Total".

El equívoco de definirlo me aterra, y más al pensar que alguno de los eruditos del café me diga "te faltó decir que fue esto u otro". Lo que sí es menester enfatizar es el hecho de que el fundador de la Cátedra de filosofía con sus "Concervezatorios" fue para todos los niños de Salgar un sinónimo de esperanza. Yo fui uno de esos niños.

Fue antes de vivenciar cómo vive un poeta cuando empecé a querer a Aníbal Tobón. No fue necesario saber que sólo tomó cerveza durante más de veinte años porque el agua le parecía "aburrida" o que las cosas sanas lo enfermaban. Sólo bastaba estar reunido en la calle con mis amigos del barrio para esperar a pasar a comprar su botella de Ron Blanco y decirle que nos llevara a jugar fútbol el domingo. "Dale, cuadro, el domingo a las 8:00 en punto", decía. Sí, un poeta nos llevaba a jugar fútbol, a jugar bolita de uñita y trompo, a jugar a hacer actores en los teatros, a la playa a recoger basura, y a leer y escribir poesía en su biblioteca: Biblioteca popular Efraín Arrieta, a la que asistí a los 10 años y a los 18 coordinaba.

"Si digo vida léase dificultad

Si digo muerte es error

Si amor fecundidad feliz

Y cuando yo diga mar

Usted escuche rumor de olas y pez

Y barca y amanecer amado y faro e isla

Porque las palabras no son

Sólo eso que nombran".

No es un equívoco: gracias al "Poeta de los niños" no sólo nos negamos a soñar con fantasías de Hollywood, sino que también empezamos a "Leer la naturaleza", un proyecto en el que "Las palabras no son sólo eso que nombran" y en el que pudimos aprender que "El mar nunca nos dice adiós, siempre nos dice Olaholalahola". Me disculparán sus más fieles amigos, pero Aníbal Tobón era más feliz con los niños. No es azar que saliera de su barco y tuviera detrás de él una fila de niños preguntando: "Señor Aníbal, ¿cuándo empieza el taller de Leer la naturaleza?". "Señor Aníbal, ¿por qué la biblioteca no abre los domingos?". "Señor Aníbal, ¿puedo ser poeta?".



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El nombre de Aníbal Tobón es tan común en Barranquilla que hasta los verdaderos monumentos lo homenajean con palabras y luces de colores. En Salgar, al igual que en Barranquilla, "El señor Aníbal" (Más señor serás tú) se escucha en la cima de los árboles de almendra, en los ladrillos de Jack y Nimba, en el mar que nunca dice adiós, en los recuerdos de Yade y en los jardines de la memoria de "Ojo de águila".

Cuando murió descubrí mi propio mar, supongo que también muchos otros amigos lo hicieron, porque desde el triste 17 de agosto del 2016, cuando supe que no recibiría más sus historias de vida ni mis caramelitos de chokolatinas ni recomendaciones de libros ("Ojo de águila ¿Cómo es que te llaman?") o la propuesta de ir en helicóptero de Puerto Colombia a Barranquilla..., todos me preguntan por el fundador de Oniria, el país del corazón.

"El mar lo llevamos por dentro

Cada lágrima es un pedazo de océano

Cada suspiro espuma de ola

Cada dolor una tempestad en altamar".

Aníbal Tobón con su vida de poeta me llevó al camino de la educación, y hoy su esposa dice: Andrés es el hijo de Yadira y Aníbal.

Contra viento y pandemia, viene Hay Festival

Serán los nueve días más intensos de la agenda literaria de 2021 en Colombia. Del 22 al 31 de enero se cumplirá Hay Festival en Cartagena, Jericó y Medellín.

Por Gustavo Tatis Guerra / El Universal



Isabel Allende participará con su más reciente libro, 'Mujeres del alma mía'. //Foto: Francisco Seco - Ap.

Contra viento y pandemia, la fiesta literaria más grande del mundo, que aglutinará a 160 invitados, se cumplirá en Cartagena de manera virtual y presencial. Son 130 los conversatorios programados en esta versión de Hay Festival Cartagena de Indias, que será entre el 28 y el 31 de enero. Del 22 al 24 se realizará en Jericó y del 25 al 27, en Medellín.

El Hay Festival, que nació en Gales como una aventura solitaria en el pequeño pueblo de Hay-On-Wye, que solo tiene 1.800 habitantes, se agigantó en Cartagena de Indias, en el número de asistentes por presentaciones diarias y simultáneas, como si a una nación sedienta de poesía y ávida de escuchar a sus escritores la atrajera el imán de la magia que sedujo en las noches de la antigüedad, a la sombra de los árboles, a los que vivían para contar historias.

Y es que la humanidad es como Sherezade: es capaz de mantenernos en vilo durante más de mil y una noches de cuentos, para aplazar la muerte y distraer al califa que espera cumplir la sentencia de degollar a la encantadora mujer de las historias. En las mil y dos noches, el califa ya no será capaz de ejecutar la orden, porque ha quedado atrapado para siempre en el hilo de la historia y ha sucumbido al embrujo de que le sigan contando un cuento para seguir viviendo.

Así es Hay Festival Cartagena de Indias, que no cesa de encantarnos, y sobre sus hombros hay una mujer parecida a una Sherezade moderna, Cristina Fuentes La Roche, en el arte de visionar un evento que se volvió mundial y el año pasado fue merecedor del Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades. Qué mujer tan valiente y aguerrida, en un cuerpo menudo que lleva el peso del mundo con una sonrisa en sus labios. El califa de hoy, que nos amenaza a todos con la muerte, es el coronavirus y Cristina ha apostado a enriquecer y mantener su agenda, pese a las amenazas del nuevo califa de las mil y una noches, que no impedirá que alguien vuelva a contar el cuento como los antiguos confabuladores de la noche.

Mujeres del alma mía. Y hablando de mujeres y Sherezade, bueno, ahí está la chilena Isabel Allende, que vendrá a Cartagena con su más reciente libro de memorias y vivencias autobiográficas: 'Mujeres del alma mía'. El francés Emmanuel Carrère, autor de 'Yoga', conversará sobre esta "novela que explora la psique humana, desde la depresión hasta la paz interior que se logra a través de la meditación"; Vanessa Springora, autora de 'El consentimiento', que narra y denuncia su encuentro con un escritor celebrado y mayor cuando ella era una adolescente. También estará la autora de 'Persépolis', creadora de inolvidable serie de cómics autobiográficos, Marjane Satrapi.

Junto a esta legión de escritores, vendrán de Estados Unidos: Paul Auster, Edwige Danticat (haitiana residente en Estados Unidos), Joe Sacco, Richard Ford, Paul Theroux; Bernardine Evaristo, Ken Follett (Reino Unido); Arturo Pérez Reverte, Rosa Montero, Juan Luis Arsuaga, Juan José Millás, Irene Vallejo (España); Tomás González, Carolina Sanín, Juan Gabriel Vásquez, Juan Manuel Roca, Guiseppe Caputo, Gloria Esquivel, Melba Escobar (Colombia); Joel Dicker (Suiza) y Guadalupe Nettel (México). Cristina, que hace liviano el peso del mundo con su sonrisa, está convencida de que Hay Festival ha seguido el camino de sentar en una misma mesa a los comensales más disímiles y eclécticos, para que compartan el esquivo y extraño manjar del pensamiento.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La obra de Amira de la Rosa será exaltada por la Secretaría de Cultura

Por Redacción ELHERALDO.CO



Este jueves se conmemoraron 126 años de su natalicio. Se busca mostrar diferentes aspectos de su vida artística.

La escritora y pedagoga barranquillera Amira de la Rosa, quien este jueves habría cumplido 126 años de vida, será conmemorada a lo largo de este año por sus grandes aportes culturales. Esta mujer cuyo nombre real era Amira Arrieta McGregor, pero luego de contraer matrimonio con Reginaldo de la Rosa adquirió el apellido de casada, ganó renombre por ser la autora de la letra del Himno de Barranquilla. Sin embargo, sus aportes van mucho más allá, escribiendo algunas piezas teatrales y obras radiofónicas que fueron presentadas en Madrid, España.

Por lo anterior, la Secretaría Distrital de Cultura y Patrimonio en su agenda 2021 tendrá diferentes momentos para conmemorar y exaltar la excepcional obra de este orgullo barranquillero. El anuncio se hace en el marco de la conmemoración de los 126 años de su natalicio.

A través de los diferentes programas que lidera la dependencia, encontrará oportunidades para rescatar el valioso legado de Amira, para que los barranquilleros conozcan de ella, más allá de las letras plasmadas en el himno de la ciudad, elegido por concurso en 1942.

“Rescataremos el aporte que hizo Amira de la Rosa a las artes de la ciudad, a través de sus poemas, novelas y obras teatrales, que circularon en su momento a nivel internacional; seguramente será una oportunidad para inspirar a las nuevas generaciones de artistas y así impulsar el desarrollo de talentos a través de los programas que lidera la Secretaría”, afirmó la secretaria de Cultura y Patrimonio, María Teresa Fernández Iglesias.

La Red Distrital de Bibliotecas, los cierres de la Escuela Distrital de Artes y Tradiciones Populares - EDA -, los talleres de Casas Distritales de Cultura, las intervenciones de calles artísticas y las rutas patrimoniales serán oportunidades en la agenda de ciudad para dar a conocer las letras y visión de la artista.



¿Y el teatro Amira de la Rosa?

En la actualidad avanza el proyecto del Plan Especial de Manejo y Protección del ámbito arquitectónico del teatro Amira de la Rosa, liderado por el Banco de la República a cargo de la consultoría NVP arquitectos.

La primera fase de este proceso corresponde a la elaboración del Documento Técnico de Diagnóstico radicado ante el Ministerio de Cultura el pasado mes de diciembre, luego de un análisis del sector y reuniones en las que participaron gestores culturales, investigadores, periodistas, usuarios permanentes de los servicios culturales del Banco, estudiantes y representantes de las áreas artísticas del Distrito de Barranquilla.

En el próximo mes se proyecta la radicación del Documento Técnico de Formulación ante el Ministerio, previo a esto se llevarán a cabo nuevas socializaciones del proyecto con la comunidad barranquillera.

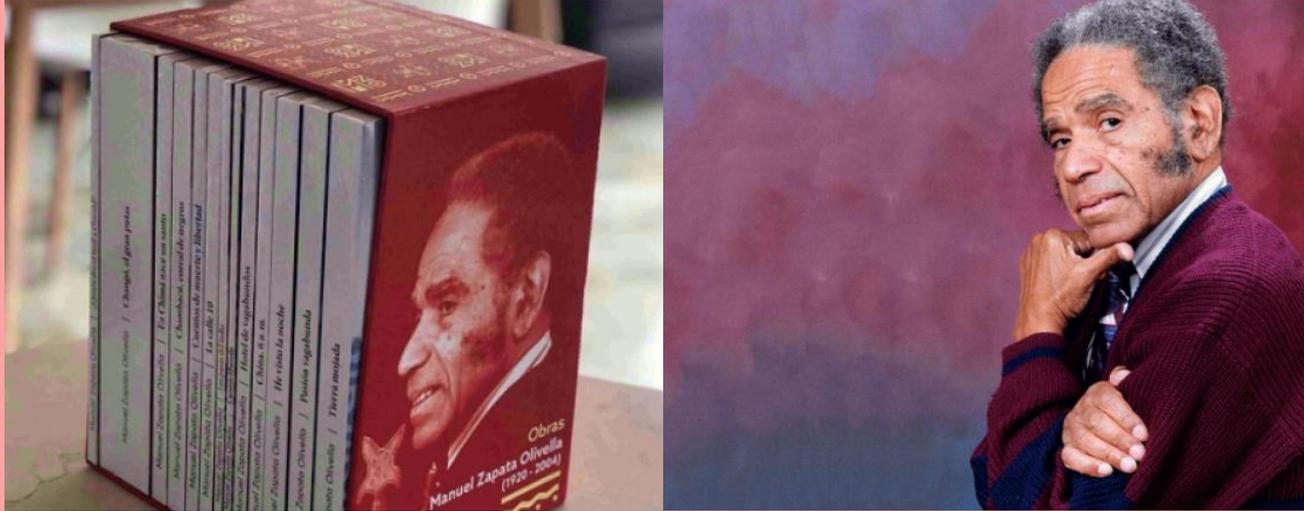
Como explicó Weidler Guerra, asesor cultural del Banco, se está “a la espera de que el estudio sea oficialmente aceptado y se den las observaciones por parte del Ministerio de Cultura”. Lo que sigue es la etapa de diseño y posteriormente la intervención física, aún sin fecha”. El emisor está comprometido en que este escenario cultural haga parte de un gran circuito cultural, que perdure en el tiempo y cuente con los mejores estándares técnicos y arquitectónicos.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

El 2021 también es un año para leer a Manuel Zapata Olivella

Por Redacción de El País



El final del 2020 sorprendió a los seguidores de Manuel Zapata Olivella, en su año, con la publicación de toda su obra, reeditada por la Universidad del Valle.

Foto: Especial para el El País

El final del 2020 sorprendió a los seguidores de Manuel Zapata Olivella, en su año, con la publicación de toda su obra, reeditada por la Universidad del Valle, y este 2021 promete ser la continuidad de ese homenaje al más importante escritor afrocolombiano. Además de esta sorpresa literaria, Darío Henao Restrepo trabajó en la reedición del libro 'Changó, el Gran Putas', en donde el reconocido historiador hace un recuento del legado literario de Zapata, que trata temas como la diáspora, la memoria, la resistencia y la libertad.

"Manuel fue un hombre universal que recorrió varios continentes y que estudió mucho la cultura colombiana, rescatando todas las vertientes que configuraron nuestra nacionalidad: la indígena, que ha estado aquí en todas sus culturas, como la hispánica y las distintas etnias de pueblos africanos que llegaron en la trata trasatlántica, lo que hoy llamamos la diáspora africana a las Américas". En el año 2003, cuenta Henao, Zapata Olivella recibió el doctorado Honoris Causa en literatura, pues Henao lo había conocido en el año 1978 y desde entonces se estableció una relación personal, intelectual y estudiosa de su obra.

"Pero muere un año después y comenzamos a trabajar en su obra en los cursos de pregrado y maestría que yo impartía. Para el 2010 fundé el doctorado en Estudios Afrolatinoamericanos, inspirado en su pensamiento, que fue muy amplio y muy ligado a todas las corrientes universales, pues se preocupó por tener relaciones con África, Brasil, el Caribe, México, Centroamérica, los Estados Unidos, China y Rusia".

De este grupo de estudios afrolatinoamericanos Henao, decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, sacó los artículos críticos y biográficos que acompañan, en la web www.zapataolivella.univalle.edu.co, las 20 obras del autor.

Una tarea titánica que el crítico literario inició en 2017, cuando comenzó a visitar a los rectores de la Universidad de Córdoba, Cartagena, al Alcalde de Lorica y a la Ministra de Cultura, Carmen Inés Vásquez, para lograr, un año después, el gran simposio 'Tras las huellas de Manuel', en el que hubo 45 ponencias de expertos en la obra de Manuel Zapata Olivella, provenientes de todo el mundo.

"Nos propusimos un proyecto muy grande al declarar, con la compañía de la Ministra, el Año Zapata Olivella en Cali, a través del canal Telepacífico, con la presencia de los investigadores más importantes, entre los que se destacan: Alfonso Múnera, Mauricio Burgos, José Luis Garcés, Luis Carlos Castillo, César Valencia y, por supuesto yo, que estuve al frente de la parte editorial", resalta Henao.

Este año, luego de lograr dos grandes tareas: publicar toda la obra de Manuel, reeditándola gracias a los derechos cedidos por la familia a la Universidad del Valle, y realizando un documental sobre la vida y obra de Zapata llamado 'Zapata el gran putas', que fue emitido por todas las cadenas públicas de televisión, el crítico espera sacar a la luz una ópera adaptada de 'Changó, el Gran Putas', que cuenta con la composición de Alberto Guzmán y puesta en escena de Douglas Salomón.

"Por la pandemia no se pudo estrenar, pero está presupuestado realizarse este año en el Teatro Colón y otros teatros del país", anuncia Henao.

Otro de los acontecimientos fueron las 14 Ferias del Libro dedicadas a Zapata. Henao destaca especialmente la de Cali, que estuvo dedicada al él bajo el lema 'Canto a la Diáspora Africana' e incluyó 45 actividades.

En muchos colegios se llevó a cabo también la campaña 'El Valle lee a Zapata Olivella', en el que participaron instituciones de todo el país y se hicieron puestas en escena, conferencias y juegos e historietas. "Fuimos colgando todo poco a poco, hasta que tuvimos 27 obras instaladas en <http://zapataolivella.univalle.edu.co/>".

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Repercusión internacional. Y el homenaje empezó a adquirir repercusión internacional. Darío Henao cuenta que se hizo un coloquio en México y en Centroamérica con la emisión del documental.

"Tuvimos varias presentaciones en Rusia e hicimos la traducción al mandarín de la obra 'China 6 AM'. Logramos hacer del 2020 un año con mucha presencia en el país y por fuera de él". Desde lo editorial, se hizo una completa recopilación de toda la obra de Zapata Olivella: "Empezamos con su primera novela 'Tierra mojada', por sus primeros libros autobiográficos, los de viaje que fueron 'Pasión vagabunda', 'He visto la noche', 'Hotel de vagabundos', 'Las fábulas de Tamalameque', 'Caronte liberado', 'Changó, el gran putas' y las primeras novelas después de tierra mojada: 'La calle 10', 'En Chimá nace un santo' y 'Chambacú, corral de negros', entre otras. Son 13 obras publicadas en físico y las 14 siguientes están en proceso de prensa. Estas serán entregadas a las bibliotecas", dice Henao. El propósito era que estuvieran en la web Zapata Olivella y que se distribuyeran a las bibliotecas, como un regalo del Ministerio de Cultura al país. La producción estuvo a cargo del Centro Virtualizado, el grupo de investigación de Narrativas, el Doctorado de Estudios Afrolatinoamericanos y la Maestría de literatura de la Universidad del Valle.

Este año 2021 seguirá siendo de Zapata Olivella: se realizará el Seminario Internacional de Letras Nacionales, se estrenará la adaptación a la ópera de 'Changó el gran putas', en mayo, en el Día de la Afrocolombianidad, en el que se celebran 170 años de la abolición de la esclavitud, y se cerrará con el Congreso en Homenaje al escritor.

Jaime Abello recibirá distinción española

Será condecorado con la Cruz Oficial de la Orden Isabel la Católica, que recibirá por parte del embajador de España en Colombia.

Redacción Cultural / El Universal



Jaime Abello Banfi. //Foto: Archivo - El Universal.

REDACCIÓN CULTURAL

Jaime Abello Banfi, director general y cofundador de la Fundación Gabo, será condecorado por la realeza española, por el mérito de toda una vida dedicada al periodismo. Así lo dio a conocer ayer el Centro de Formación de la Cooperación Española en Cartagena de Indias, a través de un comunicado en el que se informa que al colombiano le será impuesta la Cruz Oficial de la Orden Isabel la Católica. (Le puede interesar: Los deseos de Gabo en los hombros de Jaime Abello)

Se trata de una distinción creada por el rey Fernando VII el 14 de marzo de 1815, con el nombre de Real y Americana Orden de Isabel La Católica. En su último reglamento, aprobado en 1998, se señala como su principal objetivo "premiar aquellos comportamientos extraordinarios de carácter civil, realizados por personas españolas y extranjeras, que redunden en beneficio de la Nación o que contribuyan, de modo relevante, a favorecer las relaciones de amistad y cooperación de la Nación Española con el resto de la Comunidad Internacional". Según la Cooperación Española, en la actualidad La Orden depende del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación del Estado Español. El gran maestro de la orden es el Rey de España Felipe VI, mientras que la gran canciller es la ministra de Asuntos Exteriores, Arancha González Laya.

El embajador de España en Colombia, Pablo Gómez de Olea Bustinza, hará entrega de la Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica. Abello Banfi es cofundador, junto con el Nobel colombiano Gabriel García Márquez, de la Fundación Gabo (antes Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano), una institución que desde 1995 ha impartido talleres y experiencias para fortalecer la ética, la investigación y el ideal de servicio público del periodismo, contribuyendo a la excelencia del oficio desde una visión iberoamericana.

Recientemente el pintor colombiano David Manzur también fue condecorado con la misma distinción, en el municipio de Barichara, Santander, donde reside.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

SE DEDICÓ A LA DOCENCIA DURANTE 40 AÑOS

Zully Murillo, en custodia de la música del Pacífico

Por Juan David Morales Giraldo* / El Espectador

Con álbumes como "Cuentos contados cantados", "Los pregones de mi tierra" y "Son de amores", entre muchas otras publicaciones, esta artista ha encarnado la herencia africana e indígena de una región colombiana.



Zully Murillo ha logrado vincular los saberes de la física y la matemática con la música. / Archivo particular / LinaBotero

Zully Murillo nació el 23 de abril de 1944 en Quibdó, donde pasó su infancia, adolescencia y juventud. De niña acompañaba a su madre a dar clases en las veredas y corregimientos del Chocó, lo que le permitiría enriquecer su narrativa al conocer las costumbres ancestrales y la tradición oral de los campesinos.

"¿Qué mejor que haber aprovechado el entorno del Chocó, toda la riqueza cultural que conocí en mi niñez y adolescencia, para plasmar en mis letras? La vida es pura energía y ahí está la energía sonora", dijo Zully Murillo al indagar en la esencia de sus composiciones, que resultan siendo una radiografía versátil de una buena porción del territorio del Pacífico colombiano.

"Si las historias no se escriben o se cantan, se olvidan. Son una forma de educar la memoria y la tradición oral", agregó con conocimiento de causa esta cantadora a la que muchos llaman "maestra Murillo", por su inclinación musical y su facilidad docente. Cuando terminó el bachillerato, Zully Murillo viajó a Bogotá para estudiar Matemáticas y Física en la Universidad Pedagógica Nacional, al mismo tiempo que desarrollaba su actividad musical y su gusto por otras artes, como la poesía, la danza y el teatro. Entre los álbumes que ha grabado están: Cuentos contados cantados, Los pregones de mi tierra, Son de amores y Misa inculturada y más cantares. Las letras que integran estos álbumes encarnan la herencia africana e indígena a la perfección, convirtiéndose en referente de la tradición oral de Chocó, como departamento, y del Pacífico como región muchas veces olvidada y marginada.

Dada su importancia para el folclor del litoral del Pacífico colombiano, Zully Murillo ha sido invitada especial a participar en la grabación de los trabajos de agrupaciones destacadas como La Contendencia, Bambazulú, Bahía, Mamá Julia, Alexis y Su Banda, ChocQuibTown y Explosión Negra, entre muchos otros colectivos que han querido contar con su impronta para desarrollar sus propuestas sonoras.

Zully Murillo se dedicó de lleno a la música luego de cuarenta años de servicio como docente en la Institución Educativa Comercial Ciudad de Cali. Sus clases de matemáticas tenían un sello artístico particular de música, danza y poesía. Para ella, "la música y las matemáticas están muy enraizadas".

"La música tiene métricas, raciocinios, lógica; también es pura física: están los sonidos, las frecuencias... todo está conectado", manifiesta con convicción para luego asegurar que la riqueza cultural del Pacífico y las matemáticas han sido una inspiración fundamental para crear.

En su cabeza, Murillo ha logrado vincular el carácter estricto de saberes exactos como la física y la matemática con manifestaciones de las artes como la música, el baile y la poesía. Las ha sintonizado con mesura, sabiduría y, sobre todo, disciplina; un elemento infaltable para quien decida emprender cualquier camino y quiera dejar huella en él.

Un encuentro inolvidable

Zully Murillo fue distinguida en el "Homenaje a cuatro cantadoras" en la edición correspondiente al año 2013 de los premios Shock, junto a Leonor González Mina, mejor conocida como la Negra Grande de Colombia; Petrona Martínez y Totó la Momposina, cuyo nombre de pila es Sonia Bazanta.

"Para mí es inolvidable ese momento, nosotras cuatro somos como hermanas de la música. Hubo una energía muy bonita. Recuerdo que íbamos en un carro y todo el trayecto estuvimos cantando tanto tonadas del Caribe como canciones tradicionales del Pacífico. Al final del evento, le di un papelito a cada una para que escribieran un pensamiento sobre nuestro encuentro. Las tres escribieron cosas muy lindas, yo guardo esos papelitos como un tesoro", aseguró con algo de nostalgia Zully Murillo.

Además, fue distinguida por la Alcaldía de Quibdó como una de las mujeres notables del departamento del Chocó por visibilizarlo a escala internacional y hace unos años recibió la condecoración Orden de la Democracia Simón Bolívar en el grado Cruz Gran Caballero, otorgado por la Cámara de Representantes.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Su relación con el Festival Petronio Álvarez

"El Petronio Álvarez es un espacio de comunión espiritual en el que la gente comparte su energía, sus saberes y construye lazos de hermandad. Durante la época del Petronio yo siento una energía diferente en Cali", afirma Zully Murillo momentos previos a la realización del Festival de Música del Pacífico, que durante 2020 se llevó a cabo de manera virtual y logró un gran impacto internacional.

La artista chocona es invitada recurrente a este encuentro sonoro. En 2012, en la edición 16, fue condecorada por el Senado de la República, el Concejo municipal y la Secretaría de Cultura de Cali. En la edición 21, año 2017, recibió el Homenaje a la mujer pacífica, por potencializar y hacer crecer el folclor y la música ancestral de generación en generación.

"Para mí fue muy difícil imaginarme el Petronio Álvarez sin el contacto físico, sin las coreografías tan hermosas que se arman incluso sin ensayarse, sin el batir de los pañuelos tan tradicional en las tribunas. Todo eso genera una energía que sin duda extrañamos en esa edición atípica del 2020; pero, de todas formas, era importante sacar el evento adelante para que la gente supiera que aquí estamos como representantes de la diversidad de las propuestas del Pacífico colombiano", concluyó Zully Murillo, quien asumió el reto de custodiar una tradición.

*De la Fundación Color de Colombia.

EL ARTE Y LA CULTURA

Los aniversarios de 2021

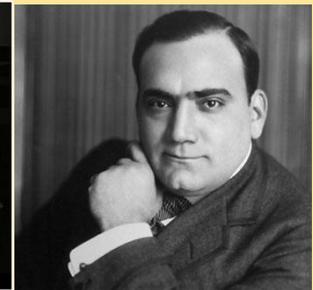
Por: Manuel Drezner / El Espectador



Uribe Holguín



Stravinski



Caruso

El mundo de la cultura este año tendrá algunos aniversarios importantes, pero uno teme que con los problemas sanitarios serán difíciles de conmemorar. Es lástima, porque en 2021 se cumplen 50 años de la muerte de uno de los principales compositores colombianos, Guillermo Uribe Holguín. Fabio González Zuleta, quien tuvo su centenario el año pasado, cumple diez años de muerto. Es también el cincuentenario de la muerte de Stravinsky, uno de los compositores que cambiaron las rutas de la música moderna. Los amantes del canto recordarán que hace 100 años murió Enrico Caruso, el legendario tenor, mientras que los aficionados al tango celebrarán el centenario del nacimiento de Astor Piazzolla. Curiosamente, el mismo año que murió Caruso nació Mario Lanza, quien aseguraba que la voz del primero fue heredada por él, y de hecho lo interpretó en una película biográfica.

Un importante músico del renacimiento, Josquin des Pres, murió hace 500 años y hace 100 que murieron Camilo Saint-Saens y Humperdinck, dos músicos que si bien no fueron genios, sí hicieron mucho interesante. Albinoni, un músico conocido por una obra que no es de él, el famoso adagio, nació en 1671. Los interesados en música moderna seguramente conmemorarán el nacimiento de Alexander Zemlinsky en 1871 y el nacimiento de Bruno Maderna en 1921.

En pintura se debería recordar que hace 550 años nació el gran Alberto Durero y que la cumbre de la pintura barroca, Watteau, murió en 1721. Benvenuto Cellini, el insigne orfebre, murió en 1571, hace 450 años. En el campo literario no solo es el centenario del fabulista La Fontaine, sino que Baudelaire y Flaubert nacieron en 1821, el mismo año que murió Keats. El chileno José Donoso murió hace 25 años. Hace diez años igualmente murió Ernesto Sábato, quien acababa de cumplir 100 años. El dramaturgo inglés Robert Sheridan nació en 1751, y 1871 fue el año del nacimiento del ruso Leónidas Andreyev y del francés Paul Valéry. Los amantes del jazz no olvidarán que hace 50 años murió uno de los auténticos grandes, Louis Armstrong.

Como puede verse, no son muchos los nombres que se podrían llamar taquilleros, pero sí el pobre Beethoven fue víctima de la pandemia y no se pudo conmemorar su nacimiento como se merecía, mucho menos se podrá hacer con los citados. Pero que esta sea la oportunidad de recordarlos, ya que todos los mencionados hicieron importantes aportes al arte y a la cultura.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La zapatería que tiene una de las mayores colecciones de vinilos

Don Elkin Giraldo, el propietario de este particular almacén ubicado en el centro de Bogotá.

Por Ricardo Rondón Chamorro / El Tiempo



Una colección de unos 200.000 vinilos se encuentra entre los arrumes de zapatos que don Elkin tiene en su zapatería Cosmos. Por eso, sus principales clientes son músicos y amantes de la música. Foto: Cortesía David Rondón Arévalo

Así como hay ratones de biblioteca, los hay también de vinilos. De unos años para acá y a ritmo acelerado, vienen proliferando – con el respetuoso uso de la acepción– los ratoncillos de discos, afiebrados por esas pastas musicales que hicieron eco a principios de la década de los 40, iniciativa de sellos americanos como Columbia Records y la RCA Víctor (la del perrito del gramófono), que irrumpieron con este revolucionario formato, también conocido como acetato, materia prima de su fabricación.

Una nostalgia que no solo tira del carro de los jubilados que aún conservan radiolas o tornamesas de antaño, sino de jóvenes con mentalidad de viejos que estiman el valor sentimental de estas formidables piezas: la originalidad y nitidez del sonido (superior al de formatos avanzados), el diseño de sus carátulas, la documentación impresa en las mismas, y el tiempo y las vueltas que se invierten en recuperarlas.

Cuando don Elkin Giraldo abrió ilusionado y con el perrenque de negociante paisa su almacén de calzado Cosmos, en el corazón de Bogotá, seguramente no intuyó que años después esa quimera de iniciarse en la prosperidad como el comerciante del zapato de mejor calidad –el de manufactura nacional– le iba a deparar a la vez la satisfacción de albergar en su zapatería más de 200.000 vinilos.

Giraldo llegó a la capital a finales de los años 70, procedente de Medellín, con la ilusión de trabajar y hacer empresa. Venía con títulos de filosofía, latín y teología otorgados por la comunidad de los padres Agustinos Recoletos, y estuvo a punto de vestir los ornamentos sacerdotales en el Seminario de Manizales, de los cuales desistió por asumir una cátedra de vocacionales, humanidades y religión en la Pontificia Universidad Bolivariana, pero la irrisoria paga de toda la vida a los maestros lo defraudó.

A Bogotá llegó a trabajar a órdenes de los propietarios de la cadena de almacenes de calzado Cosmos, los hermanos Ortiz (Germán, Humberto y Gustavo), santandereanos ellos, y llegó al cargo de administrador hasta 1985, cuando con un préstamo y sus ahorros decidió independizarse y abrir su propio local en Venecia.



Elkin Giraldo Giraldo (izq.) con el reconocido músico Fruko. / El cantante Noel Petro es otro de los asiduos visitantes de esta zapatería en el centro de la ciudad // La colección de acetatos se volvió también un atractivo para los clientes que llegan buscando calzado Foto: Cortesía David Rondón Arévalo

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

Al poco tiempo, los Ortiz, que ya habían hecho capital suficiente con sus negocios y querían retirarse, le ofrecieron a Giraldo uno de sus locales en arriendo. Nadie más que él, por su capacidad de trabajo y responsabilidad, para confiarle la prestigiosa marca. Don Elkin aceptó honroso la oferta.

Comenzó tomando en arriendo un primer almacén, el de la calle 17 con carrera 8.^a, por el que pagó \$ 350.000. A los seis meses alquiló el del frente por la misma suma, y con el paso del tiempo el resto de los locales, de ocho que integraban la cadena Cosmos. Al final, todos los terminó comprando. De ellos, a la fecha, solo quedan tres.

Lo curioso es que Giraldo, por su devoción a la música clásica, fue adquiriendo y dejando a la vista en sus almacenes de calzado las colecciones por entregas del sello Salvat, y otras de la misma rúbrica, las de blues y jazz, pero también discos raros que rescataba de anticuarios, del mercado de las pulgas y de cotizadas vitrinas musicales de esa época.

Fue así como se percató de que el cliente, a la par de interesarse por los zapatos, lo hacía por los vinilos. Le preguntaban que si estaban a la venta, y él, afirmativo y con su amabilidad de excelente vendedor, los facturaba a precios asequibles al bolsillo del consumidor. Cuando se dio cuenta, Giraldo tenía repletas sus bodegas, no solo de zapatos, sino también de discos.

A partir del año 2000, el negocio del calzado hecho en Colombia, ante la imperiosa afluencia del zapato chino de cargazón –del que se dice que no aguanta más de un aguacero– y su ridículo precio, fue decreciendo y, en consecuencia, perjudicando la industria nacional. Pero don Elkin, visionario, estaba más que preparado para enfrentar la crisis: la clientela del vinilo se hizo más solícita y frecuente, al punto de que en la actualidad vende más discos que zapatos.

De aquella fecha, Cosmos ya es reconocida como la zapatería, seguramente única en el país, de puertas abiertas a artistas de la música como Julio Estrada Fruko, coleccionistas, disc jockeys, melómanos y radiodifusores como Marco Aurelio Álvarez, ratones de vinilos que no escatiman en tiempo para rebuscar en las estanterías de los almacenes la melodía como material de consulta, o para retroalimentar sus vinilotecas.

La sobrada ventaja que Giraldo le lleva a su competencia de comerciantes de acetatos, desde los mayoristas especializados en salsa, tropical o rock hasta los de escaso recaudo que trabajan al menudeo, es que él es depositario de una existencia musical que abarca todos los ritmos y géneros del mundo, como lo afirma Marco Aurelio Álvarez, asiduo visitante: "Desde que descubrí Cosmos, frecuento esos tesoros que don Elkin tiene tan bien conservados y clasificados: esa curiosa combinación de zapatos y vinilos, desde lo clásico hasta lo popular. Se pasa uno las horas esculcando y tomando nota entre pastas de 45, 78 y larga duración".

Igual es el parecer del periodista y coleccionista Éric Palacino Zamora, experto en música tropical colombiana y en folclore vallenato, que pondera los archivos musicales de Cosmos, no solo por la cantidad, sino por la variedad musical, las rarezas que se ha encontrado, y lo bien conservadas, no obstante el tiempo considerable de haber sido publicadas:)

"Aquí uno viene a la fija a adquirir lo que le gusta, y sin dar tantas vueltas. Hay música para todos los gustos y es muy fácil ubicarla porque está organizada por géneros y en orden alfabético. Y entre registros y apuntes de valiosos documentos, uno comparte saberes y datos de entendidos de Colombia y del extranjero, que se enteran de estas formidables piezas a través de su cuenta en Instagram: [discoscocosmos](#)".

Que la conservación de los discos sea uno de los atractivos que más refiere la clientela, tiene su remitente: desde que Giraldo le apostó al negocio de la música, él mismo se ha encargado de revisarlos cuando llegan a sus manos, y dejar en perfectas condiciones sus carátulas. Cuarto aparte, en lo que él llama su clínica de curaduría, lo primero que hace es limpiarlos y desinfectar tanto pastas como carátulas.

Esto, porque aquellas viejeras, como dice Marco Aurelio, han estado expuestas al polvo, a los hongos y desechos de alimañas o roedores. Los empaques deteriorados los renueva con cinta transparente, cartones y fundas de plástico nuevas. Es una labor dispendiosa, de tiempo y paciencia, que él desempeña.

"Desde que descubrí Cosmos, frecuento esos tesoros que don Elkin tiene tan bien conservados y clasificados: esa curiosa combinación de zapatos y vinilos, desde lo clásico hasta lo popular

Don Elkin ostenta la memoria novelesca derivada de ese notariado de más de treinta años de comprar y vender vinilos, y de tener los contactos que lo ponen al día de una posible discoteca en venta, o del llamado de una señora entrada en años que le oferta la colección de su difunto marido, bien porque ya le hace estorbo donde vive, pero regularmente por premuras económicas.

Paradojas de la vida: Elkin Giraldo nació, como el Niño Dios, un 25 de diciembre de 1955, pero sostiene que no aprendió a bailar y que nunca ha asistido a una fiesta porque es un abstemio incorregible. La pregunta es obligada:

–¿Y entonces qué hace don Elkin un 24 o un 31 de diciembre? "He sido distante de todo lo que tenga que ver con celebraciones. Eso no quiere decir que sea un tipo amargado o huraño. Acepto que soy un obsesionado por el trabajo. Para mí los domingos y festivos son días normales.

"El 31 de diciembre, por amor y respeto familiar bajo la reja, y como en la canción Cinco pa' las doce, me voy para la casa a recibir la bendición de mi viejita que ya frisa los 90 años; saludo a mis hermanos, ceno con ellos, y si el ambiente se calienta con francachela y tragos, me escabullo y regreso a dormir al almacén".

Es que don Elkin, el papá de los ratones de vinilos, con sus 65 diciembres, y desde el fondo de sus más de 200.000 discos, también le hubiera inspirado un paseíto al recordado Guillermo Buitrago.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'El fin de cada individuo es también el de los mares'

El escritor Tomás González habla de su nuevo libro 'El fin del Océano Pacífico'.

Por: Simón Granja Matias / El Tiempo



González es uno de los escritores más destacados de la literatura colombiana del momento.

Foto: foto: Camilo Rozo

Su mamá soñó que las ballenas subían del agua y no volvían a bajar. Seguían subiendo y volaban sobre el mar. No eran cualquier tipo de ballenas, eran de esas que se acercan a las costas del Pacífico cada cierto tiempo. Esas ballenas que, junto a toda la naturaleza de esa región, llevan a algunos a deducir la existencia de Dios y que cuando se van, hacen más real la finitud de la existencia. O por lo menos, eso es lo que vive y siente Ignacio, el protagonista del más reciente libro del escritor Tomás González, uno de los invitados al Hay Festival 2021.

EL TIEMPO conversó por correo con el escritor antioqueño, autor de otros tantos libros como Primero estaba el mar, La luz difícil, El Expreso del Sol, por nombrar algunos.

Sobre El fin del Océano Pacífico se dice que es quizá la novela más ambiciosa del autor, sin duda uno de los más importantes de la literatura colombiana. Más allá de esto, es una novela que abre y cierra el tiempo.

¿Dónde termina el océano Pacífico y dónde empieza? A diferencia de los ríos, que empiezan o crean la ilusión de empezar en un sitio concreto, los mares empiezan y terminan en cualquiera de sus playas. Uno bien puede decir que el Pacífico empieza en Hawái y termina en Bahía Solano o que empieza en Vancouver y termina en Ladrilleros. Claro que el título del libro se refiere al fin del océano en el tiempo, no al lugar donde termina en el espacio.

¿De dónde surgió el título? De un poema de mi libro Manglares. En él se dice que cuando yo me muera voy a arrastrar conmigo a lo profundo el Pacífico y todo lo que ese mar contiene, sus aguaceros, sus barcos, sus palmas, sus manglares... Según el poema, el fin de cada individuo es también el de los mares y el del universo entero.

¿Cómo nació El fin del Océano Pacífico? ¿Qué lo impulsó a escribirlo? Conozco a una señora de 91 años, una persona extraordinaria, que les dijo a sus hijos que antes de morir quería volver a ver las ballenas. Ya las había visto, a los 85, cuando le celebraron el cumpleaños en el Chocó, por los lados de Nuquí. Aquello me llamó mucho la atención, pero más todavía el hecho de que sus hijos de inmediato comenzaran los preparativos para un viaje que a la edad de ella bien podría ser mortal. Algo ocurrió y Las ballenas nos al final no lo hicieron, cosa que lamenté, pues sentía mucha curiosidad por lo que pudiera pasar. Entonces me senté a escribirlo.

¿Cree usted que las ballenas son una señal de que existe algo más que la creación, un Dios? ponen a pensar en esas cosas, cierto, por razones obvias, pero no solo las ballenas. Todo lo que uno mira o siente es sin falta una maravilla que nos pone a pensar: las hormigas, el músculo cardíaco, las galaxias, el movimiento peristáltico de los intestinos que absorben un trozo de res. No debería existir nada y, sin embargo, hay un mundo infinito, y todo en él, incluso el horror, como bien lo sabía Goya, es armonioso, aunque de oscura armonía, y también pasmoso.

¿La naturaleza es un remedio contra el ego? No lo es siempre, pues el tamaño del ego a veces alcanza proporciones de locura, pero debería serlo, por lo menos para las personas medianamente sensatas. A ratos uno siente miedo de que la actividad del ser humano acabe con la vida en la Tierra, pero incluso ese miedo participa de aquella locura del ego. No creo que seamos capaces. Somos demasiada poca cosa para eso. Podemos ensuciar la naturaleza, causarle arañazos, extinguir muchas formas de vida, entre ellas la nuestra, con la estupidez del que serrucha la rama del árbol en que está sentado, pero la naturaleza, que tiene millones de años por delante para recrearse, va a curarse de todos los arañazos, a sacudirse nuestras cagarrutas y crear nuevas formas de vida.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca

Orgullo de Santander para Colombia

¿Qué lo marcó tanto de su contacto con la naturaleza para que esté tan presente en sus libros? Es por la convivencia. Cuando era niño vivíamos a las afueras de Envigado, en una finca con naranjos, guayabos y tres vacas. Además, pasaba cada año casi todas las vacaciones escolares en el mar, en Tolú, y a veces en la finca cafetera de mi abuela, por Risaralda, que tenía un río de los que bajan por las piedras y suenan duro. He pasado más tiempo de mi vida en el campo que en las ciudades. Tal vez por eso no tengo que hacer un esfuerzo para que la naturaleza esté presente en lo que escribo. Creo que me tocaría hacerlo para que no lo estuviera.

¿Cómo le sirve a usted la naturaleza para escribir? No me sirvo de la naturaleza para escribir. Escribo desde ella y por eso aparece en mis escritos.

En sus libros abunda el agua, ¿qué es el agua para usted? Es el símbolo de la infinitud y de la falta de solidez del universo. Es el símbolo de algo eterno, cambiante e infinito, pero nada más que un símbolo, pues el agua misma no es eterna, no es infinita. Puede que se tome su tiempo, pero va a desaparecer igual que usted o yo.

¿Cuál es su historia con la región Pacífica? Mi deslumbramiento por esas costas es reciente, aunque muy intenso, y no me ha tocado personalmente la violencia. No en esa región. La siento, sí, en sus habitantes, y es una mezcla de desconfianza y tristeza. Y se entiende que así sea. Los han despojado, los han matado.

¿Se refleja usted en algunos de sus personajes? Por ejemplo, el protagonista del libro es médico y, según tengo entendido, usted quiso ser médico alguna vez... Para que el protagonista de una novela tenga vida tengo que ser capaz de acomodarme bien en sus zapatos. Escribiendo El fin del Océano Pacífico comprobé que mi vocación podría haber sido la medicina. También me habría gustado ser pintor, como los protagonistas de dos de mis historias.

Otro tema frecuente es la familia, ¿por qué? Me parece imposible hablar de un ser humano sin tener en cuenta su familia –o su ausencia de familia, si es el caso–. La familia forma parte esencial del individuo humano. Pienso que sin tenerla en cuenta no se lo puede entender. Casi se puede decir que el ser humano es la familia.

La familia de Ignacio, ¿qué tanto se parece a la suya? Todas estas familias antioqueñas se parecen mucho entre ellas. Son numerosas, muy unidas y la mamá es la mamá. Nosotros éramos ocho, yo soy de los menores. Mis hermanos y hermanas mayores fueron hasta cierto punto otros padres para mí, lo cual sucede con frecuencia en estas familias. En la novela, Ignacio es un poco el padre de los menores.

Puede que la cultura de manada de las familias colombianas genere que el mayor miedo sea la muerte de un ser querido, incluso más que la muerte propia.

En otros libros he escrito sobre la muerte de seres queridos y el remezón que produce. En El fin del Océano Pacífico tenía tal vez más interés en imaginar una forma posible de la muerte propia.

En el libro salta en el tiempo. ¿Cómo vive usted sus recuerdos? Los recuerdos son ecos. Como tales tienen realidad propia, una realidad que es particularmente cambiante y tiene la calidad de los sueños. Mis recuerdos son parte de mi realidad de ahora, de mi presente, tanto como lo es ese naranjo que estoy mirando por la ventana, pero son mucho más difíciles de manejar que este naranjo. Nos maltratan y abruman o nos alegran y nos hacen reír solos por ahí. Su capacidad creadora es tan infinita como la de los sueños y como la realidad que consideramos real.

Al final del libro dice: "Se acaba el tiempo". ¿Se está acabando el tiempo? El tiempo en sí tal vez no tenga fin. Mientras algo se mueva en el universo habrá tiempo, habrá universo. El tiempo se acaba para los seres como yo o como Ignacio, el protagonista de la novela, que es quien lo piensa al final del libro. Y se acaba del todo.

¿Qué tan evanescente es el presente en comparación con el pasado? Y si ambos son evanescentes, ¿qué hay que sea concreto?

El pasado es evanescente solamente en el sentido de la erosión de la memoria, pues lo cierto es que el pasado en sí ya está 'evanescido'. Ya no es. Lo que sí es evanescente es el presente, que se crea y desaparece al mismo tiempo. Cuando se desvanece la carne muerta se crean las larvas, a las que les llegará también su momento de desvanecerse. Lo único concreto es el movimiento mismo por el que unas cosas se convierten en otras. A mi modo de ver, y al modo de ver de muchos filósofos y poetas, lo único que existe es el movimiento.

La música está muy presente en su nuevo libro, ¿cómo es su relación con la música? Oigo música constantemente mientras escribo, y aspiro a una escritura musical, tanto por los sonidos y resonancias de las palabras y las frases como por esa falta de consistencia física, esa levedad y volatilidad que tiene por naturaleza la música. Los sonidos no son nada que podamos llamar sólido, son ondas, y aún así nos traen esa especie de palacio que es la Novena sinfonía de Beethoven o nos transmiten la melancolía punzante de Amor ciego, en interpretación de Eddie Palmieri e Ismael Rivera.

Se dice de El fin del Océano Pacífico que es su novela más ambiciosa hasta el momento, ¿usted lo considera así? Una constante ha sido la ambición de que mi escritura participe de la levedad que tiene el mundo. Aquí, en este universo nuestro, nada es sólido, y todas las cosas cambian incesantemente de forma, como el humo. Mejor dicho, 'cosas' en realidad no hay. Yo quería reflejar todo eso en esta novela. En ella el flujo de conciencia de Ignacio crea el mundo, y en su caso es una creación particularmente alegre, a pesar de que la muerte ande siempre por ahí. El hilo narrativo de la novela va dirigido por aquel flujo y es flotante. La causalidad queda relegada a un segundo plano y lo que aparece –o a eso aspiraba– es la música de los pensamientos.

¿Cómo vive en este momento el 'guayabo' después de terminar una novela? Me puse a pescar como loco en la represa y a trabajar en el jardín y así esta vez me ha dado menos duro. Pero siempre pega fuerte. El escritor se pasa a vivir a la novela y cuando la termina queda en la calle, desamparado.

¿Cuál es su miedo? ¿Cuál es su sueño anhelado como escritor, su ambición? Mi miedo es el miedo básico a la muerte y al dolor, y mi ambición, aparte de las ambiciones también básicas comunes a todos los escritores, ha sido que mi escritura ayude un poco a abrirnos las puertas de la percepción a mí y a quienes la lean, de modo que alcancemos a admirar tanto como podamos todo esto antes de que se nos acabe.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

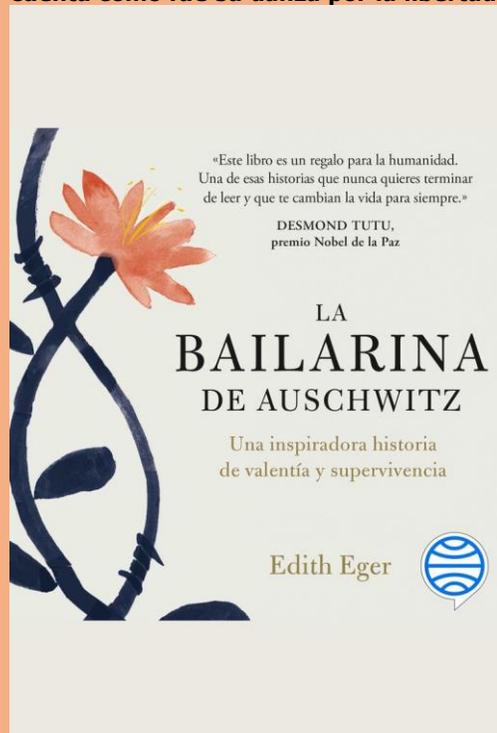
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

TESTIMONIO

Edith Eger: "Si sobrevivo hoy, mañana seré libre"

Por María José Noriega Ramírez / El Espectador

Entender que para poder ser libre debía decidir si seguir ocultando su pasado o perdonar y perdonarse, llevó a Edith Eger a hacer un trabajo interno de años, una lucha personal, que narra en *La bailarina de Auschwitz*, libro en el que cuenta cómo fue su danza por la libertad. Para Eger, la libertad es una decisión.



"La bailarina de Auschwitz" es el testimonio de Edith Eger sobre su baile hacia la libertad, luego de ser una superviviente de Auschwitz. / Archivo Particular

Una niña cuyo sueño era ser bailarina profesional. Una estudiante de colegio que desde los cinco años, todas las tardes, cambió su uniforme y maleta por el maillot y las medias, y que subía las escaleras del estudio de dos en dos o de tres en tres. Una niña que en el baile, por cada spagat que hacía, sentía que era alguien. Cada vez que su cuerpo se movía, y sus brazos y piernas cobraban fuerza y flexibilidad, en su interior repetía: "Soy, soy, soy. Soy yo. Soy alguien". El baile le dio una identidad, le permitió salirse del rol de hermana silenciosa e invisible que le impuso su familia. Le dio la opción de ser ella misma. De su maestra aprendió que "el éxtasis de la vida viene del interior". Tiempo después, recordando constantemente que su mamá le dijo "nadie puede quitarte lo que pones en tu mente", mientras los nazis los despojaban de su hogar en Hungría y los llevaban a Auschwitz, Edith Eger entendió que la libertad es una decisión. Así, su libro *La bailarina de Auschwitz* se convirtió en aquello que tanto anhelaba: un instrumento de sanación.

En 1943, cuando tenía 15 años, la adolescente que desplegó sus piernas sobre el campo en forma de spagat, y tenía una sonrisa y una mirada dirigidas hacia el pasto, sentía que pertenecía a algo, que tenía un lugar seguro en el mundo. "No soy la renacuaja biza que tiene miedo a decir su nombre. No soy la hija que tiene miedo a su familia. Soy una artista y una atleta, mi cuerpo es fuerte y flexible (...). Tengo mi ágil y expresivo cuerpo, cuya incipiente existencia es la única cosa que verdaderamente necesito". Su meta era ser parte del comité olímpico de gimnasia. Su aspiración era que una vez terminara la Segunda Guerra Mundial el certamen se retomara. Para entonces, ella y sus compañeras estarían preparadas. Sin embargo, aquella niña soñadora no pensó que el que le quitaran su lugar en el equipo olímpico, dado su origen judío, iba a ser el principio de una cadena de ataques y violaciones a su humanidad. Su escenario cambió: sus movimientos de baile, como el grand battement, la pirueta, el giro y el spagat, ya no los hacía en un estudio, así como nunca los pudo realizar en la arena olímpica. Auschwitz se convirtió en su plataforma de baile.

-Pequeña bailarina -dice el doctor Mengele-, baila para mí.

"Indica a los músicos que empiecen a tocar. El familiar compás del vals *El danubio azul* se filtra en la oscura y claustrofóbica habitación. Los ojos de Mengele me miran fijamente. Tengo suerte. Conozco una coreografía de *El danubio azul* que podría bailar hasta dormida. Pero las extremidades me pesan, como en una pesadilla en la que estás en peligro y no puedes correr".

-¡Baila! -ordena de nuevo, y noto que mi cuerpo se empieza a mover.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

"Bailo. Bailo. Estoy bailando en el infierno. No puedo soportar ver al verdugo mientras decide nuestro destino. Cierro los ojos (...). En la oscuridad privada de mi interior, oigo las palabras de mi madre, como si estuviera aquí, en la inhóspita habitación, susurrando por debajo de la música. 'Recuerda que nadie puede quitarte lo que pones en tu mente' (...). Bailo por amor. Bailo por la vida". Así, en su mente era libre y decidió desarrollar una voz interior que constantemente le decía: "Si sobrevivo hoy, mañana seré libre". Con el baile, ante la tortura, la enfermedad, el hambre, el trabajo forzado, la muerte y la deshumanización de millones de personas, Eger sobrevivió a Auschwitz y a Gunkirchen. El baile la guio hacia su liberación. "Si soy capaz de bailar en mi mente, puedo hacer que vean mi cuerpo. Cierro los ojos y me concentro, levantando los brazos por encima de la cabeza en un arabesco imaginario. Oigo a los soldados gritándose de nuevo unos a otros. Uno está muy cerca de mí. Continúo con los ojos cerrados y sigo bailando. Me imagino que estoy bailando con él (...). Que existe el amor y que brota de la guerra. Que existe la muerte y siempre, siempre, lo contrario. Y ahora puedo sentir su mano. Sé que es mi mano porque un soldado la está tocando (...). Abro los ojos (...). Hemos sobrevivido a la selección final. Estamos vivas. Somos libres".

Con el tiempo, Eger entendió que la liberación no es sinónimo de libertad. Sí, ya no era prisionera de los nazis, pero seguía atrapada en el antisemitismo, que no empezó ni terminó con el Holocausto, y que siempre le dio una sensación de no pertenecer, de ser inferior; también en la condición de fugitiva, al momento de dejar Europa, y en la de inmigrante, cuando llegó a vivir a Estados Unidos; pero, sobre todo, seguía siendo prisionera de sí misma. Entender que para poder ser libre debía decidir si seguir ocultando su pasado o perdonar y perdonarse, la llevó a hacer un trabajo interno de años, una lucha personal que narra en su libro.

Cuando era una niña, y a la par de su gusto por el baile, a Edith Eger le apasionaba la lectura. Lo que el viento se llevó, el tesoro de su mamá; María Antonieta, retrato de una reina mediocre, libro que discutió en un club de lectura al que asistía después del colegio; Nana, que lo leyó en su baño a escondidas de su madre; y La interpretación de los sueños, cuya lectura quedó inconclusa cuando los nazis llegaron a Hungría, son algunos de los títulos que leyó en su juventud. Fue precisamente un libro el que la impulsó a emprender su camino hacia la libertad.

En una clase de ciencia política un hombre se le acerca.

-¿Estuviste allí, no? -dice.

-¿Allí? -Siento que me empieza e invadir el pánico.

-Auschwitz. Eres una superviviente, ¿no?

-Soy una superviviente -digo temblando.

-¿Has leído esto? -Me muestra un pequeño libro de bolsillo: El hombre en busca de sentido de Viktor Frankl. Suena a libro de filosofía. El nombre del autor no me dice nada. Niego con la cabeza-. Frankl estuvo en Auschwitz -explica el estudiante-. Escribí este libro sobre ello, justo después de la guerra. Creo que te puede interesar -dice ofreciéndomelo.

Le sugerimos Sandro, antes de Sandro

"Cojo el libro en mis manos. Es fino. Me llena de terror. ¿Por qué habría de querer regresar voluntariamente al infierno, aunque fuese a través del filtro de la experiencia de otro? Pero no tengo valor para rechazar el gesto de este joven. Susurro un 'gracias' y meto el libro en mi bolso, donde permanece toda la tarde como una bomba de relojería (...). Su mera presencia en mi casa me provoca incomodidad. No lo leeré. No lo necesito. Yo estuve allí. Me ahorraré el dolor. Poco después de la medianoche, la curiosidad vence al miedo.

Empiezo a leer. El libro no pretende ser una descripción de hechos y acontecimientos, sino de experiencias personales, experiencias que millones de prisioneros vivieron una y otra vez. Es la historia de un campo de concentración contada desde dentro, explicada por uno de sus supervivientes. Siento un cosquilleo en la nuca. Me está hablando a mí. Está hablando para mí.

Estoy mirando directamente a lo que he tratado de ocultar. A medida que voy leyendo, no me siento paralizada o atrapada, ni encerrada de nuevo en aquel lugar (...). Por cada página que leo quiero escribir diez. ¿Y si escribir mi historia me libera en lugar de atraparme más?"

Leer El hombre en busca de sentido fue el primer paso de una cadena de decisiones que llevaron a Eger a ser libre, realmente libre. Entre superviviente y superviviente se comunicaron y crearon una relación basada en la sanación. El ensayo Viktor Frankl y yo, como un primer intento de Eger por escribir sobre el pasado y hablar con ella misma sobre él, fue un escalón más en su búsqueda de la libertad. Así como ella cuando tuvo enfrente la mirada de su verdugo y optó por imaginarse sobre el escenario del teatro de la Ópera de Budapest, Frankl le contó, en respuesta a su ensayo, que él había hecho algo parecido: se imaginó como un hombre libre que daba conferencias en Viena sobre la psicología del cautiverio. Esta amistad se construyó bajo la premisa de tratar de dar respuesta a "¿por qué sobreviví?, ¿cuál es mi objetivo en la vida?, ¿qué sentido puedo encontrar en mi sufrimiento?, ¿cómo puedo ayudarme a mí y a otros a soportar los avatares más duros de la vida y experimentar más pasión y alegría?". Siguiendo este camino, que tras décadas de trabajo personal lo denomina el camino hacia la libertad, Eger se dio cuenta que su vocación estaba allí: ayudar a los otros a sanar al tiempo que se sana a ella misma. También terminó por convencerse que "tenía el poder y la oportunidad, así como la responsabilidad", de elegir su propio sentido y su propia vida.

Años después de la liberación, Eger gritaba por dentro y en silencio: "No pude elegir. Hitler y Mengele decidieron por mí". Cuando se dio cuenta que el pasado no se puede cambiar, que nada ni nadie lo puede hacer, pero que existe la posibilidad de elegir cómo actuar frente a lo que sucedió, cómo trabajar por el hoy y por la construcción de un futuro, porque ahora sí tenía esa posibilidad, encontró la paz que le arrebataron de niña. Encontró su libertad. "Podemos decidir ser nuestros propios carceleros o podemos decidir ser libres (...). Ya no soy la joven madre huérfana que huye de una Europa assolada por la guerra. Ya no soy la inmigrante que se esconde de su pasado. Ahora soy la doctora Edith Eva Eger. He sobrevivido". Si el baile del Danubio azul la salvó de los campos de concentración, la danza de la libertad fue la que salvó el resto de su vida.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Una buena noticia, el tren no ha muerto

Arrancó el ferrobús entre Barrancabermeja y Puerto Berrío

Ayer arrancó el nuevo modelo de transporte férreo desde la 'Bella hija del sol', que en esta primera etapa cubrirá la ruta hasta Puerto Berrío. Serán 40 pasajeros los que podrán viajar cómodamente cualquier día de la semana.

Por Alexander Becerra O. / Vanguardia



El tren no ha muerto. Después de varias pruebas ayer las vías férreas volvieron a vibrar en el Magdalena Medio, muy en particular en Barrancabermeja, desde donde salió el primer recorrido del ferrobús, que llega para calmar la nostalgia sobre rieles y para conectar a la 'Bella Hija del Sol' con Puerto Berrío (Antioquia).

Esta reactivación del transporte férreo de pasajeros en la 'Bella hija del Sol' se dio poco antes de las 6:00 de la mañana, hora en la que algunos ciudadanos se acercaron a comprar los primeros pasajes en una estación de trenes que ofrecerá de lunes a domingo 40 puestos. Su valor oscila entre los \$3.000 y \$26.000.

Andrea García fue la pasajera con el tiquete No. 1 en esta nueva etapa del transporte férreo en el Magdalena Medio.

No ocultaba su alegría por este recorrido y a las 5:30, cuando el ferrobús se alistaba para salir, atinó a decir una frase jocosa, que sintetizaba el momento

"Vamos a estrenar bus. Muy bonito, somos los primeros y estamos muy contentos. Voy con mis hijos y una amiga", señaló la mujer, quien llegaría hasta Puerto Berrío para luego tomar carretera hacia Medellín.

Según agregó Andrea, hace muchos años experimentó lo que era realizar un viaje sobre las vías del tren en el Magdalena Medio.

"No había tanta comodidad como ahora, esto ha mejorado mucho y es un medio de transporte que beneficiará a muchas personas", puntualizó.

Según explicaron directivas de Cooperscol Ltda., el ferrobús remolca una litera de carga para los campesinos de las veredas de la zona y tiene aire acondicionado para que la experiencia sea agradable.

Diariamente realizará dos viajes, el que sale de Barrancabermeja y otro que partirá a la 1:00 de la tarde de Puerto Berrío, cada uno tiene una duración aproximada de 4 horas.

Leonardo Montoya, representante de la firma que le dio vida a este recorrido, explicó ayer que esta es la renovación del parque automotor.

"Arrancamos con este bus que se utilizaba en turismo y que se adaptó para resistir a todo el tema del movimiento férreo y cumple con características óptimas.

Es un servicio que venimos trabajando hace muchos años, pero estamos renovando vehículos antiguos por otros que cumplen todas las garantías", dijo el portavoz de Cooperscol.

Plan de turismo. Se pudo conocer que con un tren más pequeño Cooperscol rodará otro ferrobús, con una ruta turística entre Barrancabermeja y el corregimiento de Puente Sogamoso, en Puerto Wilches.

"Lo que queremos es potenciar el valor turístico del Magdalena Medio, y Santander con esta nueva ruta. Funcionará a finales del mes de enero igualmente en dos horarios. Saldría a las 6:00 a. m. y su retorno se daría sobre las 2:00 p.m.", informaron.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Economía naranja vs. arte y cultura: un falso debate / Opinión

Análisis de Juan Carlos Gaitán, director de Prana-Incubadora de Empresas Culturales.

El Tiempo



Naciones Unidas declaró el año 2021 como el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible.

Foto: Rodrigo Sepúlveda. Archivo EL TIEMPO

El debate entre economía naranja y las artes y la cultura es inexistente. Tiene coherencia que Felipe Buitrago, coautor junto con el presidente Duque del libro que explica a fondo el concepto, sea hoy ministro de Cultura de Colombia. Igualmente, tiene sentido que ese sea el enfoque de este gobierno, tal cual como lo establece el Plan de Desarrollo 2018-2022.

Conozco a Felipe Buitrago desde hace años. Valoro su compromiso, experiencia y persistencia en el tema. Primero, desde el propio Ministerio de Cultura como asesor, luego en la sede central del British Council en Londres y, finalmente, en el BID, lo demuestran. Felipe Buitrago sin duda ha contribuido a que Colombia sea reconocida internacionalmente como un líder en el sector de las industrias creativas. Somos ejemplo a seguir por los avances en temas como propiedad intelectual, la Cuenta Satélite de Cultura que maneja el Dane, el desarrollo exponencial de nuestra industria musical de escala mundial, los enormes progresos del sector audiovisual, entre otros.

El tema es de relevancia mundial, máxime cuando Naciones Unidas declaró el año 2021 como el Año Internacional de la Economía Creativa para el Desarrollo Sostenible. El cambio de riendas en el ministerio, unido a esta declaratoria de Naciones Unidas, no puede significar sino una gran oportunidad para el país. Eso no nos debería sorprender, ya que llevamos asimilando el tema de las industrias creativas hace más de 15 años, al igual que el concepto de emprendimiento cultural.

La ley 1556 de 2012, la segunda ley de cine, crea incentivos tributarios para que los inversionistas puedan tomarlos como deducción del 165 por ciento del valor aportado. Con el mecanismo CoCrea, que lleva menos de 6 meses en funcionamiento, ese incentivo pasa a beneficiar a todos los sectores culturales.

En Prana, entidad sin ánimo de lucro (Esal) autónoma y privada, venimos desarrollando el tema desde hace casi 18 años, a través de cursos y talleres de formación para sacar adelante planes de negocios enfocados en proyectos sostenibles dentro de las industrias culturales y creativas.

Tengo que reconocerlo, fue muy frustrante que esa propuesta no les resultara interesante a todos los sectores culturales, ni a todos los artistas. Entendí que es solo una opción entre muchas otras, solo eso, una opción, no una imposición. Por lo tanto, no seguimos perdiendo más tiempo tratando de convencer a sectores que el tema nunca les iba a interesar. Nos concentramos en atender solamente a los que voluntariamente se ven en el futuro como emprendedores o empresarios de las industrias creativas. Insisto, no es obligatorio que todos los artistas se conviertan en empresarios. Recuerdo que en los comienzos de Prana contamos con un excelente y entusiasta tallerista, hoy en día convertido en un artista plástico muy reconocido. En un momento dado, sintió algo muy parecido a una revelación. Me confesó: "¡Acabo de descubrir que no me interesa ser emprendedor, lo que quiero es ser artista!". El artista tiene derecho a ser artista. Por ese motivo específico se creó el Ministerio de Cultura, para atender toda nuestra diversidad.

Obviamente, el ministerio no va a dejar de cumplir con su misión, que es la de proteger nuestro patrimonio material e inmaterial, apoyar las artes en todas sus manifestaciones; ni va a dejar de entregar estímulos ni apoyos concertados, entre otras funciones y actividades, todas políticas muy necesarias a mediano y corto plazo.

Ahora estamos atravesando una coyuntura nunca antes vista. Se necesita un apoyo inmediato y excepcional. Si el sector cultural siempre ha sido vulnerable, en este momento se encuentra en una situación de verdadera "precariedad extrema", como lo anotó recientemente Patricia Ariza. Como ella misma lo propone, el ministerio debería facilitar que nuestros creadores puedan ofrecer sus productos o servicios. Se me ocurre que mecanismos como CoCrea se conviertan en un facilitador para que la empresa privada compre o patrocine nuestra oferta cultural a cambio de incentivos. A su vez, el ministerio se encargaría de su circulación virtual, aprovechando las nuevas herramientas tecnológicas.

Si se pretende darle el rol central a la cultura, especialmente en este año, como lo propuso Naciones Unidas, el motor de todas las manifestaciones culturales son los artistas. Si ellos no se encuentran bien, no hay nada que ofrecer. El Ministerio de Cultura no va a permitir que nuestras glorias nacionales, nuestros compositores, músicos, actores, que no pueden ejercer su trabajo, por culpa de la pandemia, en una situación tan dramática, se terminen muriendo por covid o de hambre, por pura negligencia.

Estoy seguro de que el ministro Buitrago visitará las regiones, observará personalmente la gravedad de la situación. Igualmente, cuenta con el extraordinario trabajo que se logró con la Misión de Sabios, la cual pensó también en el futuro de la cultura colombiana. De ahí puede inspirarse para tomar decisiones acertadas, ágiles y rápidas en esta espantosa e inimaginable nueva normalidad.

Juan Carlos Gaitán V. / Director ejecutivo de Prana-Incubadora de Empresas Culturales e Industrias Creativas

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Cinco años de su muerte, la magia de David Bowie sigue viva entre sus fans

Por Silvia García Herráez / EFE / El Espectador

David Bowie, pionero del "glam rock" y referencia de legiones de artistas, murió el 10 de enero de 2016 a los 69 años (dos días después de su cumpleaños) en Nueva York.



David Bowie en el Concierto Live Aid realizado en el Estadio Wembley, el 13 de julio de 1985, en Londres. / Georges De Keerle
Este domingo 10 de enero se cumplen 5 años de la muerte de David Bowie, un icono musical que dejó como testamento un disco, "Blackstar", reconocido por crítica y público como uno de los mejores de la historia. Algo de lo que pueden presumir pocas estrellas, pero es que eso queda solo al alcance de personajes tan carismáticos como él. (Le recomendamos: David Bowie hubiera cumplido 74 años y para celebrarlo se estrenan dos versiones inéditas).

El legendario músico británico, conocido también como "El Duque Blanco", pionero del "glam rock" y referencia de legiones de artistas, murió el 10 de enero de 2016 a los 69 años (dos días después de su cumpleaños) en Nueva York, a causa de un cáncer de hígado que padecía desde hacía 18 meses.

La noticia de su muerte dejó en shock a miles de personas, ya que tres días antes había publicado su último álbum: "Blackstar". "Blackstar" fue su vigésimo quinto álbum de estudio, que visto, con retrospectiva, contiene lo que, según sus estudiosos, parecen referencias a su propia muerte. ¿Un presagio o la última gamberrada del artista sabedor de su suerte?

David Bowie se llevó la respuesta a su tumba, pero la letra del primer sencillo del álbum, "Lazarus", no deja lugar a la duda: "Mira aquí arriba, estoy en el cielo, tengo cicatrices que no se ven, tengo drama, no puede robarse, todo el mundo me conoce ahora".

Además, el videoclip de este tema, de unos cuatro minutos, muestra a un Bowie pálido y con los ojos vendados, levitando en la cama de un hospital. Con solo siete canciones y unos 45 minutos de duración, el disco póstumo es el único trabajo que no presenta una imagen del músico en la portada. En su lugar aparece una estrella negra, que si se pone a la luz del sol se transforma en un campo de estrellas brillantes, y si se pone bajo rayos UV, se ilumina como si fuera una galaxia con estrellas de color azul.

Poco tiempo después de su lanzamiento, el álbum fue recibido con buenas reseñas tanto de la prensa musical como del público, llegándose a situar en el primer puesto de listas musicales de numerosos países.

El disco, que llegó a vender 146.000 copias en su primera semana en el Reino Unido y más de 181.000 en los Estados Unidos, alcanzó el primer puesto en la lista de descargas de iTunes en 25 países, y se convirtió en el primer álbum de Bowie en llegar a la primera posición de la lista estadounidense Billboard.

Pero la fama ya había sonreído a David Bowie más de cuatro décadas antes, en 1972, cuando publicó su quinto álbum de estudio "The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars", lleno de letras misteriosas y electrizantes, y acompañadas por su imagen, tan espectacular como ambigua. (Archivo: David Bowie, la leyenda musical).

Sus grandes éxitos, convertidos en clásicos de la música y referencias de culto, incluyen títulos como "Let's Dance", "Heroes", "Under Pressure", "Rebel, Rebel", "Life on Mars", "Suffragette City" o "Space Oddity", y que le supuso el premio Ivor Novello por su originalidad. David Bowie tenía una vocación artística innata que lo llevó a tentar la pintura, el diseño y la escritura, y a alternar la música con el cine. Más allá del triunfo que supuso la película juvenil "Labyrinth" (Jim Henson, 1986), donde compartió reparto con una debutante Jennifer Connelly, el artista británico participó también en "La última tentación de Cristo" (1988) de Martin Scorsese, donde interpretaba a Poncio Pilatos.

"El hombre que vino de las estrellas" (1976) de Nicolas Roeg, "Feliz Navidad, Mr. Lawrence" (1983) del japonés Nagisa Ôshima, ambientada en la Segunda Guerra Mundial y con música del reconocido compositor Ryuichi Sakamoto o la muy popular en el género de terror "El ansia" (1983), de Tony Scott, figuran asimismo en su currículum.

También actuó en el papel de Nikola Tesla, junto con Christian Bale y Hugh Jackman en la cinta de Christopher Nolan, "El truco final" (2006) basada en la novela epistolar de Christopher Priest que trata sobre la rivalidad de dos magos de principios del siglo XX. Toda una paradoja para el considerado mago de la música pop de las décadas de los años ochenta y noventa de ese mismo siglo.

Cinco años de su muerte, la magia de David Bowie sigue viva entre sus fans. Un encanto ganado a pulso con su trabajo. Desde 2002 figura en la lista de los 100 británicos más importantes de la historia y en 2004 la revista Rolling Stone y le situó también entre los cien artistas más importantes de todos los tiempos y en su lista de los mejores cantantes.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana
Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

La censura a una novela de guerra

Por María Paula Lizarazo / El Espectador

Adiós a las armas, esta novela de guerra de Hemingway, fue censurada en la época franquista, en España.



Ernest Hemingway nació en 1899 en Illinois (Estados Unidos), y murió en 1961 en Idaho. / Archivo particular

“Aquel año, al final del verano, vivíamos en una casa de un pueblo que, más allá del río y de la llanura, miraba a las montañas. En el lecho del río había piedrezuelas y guijarros, blancos bajo el sol, y el agua era clara y fluía, rápida y azul, por la corriente. Las tropas pasaban por delante de la casa y se alejaban por el camino, y el polvo que levantaban cubría las hojas de los árboles. Los troncos también estaban polvorientos y, aquel año en que las hojas habían caído tempranamente, veíamos cómo las tropas pasaban por el camino, el polvo que levantaban; la caída de las hojas, arrancadas por el viento; los soldados que pasaban, y de nuevo, bajo las hojas, el camino solitario y blanco”.

Adiós a las armas, de Ernest Hemingway, apareció en el Scribner's Magazine en septiembre de 1929; de esa primera edición se imprimieron alrededor de 29.000 ejemplares. El mismo Hemingway contó que reescribió el final más de cuarenta veces hasta que pudo dar con el definitivo: “Pero después que las hice salir, después de cerrar la puerta y apagar la luz, comprendí que todo era inútil. Era como si me despidiera de una estatua. Transcurrió un momento, salí y abandoné el hospital. Y volví al hotel bajo la lluvia”.

La novela se centra en la historia de amor de un soldado y una enfermera en medio de la Primera Guerra Mundial. Frederic Henry, el joven soldado estadounidense, es conductor de ambulancias. En 1918 decide viajar a Europa para combatir en el ejército italiano en la guerra. Catherine Barkley, la enfermera, es británica. Cuando Henry tiene que someterse a una operación médica en las piernas en Milán, porque un bombardeo lo afectó profundamente (ambas piernas fueron impactadas por una metralla), ella pide traslado y lo acompaña en su recuperación. Su relación se mantiene a escondidas. Barkley está pendiente del progreso médico de Henry; en sus tiempos libres está con él, o, dicho sea, busca tener tiempos libres para estar con él.

“—Eres maravillosa —dije—. Tienes que quedarte. No pueden obligarte a marchar. Te quiero hasta perder la razón.

—Es necesario que seamos prudentes. Es una locura lo que hemos hecho”.

Tras la recuperación, Henry vuelve al frente. Días, noches, en medio de una guerra que parecía interminable, como lo semejan todas, pasa horas desvelado, añorando dormir con la mujer que ama y con quien tendrá un hijo.

En un combate, unos italianos acusan a Henry de traidor y culpable de la derrota italiana, por lo que se escapa por la corriente de un río. Logra llegar a una estación de tren e irse a Milán por Barkley. Se terminan encontrando en la ciudad de Stresa y escapan a Montreux (Suiza), a esperar que nazca su hijo. Cuando la siguiente primavera llega, se van a Lausana. Es en el hospital de esa ciudad en donde Barkley da a luz. El bebé nace muerto y con él, Barkley se va muriendo. Henry intenta despedirse de ella, que ya está más en otro lado que en el mundo de los hombres, y se da cuenta de que era inútil intentar decirle adiós, “era como si me despidiera de una estatua”.

Adiós a las armas, esta novela de guerra de Hemingway, fue censurada en la época franquista, en España, porque “había un lío entre el protagonista y una enfermera, que quedaba embarazada”, y en un pasaje de la novela le decía “ven a la cama. El vicio es una cosa maravillosa”. Esto no pasó desapercibido al censor, que escribió en su informe que “los protagonistas de la novela, como los extranjeros en general, no tienen un espíritu religioso”, según lo publicó el diario La Provincia. La industria cinematográfica estadounidense, en una suerte de complicidad con la moral de Franco, también censuró a Hemingway.